



Reflexiones sobre san José



En la celebración del...

OBLATOS DE SAN JOSÉ

2019 AÑO
de
SAN JOSÉ

ÉL SE LEVANTÓ,
EN LA NOCHE, Y
TOMÓ CONSIGO
AL NIÑO Y A
SU MADRE

MATEO 2,13,14



Contenido

Presentación	06
- Fr. John Attulli, OSJ	
Carta convocatoria para el Año de San José	07
- P. Jan Pelczarski, OSJ.	
Mensaje por el inicio del Año de San José	11
- P. Jan Pelczarski, OSJ.	
San José – contemplativo y no solamente hombre de acción	13
- P. Jan Pelczarski, OSJ.	
Ite Ad Joseph	17
- P. Jan Pelczarski, OSJ.	
Un tiempo para escuchar... José de Nazaret en el susurro de Dios	20
- P. Michele Fiore OSJ.	
San Jose: Servus Servorum Dei -un modelo de vida de servicio sacerdotal / consagrado	26
- P. Michael Odubela, OSJ.	
San José, hombre trabajador	29
- P. John Attulli, OSJ.	
San José, Esposo de María	34
-P. Matthew Spencer, OSJ.	
San José, el Educador	37
- P. Máximo A. Sevilla Jr., OSJ	
San José como “custodio”	42
- P. Aldrich Gamboa, OSJ	
Virtudes de un hijo de san José: fe, obediencia, trabajo	44
- P. Álvaro De Oliveira, OSJ	
La fiesta de los santos Esposos en el Año de San José	47
-P. Alberto Antonio Santiago, OSJ	
Primacía de la vida interior en la Redemptoris Custos	51
- P. Jan Pelczarski, OSJ	
El trabajo tiene un lugar especial en el Evangelio	55
- P. Tarcisio Stramare OSJ	

San José y San José Marelo	57
- P. Paolo Re OSJ	
¿Cómo era la oración de San José Marelo dirigida a San José?	60
- P. Guido Miglietta, OSJ	
San José, Protector de la Iglesia Universal, 150 años del decreto “Quemadmodum Deus”	64
- P. Sebastián Jacobi, OSJ	
El servicio de la paternidad de san José	69
- P. Enrique L. Barragán Pérez, OSJ	
El trabajo como pobreza, a la escuela de San José	75
- P. Ferdinando Pentrella OSJ	
San José, Hijo de David	77
- Por Hermano David Pohorsky, OSJ	
José, uno de nosotros	79
- Padre Alberto Barbaro, OSJ	
La fe: el fundamento del espíritu de familia	82
- P. Gregory Finn, OSJ	
Laboriosidad	84
- P. Marcello Corazzola, OSJ	
Las Oblatas de San José cuidan los intereses de Jesús a imitación de María y José	88
- Hna. Marianna Cortellino, OSJ	
Obras del Sagrado Ministerio	93
- P. Gregory Finn, OSJ	
Ser Oblatos... como san José	95
- P. Francesco Russo, OSJ	
El Rosario de los santos Esposos, el mejor modo de divulgar popularmente una Josefología Cristocéntrica (San José, custodio de la vida y del amor) ...	98
-P. Larry Toschi, O.S.J.	
TOTUS TUUS, una profundización de la oración de consagración escrita por nuestro padre Fundador.	108
-P. Francesco Russo OSJ	
Acudimos a ti, bienaventurado san José, Carta con ocasión de la conclusión del Año de San José.....	115
- P. Jan Pelczarski, OSJ	



Fr. John Attulli, OSJ

Director del Centro Internacional
de Espiritualidad Josefina-Marelliana

PRESENTACIÓN

El 23 de enero 2019, en referencia a la Resolución 5 del XVII Capítulo General, el Superior General anunció la celebración de un Año de San José en nuestra Congregación. Fue inaugurado oficialmente el 19 de marzo de 2019, en la Solemnidad de san José, Esposo de la Santísima Virgen María.

Hubo algunas circunstancias, como el 30 aniversario de la Exhortación Apostólica Redemptoris Custos de San Juan Pablo II, el 130 aniversario de la Encíclica Quamquampluries del papa León XIII y los 150 años desde del Decreto Quemadmodum Deus por el cual el papa Pío IX proclamó a San José, Patrón de la Iglesia Universal, que nos impulsaron esta iniciativa.

Pero el motivo principal del anuncio fue para brindarnos la oportunidad de ir a las raíces de nuestra espiritualidad a la luz de la Sagrada Escritura y de la enseñanza del Magisterio de la Iglesia. Las palabras del papa Francisco, durante la audiencia a los Padres Capitulares el 31 de agosto, fueron inspiradoras y alentadoras para profundizar nuestro estudio y reflexión sobre la figura de san José.

Algunos de nosotros podemos sentirnos como si realmente no hemos podido celebrar su solemnidad como queríamos debido a la pandemia. Puede ser que así lo ha querido san José porque, al menos en lo que respecta a los relatos evangélicos, aceptó con fe todas las improvisaciones entregando sus propios planes a las manos de Dios. La situación global del covid-19 nos dio la posibilidad de centrarnos más en nuestro Patrón prolongando el Año hasta el 8 de diciembre del 2020, fecha del 150 aniversario del Decreto de Quemadmodum Deus con el que el papa Pío IX proclamó a san José patrón de la Iglesia universal.

Durante este periodo, hemos podido organizar en la Congregación una serie de programas de como retiros, encuentros de formación, simposios, seminarios y reflexiones mensuales sobre san José. De esta manera nuestra vida y misión, tal como la concibió nuestro Fundador san José Marelo.

Para hacer que el Año de San José sea memorable incluso después de su conclusión, hemos pensado en publicar un libro electrónico recogiendo las reflexiones sobre san José. Agradezco a todos nuestros Cohermanos y hermanas Oblatas que contribuyeron con sus meditaciones para este propósito. Aprovecho esta oportunidad para agradecer al Superior General que nos animó a publicar este libro electrónico. Por supuesto, un gran saludo y agradecimiento al P. Rollber Monzón Contreras, OSJ por el hermoso diseño y la atractiva presentación.

Que Dios continúe bendiciendo nuestra familia religiosa especialmente con un aumento de vocaciones genuinas a través de la poderosa intercesión de Nuestra Señora de los Dolores bajo la protección de san José y con la presencia inspiradora de nuestro Padre Fundador san José Marelo.



**P. Jan Pelczarski, OSJ.
Superior General**

Carta convocatoria para el Año de San José a los Oblatos de San José

Queridos Cohermanos

El XVII Capítulo General, llevado a cabo en Roma del 3 al 30 de agosto del 2018 con el tema: “Los llamó para que estuvieran con Él y para mandarlos a predicar” (Mc 3, 13-14), en un clima de oración y participación ha elaborado las Deliberas con el propósito de favorecer el crecimiento espiritual y el celo pastoral. Siguiendo lo establecido en la Delibera 5.a, que trata sobre algunas celebraciones en torno a san José, el Custodio del Redentor, deseo anunciar la celebración de un Año de San José en nuestra Congregación, cuyo inicio oficial será el próximo 19 de marzo del 2019, solemnidad de san José, esposo de la Virgen María; concluyendo solemnemente un año después, es decir, el 19 de marzo del 2020.

Las circunstancias que han sugerido esta iniciativa son las diversas conmemoraciones que se celebran en el bienio 2019-2020: el 30º aniversario de la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (15.8.1989) de Juan Pablo II, quien a su vez quería conmemorar el centenario de la Encíclica *Quamquampluries* de León XIII sobre la devoción a san José; y los 150 años del decreto *Quemadmodum Deus* (8.12.1870) con el que Pío IX proclamó a san José como Patrono de la Iglesia universal.

Pero la razón más profunda de nuestra iniciativa radica en la convicción de que la referencia a nuestro santo Protector y Patrono de la Iglesia Universal puede constituir para nosotros una ocasión providencial para ir a las raíces de nuestra espiritualidad, a la luz de las más recientes enseñanzas del Magisterio de la Iglesia; para promover una reflexión cada vez más profunda sobre la herencia

espiritual que el Custodio del Redentor ha dejado a la comunidad cristiana; y, por último, para renovar y revitalizar la misión que estamos realizando.

San José Marellino fue contemporáneo a los acontecimientos eclesiales que apenas hemos recordado. Releer las cartas escritas a don Giuseppe Riccio es siempre útil, porque en ellas habla de la preparación a la proclamación del Patrocinio (carta 64) y define a san José como “modelo de vida pobre y escondida”, sobre el cual construirá su propia espiritualidad y la de su familia religiosa. Al respecto, don Cortona recuerda que el Fundador en las conferencias tenidas con los primeros Oblatos “se detenía a menudo en la vida interior de san José [...], que jamás se entregó por completo a la vida exterior, sino que unía sus acciones al espíritu de oración” [G. B. CORTONA, «Brevi memorie», en *Studi Marelliani*, 1-2 (2012), pp. 63-64].

La iniciativa de un Año dedicado al Custodio del Redentor quizá suscite en algunos ciertas interrogantes: ¿Es posible que una figura, sin duda importante, pero lejana en el tiempo, como la de san José, pueda inspirar y transmitir todavía hoy el compromiso de “cuidar los intereses de Jesús” en la Iglesia? Aun más: ¿Vale la pena volver a proponer, en nuestro tiempo, al Santo de la humildad y del silencio como modelo a imitar? ¿Qué más puede enseñar su historia a los hombres del siglo XXI?

Respondo a estas objeciones limitándome a constatar que es san José, el que nos conduce siempre hacia el centro de nuestra vocación cristiana y religiosa; el que nos ayuda a redescubrir las características de la identidad del verdadero Oblato; y que vuelve a proponer a la comunidad

cristiana su siempre actual e inconfundible estilo de fidelidad en el servicio. Si quisieramos indicar una palabra que por sí sola resuma la misión y la herencia espiritual de san José, basta con decir “Jesús”, el nombre que nuestro Santo pronunció en el rito de la circuncisión (Mt 2,25); aquel nombre que según san Pablo “es Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil 2, 9b-11).

San José vive profundamente la unión con Jesús, lo contempla en el misterio de la encarnación y en los misterios de la vida escondida, y de esta manera nos recuerda constantemente que la vocación de la vida consagrada, y cualquier otra vocación cristiana, consiste sobre todo en la relación personal con Jesucristo. Pidiéndonos así “re-centrar” nuestra vida en Jesús, es decir, en el Único necesario, del cual todo el resto proviene y asume un significado y un valor. En la escuela de san José, aprendemos, de hecho, a acoger la Palabra como razón de nuestra vida y de nuestro apostolado; aprendemos a crecer en la fraternidad; aprendemos la fortaleza de ánimo, condición indispensable para afrontar los desafíos de la vida cotidiana del apostolado.

Propongo que en el curso de este Año nos inspiren y acompañen estas palabras del evangelio según san Mateo, para profundizarlas en la reflexión tanto personal como comunitaria:

**Levántate...,
Él se levantó, en la noche, y tomó consigo al niño y a su madre (Mt 2, 13.14)**

Levántate...Él se levantó. El verbo “levantarse” hace referencia al movimiento, está vinculado a una proyección hacia lo alto y es recurrente en la Sagrada Escritura, en diversos contextos, pero siempre con un significado positivo: ponerse de pie, levantarse después de la caída, levantar los ojos en la oración... Es una invitación a dejar la postura de estar sentados o tendidos, para ponernos en movimiento, porque la comodidad no satisface las profundas aspiraciones del corazón humano y está en contraste con la lógica del evangelio. Esta palabra pronunciada por el ángel en sueños, escuchada y acogida, trae consigo un cambio radical en la vida de José. El hombre “de los sueños”, está abierto a las “sorpresas” de Dios y acepta su voluntad, aun cuando esto le altera la vida.



Tres veces sueña y en las tres recibe solamente un mensaje y una explicación parcial. Pero para hacer la voluntad de Dios no es necesario tener el cuadro completo de la situación, con todas las consecuencias y los eventuales progresos. Basta solo "la luz suficiente para dar el primer paso" (H. Newman).

...en la noche... Este complemento de tiempo alude al carácter simbólico de la noche en la Sagrada Escritura; resalta y ayuda a comprender la profundidad del carácter de José, que no se echa para atrás cuando tiene que enfrentar el desafío. Como padre, debe cuidar al Niño; como esposo, debe proteger a María; y esto, no solo de día, cuando brilla la luz del sol y es seguro, sino también de noche, cuando los obstáculos parecen ser aún más difíciles de superar.

...tomó consigo al niño y a su madre... En José se admiran la disponibilidad y la prontitud, virtudes sencillas y cotidianas que adorna su figura; pero las palabras del evangelio revelan que el centro de su vida y de su misión es Jesús. José obedece la orden del ángel y esta obediencia es indicada cada vez con la expresión rica de significado: "tomó consigo". Tomar consigo quiere decir custodiar, hacerse cargo, cuidar, compartir el destino de las personas a quienes se protege. Cuando los miembros de una familia o de una comunidad de consagrados saben "tomar consigo" la vida de los familiares o de los cohermanos, las cotidianas relaciones personales adquieren un nuevo valor y crean un clima de crecimiento exponencial.

Así pues, el Año de San José nos invita y nos ofrece la ocasión para redescubrir la figura del Patrono de la Iglesia Universal, y de ver en él los rasgos fundamentales de la vocación que nos vincula a su nombre como sus Oblatos. Nos ayuda a restablecer las relaciones personales con él. Nos invita a releer y a estudiar las publicaciones referentes a su misión. Se convierte en una ocasión propicia para componer nuevos cantos dedicados a él, en continuidad con la rica tradición musical de la Congregación. Nos compromete a celebrar con la debida solemnidad sus fiestas y, quizá, a organizar y llevar a cabo algunas peregrinaciones a los santuarios dedicados a él. Y, finalmente, nos alienta a confiar en su intercesión

los acontecimientos terrenos de la Iglesia, en la difícil confrontación con el ambiente hostil del mundo de hoy. Cada provincia y delegación, cada comunidad y cada obra apostólica encuentren los modos más oportunos para que este año sea para cada uno de nosotros una experiencia espiritual inolvidable.

El Año de San José sea también ocasión propicia para resaltar algunos aspectos y temas fundamentales de la vida cristiana, relacionados con la espiritualidad josefina; como por ejemplo: la importancia de la vida interior, el generoso servicio en la vida cotidiana, la santidad del matrimonio y de la familia, y muchos otros.

Finalmente, exhorto también a las Hermanas Oblatas de San José y a los Laicos más cercanos espiritualmente a nosotros, y a todos los fieles que frecuentan nuestras parroquias y están involucrados en nuestras actividades pastorales, para que también ellos se sientan partícipes en esta iniciativa y vivan con nosotros el Año de San José, para crecer espiritualmente y responder con una generosidad cada vez más grande a la llamada del Señor.

Termino con las palabras de nuestro Fundador: "Eamus simul ad Joseph et oremus ad invicem (vayamos a san José y oremos los unos por los otros); y nuestro santo Patriarca nos obtenga de Dios las gracias oportunas" (Carta 234).



Suplica a San José

“Oh grande Patriarca San José, estamos aquí todos para ti y tu sé todo para nosotros. Tú indícanos el camino, sostennos a cada paso, condúcenos adonde la Divina Providencia quiere que lleguemos; sea largo o corto el camino, fácil o difícil, se vea o no se vea con ojos humanos la meta,deprisa o despacio, nosotros contigo estamos seguros de caminar siempre bien”.

*Roma, 23 de enero del 2019,
Fiesta de los Santos Esposos.*

Fraternalmente,

P. Jas Pelczarski, OSJ





Mensaje por el inicio del Año de San José

A la Familia Josefino Mareliana

Queridos Cohermanos y Colaboradores,

el próximo 19 de marzo celebraremos la anual solemnidad de san José, esposo de la Virgen María. Pero esta vez la celebración litúrgica asume un significado muy especial para la Familia de los Oblatos, porque marcará el inicio del Año dedicado al Custodio del Redentor, cuyo nombre llevamos con orgullo.

Nuestro santo Fundador ha elegido a san José como Patrono y nos exhorta a tenerlo presente ante nuestros ojos en el camino de santidad y de servicio operoso en la Iglesia. En el esbozo de una "Compañía de San José" nos da esta preciosa indicación: "Cada uno toma la propia inspiración de su modelo san José, que fue el primero en la tierra en cuidar los intereses de Jesús, él que lo custodió de infante y lo protegió de niño e hizo las veces de padre en los primeros treinta años de su vida aquí en la tierra" (Carta 83).

La celebración del 19 de marzo y sobre todo la del Año de San José, como ya se ha explicado en la carta convocatoria, nos ofrecen la ocasión para redescubrir la figura del Patrono de la Iglesia universal, y encontrar en él los rasgos principales de la vocación que nos asocia a su nombre como sus Oblatos.

La figura del Custodio del Redentor, modelo de vida interior, es una llamada a lo esencial y a dar nueva relevancia a algunos valores que quizá en los últimos tiempos han sido ensombrecidos u olvidados.

Uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo es la integración entre la vida interior (oración y contemplación) y la misión (apostolado y ministerio). Siempre se corre el riesgo de quedar encerrados en una espiritualidad aislada de la realidad, o de abandonarse al frenesí y a la superficialidad de las cosas. El Custodio del Redentor nos enseña que la intensa y profunda vida interior y la cercanía espiritual llena de amor a Jesús y a María son fuente de motivación, de dedicación y de celo en el servicio.

San José se presenta como hombre capaz de armonizar la cotidianidad de la vida de trabajador con la consciencia de vivir en la presencia del Hijo de Dios. Su trabajo cotidiano está en armonía con la contemplación del misterio "escondido desde siglos", que "puso su morada" bajo el techo de su casa (cf. *Redemptoris Custos*, n. 25).

Estamos seguros de que la intercesión de san José en favor de la Iglesia universal es también ayuda y respaldo para cada uno de nosotros, en el camino de santidad específico del estado de vida que hemos abrazado. La misma ayuda y respaldo invocamos también para todos los laicos que fielmente colaboran con nosotros en las actividades de ministerio espiritual y de servicio humano y social, para que también ellos experimenten, en la vida cotidiana marcada a veces por el sufrimiento y las pruebas, la alegría de vivir en la presencia de Dios y de servir a los hermanos como san José nuestro patrono.

Quiera el Señor que el Año de San José, con el redescubrimiento de la vida de oración y de silencio y la realización de tantas y diversas iniciativas (litúrgicas, pastorales, culturales y de servicio), traiga nuevo entusiasmo a nuestra vida cristiana e infunda un renovado impulso a la pastoral de nuestras comunidades parroquiales.

Buena Fiesta y Buen Año de San José.

19 de marzo de 2019, Solemnidad de san José, Esposo de la Virgen María.

Con un saludo fraterno,

P. Jas Pelczarski, OSJ





**SAN JOSÉ,
contemplativo y no solamente hombre de acción**

Carta con ocasión de la solemnidad de san José Marelló
30 de mayo de 2019

A los Oblatos de San José

Queridos cohermanos,

hace dos años participé en Bolivia en un debate sobre la condición actual y el futuro de la vida consagrada. Fue interesante el diagnóstico del momento presente resaltando los diversos síntomas positivos y negativos, por lo demás, suficientemente conocidos ya sea por la experiencia o por la lectura de las publicaciones sobre el tema. En el fondo, en el mundo globalizado los desafíos que enfrentan los religiosos no difieren mucho de un continente a otro. Cabe señalar que sobre los aspectos negativos se subrayó la falta de entusiasmo y el cansancio existencial de algunos religiosos, la escasez vocacional y los desafíos vinculados a la vida en las comunidades internacionales.

No fue menos importante el tentativo de identificar e indicar los posibles programas que permitan revigorizar la misión de los consagrados, plasmar las comunidades con una intensa espiritualidad, suscitar el dinamismo misionero y favorecer la primavera de nuevas vocaciones. En la búsqueda de las recetas útiles, se favoreció la reforma organizativa y estructural, haciendo referencia a la necesidad de un estilo de vida más evangélico y más cercano a los pobres, subrayando la urgencia de la misión de fronteras.

Sin duda, todas las propuestas fueron valiosas y cada una con su propia relevancia pero, a decir verdad, llamó mi atención la intervención de uno de los participantes que, haciendo eco del lenguaje del papa Francisco, consideraba la “anemia contemplativa” de los consagrados

como uno de los factores de la crisis actual. La “anemia contemplativa” sería el resultado de la escasa práctica del recogimiento, del silencio, de la oración y de la meditación de la Palabra de Dios. Esta deficiencia se traduce después en una escasa pasión por Jesucristo y por la humanidad y en una frágil convicción del valor y de la belleza de la vida consagrada; y de consecuencia conduce a muchas frustraciones que experimentan hoy no pocos religiosos. En este momento histórico se corre el riesgo de reducirse a una sola dimensión y dejarse llevar por el activismo, que no significa necesariamente “tiempo dedicado a la misión evangelizadora”. Dejando de lado los momentos reservados para estar exclusivamente con el Señor, los consagrados se convierten poco a poco en racimos desvinculados de la vid y gradualmente la sal de la vocación religiosa pierde su sabor.

San José - carpintero laborioso y contemplativo

Tomando como referencia las afirmaciones realizadas y aprovechando el Año de San José que, entre otras cosas, nos invita a la releer la Exhortación Apostólica Redemptoris Custos a 30 años de su publicación, quisiera llamar la atención sobre un aspecto del retrato de san José plasmado justamente en las páginas de este documento.

El objetivo de mi carta es el de estimular la reflexión y la profundización sobre la necesidad de una mayor armonía entre el nuestro ser cartujos y apóstoles o, en otras

palabras, entre el amor contemplativo y el amor servicial que deberíamos unificar en la vida y en la misión.

Por muchos siglos se ha difundido la opinión de que la contemplación era una actividad reservada a los monjes y a los religiosos por la supuesta incompatibilidad con la actividad secular, considerada como un obstáculo insuperable. Para convertirse en contemplativos sería necesario, por eso, alejarse hacia lugares solitarios.

Pero el Custodio del Redentor nos ofrece una interesante lección sobre el tema que estamos tratando, porque a primera vista no satisface el requisito propuesto. Viviendo en el mundo, san José se ha visto forzado a ocuparse de los quehaceres cotidianos y mantener constantemente la red de los contactos sociales y profesionales. Además del tiempo transcurrido en las calles de Palestina, sus actividades no parecían las más favorables a la conservación de la tranquilidad, considerada como una de las otras condiciones para la contemplación: como marido, conoce el sabor de la crisis matrimonial y se da un tiempo para el discernimiento (cf Mt 1,18-24); como padre, angustiado busca por tres días a su Hijo y no logra comprender la acción del adolescente de doce años, que se aleja sin dar explicación alguna (cf Lc 2,50); como trabajador, seguramente habrá experimentado la precariedad de su ocupación.

Del resto, como prófugo se ha visto obligado a dejar su patria junto a su familia, huyendo de la ira de un tirano obsesionado por el poder (cf Mt 2,14.15).

Con todo, la historia de la espiritualidad asocia nuestro santo carpintero, comprometido en los quehaceres cotidianos, con el hombre contemplativo. La exhortación apostólica *Redemptoris Custos* afirma que solo en apariencia da prioridad a la acción y los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José «hizo»; sin embargo permiten descubrir en sus «acciones» — ocultas por el silencio — un clima de profunda contemplación. José estaba en contacto cotidiano con el misterio «escondido desde siglos», que «puso su morada» bajo el techo de su casa (RC 25). «Su trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio» (Ibíd.).

José, hombre justo, esperaba la llegada del Mesías escuchando y meditando las promesas mesiánicas de los profetas. Su primer encuentro con Jesús acontece cuando éste todavía estaba en el seno de María. En seguida, se encamina por la vía de la contemplación siendo testigo de la adoración de los pastores llegados al lugar del nacimiento (cf Lc 2,15-16); su corazón se llena de admiración mientras presencia el tributo de los Magos venidos de Oriente (cf Mt 2,11); y más tarde, en la circuncisión, cumpliendo las



disposiciones de la Ley mosaica, se le concede el privilegio de pronunciar e imponer al niño el nombre Jesús, que le había sido revelado en el momento de su “anunciación”: “Y lo llamarás Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados” (Mt 1,21).

José contempla al Hijo en los lugares ordinarios de la vida cotidiana: la casa, la oficina, el patio, el camino y asume la actitud de admiración y estupor, actitud típica de las personas que han encontrado en Jesús la razón de sus vidas.

...“aquella espléndida síntesis que les ha dejado Marelló...”

El título de este párrafo pertenece al discurso que el papa Francisco dirigió a los participantes de nuestro último Capítulo General, en el cual ha trazado el retrato ideal del Oblato de San José: «Les animo, por tanto, a seguir viviendo y obrando en la Iglesia y en el mundo con las virtudes sencillas y esenciales del Esposo de la Virgen María: la humildad, que atrae la benevolencia del Padre; la intimidad con el Señor, que santifica todo el trabajo cristiano; el silencio y el escondimiento, unidos al celo y a la laboriosidad en favor de la voluntad del Señor, en el espíritu de aquella espléndida síntesis que les ha dejado Marelló como lema y programa: “Sean cartujos en casa y apóstoles fuera de casa”. Esta enseñanza, siempre viva en vuestro espíritu, les compromete a todos ustedes, queridos hermanos, a custodiar en las casas religiosas un clima de recogimiento y de oración, favorecido por el silencio y por oportunos encuentros comunitarios. El espíritu de familia consolida la unión de las comunidades y de toda la Congregación» (A los Oblatos de San José, 31.8.2018).

Sin pretender entrar en la problemática relativa a las diversas formas de contemplación, nos limitamos a mencionar que esta palabra deriva del latín *contemplum* que se encontraba en el atrio que existía delante de los templos paganos, desde la cual los sacerdotes podían mirar e indagar el firmamento – las estrellas y los astros – para adivinar los designios de las divinidades paganas y, por consiguiente, formular los oráculos.



Sin embargo, en sentido teológico contemplar significa tener “la mirada dirigida hacia el Señor” (Catecismo de la Iglesia Católica 2709) para adquirir el “conocimiento interior del Señor” y poder amarlo mucho más (Catecismo 2515). La contemplación ayuda a centrar la vida en Cristo, conduce a la familiaridad con él y favorece el conocimiento íntimo de su persona.

Por otra parte, se puede hablar de la dimensión contemplativa de la existencia que consiste en la actitud de reflexión y de descanso meditativo buscando integrar las experiencias y no dejarse abrumar por el vórtice de la actividad.

La labor de sintonización y armonización de nuestro ser cartujos (vida interior, contemplación, estudio, oración, recogimiento, tiempo para la reflexión) con la actividad externa (apostolado, gestión del flujo de información, red de contactos sociales virtuales y reales) constituye uno de nuestros desafíos.

En el fondo, se trata de encontrar el equilibrio entre la oración y el apostolado y entre el anuncio de la Palabra de Dios y el tiempo dedicado a la meditación.

Lamentablemente, con frecuencia sucede que la dimensión contemplativa es la primera víctima de tantos compromisos cotidianos. La cultura actual no ayuda a alimentar una actitud contemplativa. Sumergidos en tantos estímulos, se corre el riesgo de vivir en la búsqueda continua de la gratificación de las necesidades inmediatas y en el ansia del activismo.

Pero al mismo tiempo la dimensión contemplativa es uno de los secretos de la renovación de la vida personal y de la vida consagrada, porque conduce al conocimiento experimental de Cristo. Solamente quien lo ha escuchado, lo ha visto con los propios ojos, contemplado y tocado con las propias manos puede dar de él un verdadero testimonio (cf 1Jn 1,1). Además, esta actitud interior no aísla a la persona ni de la historia ni de la Iglesia, sino que ayuda a ver la realidad con una nueva luz y permite sacar de ella la fuerza y la ayuda en el apostolado.

Nuestro Fundador admiraba esta dimensión profunda del Custodio del Redentor: “El episodio de la vida de san José donde más se detenía con sus queridos hijos era la vida escondida de este grande Patriarca con su amadísimo Jesús. – “Su vida ha sido toda escondida con Jesús en Dios.

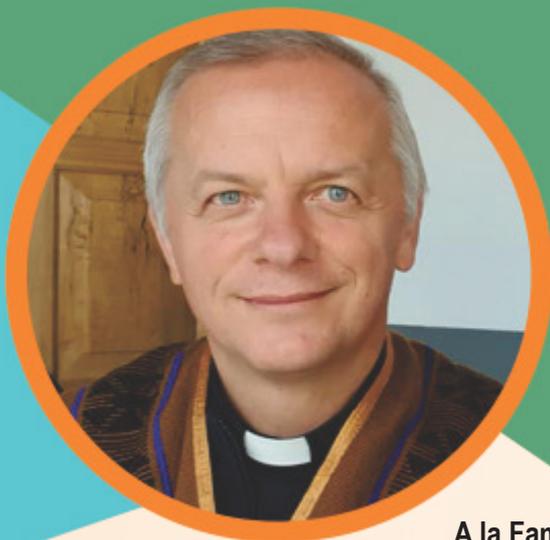
He aquí todas sus grandezas y todos sus méritos, tal ha sido su verdadera vida. Él es el modelo que Dios propone para toda la Iglesia. El padre repetía con frecuencia que en la Iglesia existían muchas congregaciones religiosas que tenía como objetivo particular la meditación de los dolores de María Santísima como los Siervos de María, otros la meditación de la Pasión de Jesús como los Pasionistas, de igual manera los Oblatos, debían empeñarse en imitar más de cerca la vida escondida de san José: “et vita vestraabscondita cum Christo in Deo (y su vida está escondida con Cristo en Dios)” – Felices aquellos, decía, que comprenden el proyecto de la vida escondida: ciertamente ellos darán grande gloria a Dios” [G.B. CORTONA, Brevi memorie, in Studi Marelliani, 1-2 (2012), 63 y 64].

¡feliz fiesta!

Con un saludo fraterno,

P. Jas Pelczarski, OSJ





ITE AD JOSEPH

El año de San José continúa
hasta el 8 de diciembre de 2020

Carta para la solemnidad
del Esposo de la Virgen María

A la Familia Josefina Marelliana

Queridos hermanos y amigos,

Teniendo en cuenta los tiempos actuales marcados por los desordenes causados por la propagación del coronavirus y la fragilidad a la que están expuestas las familias, respondiendo a la preocupación de los cohermanos, he decidido prolongar la celebración del Año de San José hasta el 8 de diciembre de 2020. En esta fecha conmemoraremos los 150 años del decreto Quemadmodum Deus (8.12.1870) con el cual, el Papa Pío IX proclamó a san José: Patrón de la Iglesia Universal.

Nuestra esperanza es que, a través de nuestro compromiso y la intercesión del Patrono de la Iglesia Universal, se renueve el espíritu de fe y el mundo encuentre la paz.

Para el programa de estos meses basta recurrir a las indicaciones de la carta del Año de San José.

El Año continúa

San José, “el silencioso maestro, fascina, atrae y enseña, no con palabras sino con el resplandeciente testimonio de sus virtudes y de su firme sencillez” (Documento de Aparecida, 274). Su vocación se esconde en la luz del misterio del Verbo encarnado y entre las pocas líneas del Evangelio que, solo de paso, trazan su figura. Esposo de María y padre de Jesús a título único participa de cerca en la obra de la redención y por medio de él Jesús se coloca en la descendencia davídica llegando a ser el heredero de las promesas mesiánicas.

En el desarrollo de nuestra misión nos inspire el “léxico josefino” que aparece en los evangelios y traza un vivo retrato de nuestro Santo. La relectura existencial de

este vocabulario rico de esencialidad nos inspire en el crecimiento espiritual y anime nuestro apostolado:

- “Despertarse del sueño” (Mt 1,24; 2,14) de la costumbre y abrir los ojos a lo esencial de nuestra vocación y misión.
- “Levantarse” (Mt 2,13; 20) de la mediocridad o de la caída quiere decir resucitar para emprender un camino imposible de realizar si permanecemos sentados o echados.
- “No tener miedo” (Mt 1,20) sino confiar en Dios también cuando nos invita a dar pasos que parecen demasiado grandes para nosotros.
- “Crecer en edad, sabiduría y gracia” (Lc 2,40) abandonando la zona de confort y viviendo con agradecimiento y coherencia la vocación.
- “Hacer” más que hablar siguiendo el ejemplo de aquel que sin divagaciones y sin poner mala cara “hizo” (Mt 1,24; 2,24) como lo ordenó el ángel.
- “Decir sí” a Dios siempre también “en la noche” (Mt 2,14) y no solo algunas veces y principalmente “de día”, es decir, cuando es cómodo.
- “Ser justos” (Mt 1,19) adecuando día a día la existencia a la Palabra de Dios.
- “Custodiar” (Mt 2,14) el prójimo y la creación sin olvidar de custodiar el propio corazón, la vida interior y el silencio contemplativo.
- “Buscar a Jesús” (Lc 2,44) en la Escritura, en el pobre, en la historia y tener una cita fija para encontrarlo cada día en el templo (cf. Lc 2,47).

- “Llamar Jesús” (Mt 1,21) quiere decir invocar su santo nombre y rezar ad invicem, es decir, los unos por los otros.
- “Ir” (Mt 2,20; 2,23) y proclamar el evangelio con el estilo de vida y con la palabra y “cuidar los intereses de Jesús”.
- “Tomar consigo” (Mt 1,24; 2,13.14) la vida de los demás compartiendo su destino y ayudándoles a crecer “en sabiduría y gracia” (Lc 2,40).

Ite ad Joseph

En este momento de desafíos que enfrenta la Iglesia y el mundo, conviene volver a proponer una famosa y conocida frase bíblica Ite ad Joseph (id a José). En primer lugar, estas palabras recuerdan la historia del patriarca José del Antiguo Testamento, el que en tiempos de angustia salvó al pueblo del hambre y de la muerte: “Entonces la hambruna se extendió a todo el país de Egipto, y la gente gritó al Faraón por pan. Y el Faraón dijo a todos los egipcios: “Vayan con José, y hagan lo que él les diga “(Gen 41.55; Sal 105, 16-20).

En cambio, en la plenitud de los tiempos, aparece otro José: el esposo de la Virgen María, quien nutre, custodia y protege al Hijo de Dios; y esto lo hace no solo durante el día, cuando todo es claro y seguro, sino también de noche “(Mt 2:14), cuando los obstáculos parecen difíciles de superar. La misión que Dios le confía es la de ser Custos: el Custodio de Jesús y María. Y esta custodia se extiende después a la Iglesia (Cf. Giovanni Paolo II, Redemptoris Custos, 1).

Con toda la Iglesia imploramos la protección e intercesión de San José, le encomendamos nuestras preocupaciones, especialmente los peligros que amenazan a la familia humana.

Agobiados por las adversidades

Agobiados por las adversidades acudimos a ti, bienaventurado san José, y confiados imploramos tu patrocinio juntamente con la ayuda maternal de tu santísima esposa.

Por el sagrado vínculo de amor que te estrechó a Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el cariño que tuviste al Niño Jesús, te suplicamos guardes con especial cuidado a la Iglesia, pueblo que Jesucristo adquirió con su sangre y con tu poder y auxilio nos socorras en nuestras necesidades. Solicito custodio de la Sagrada Familia, protege a la escogida descendencia de Jesucristo y aparta de nosotros los errores y vicios que contaminan el mundo.

Poderoso protector nuestro, asístenos propicio desde el cielo en nuestra lucha contra las fuerzas del mal. Y como en otro tiempo libraste al Niño Jesús de inminente peligro, así ahora defiende a la Santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad.

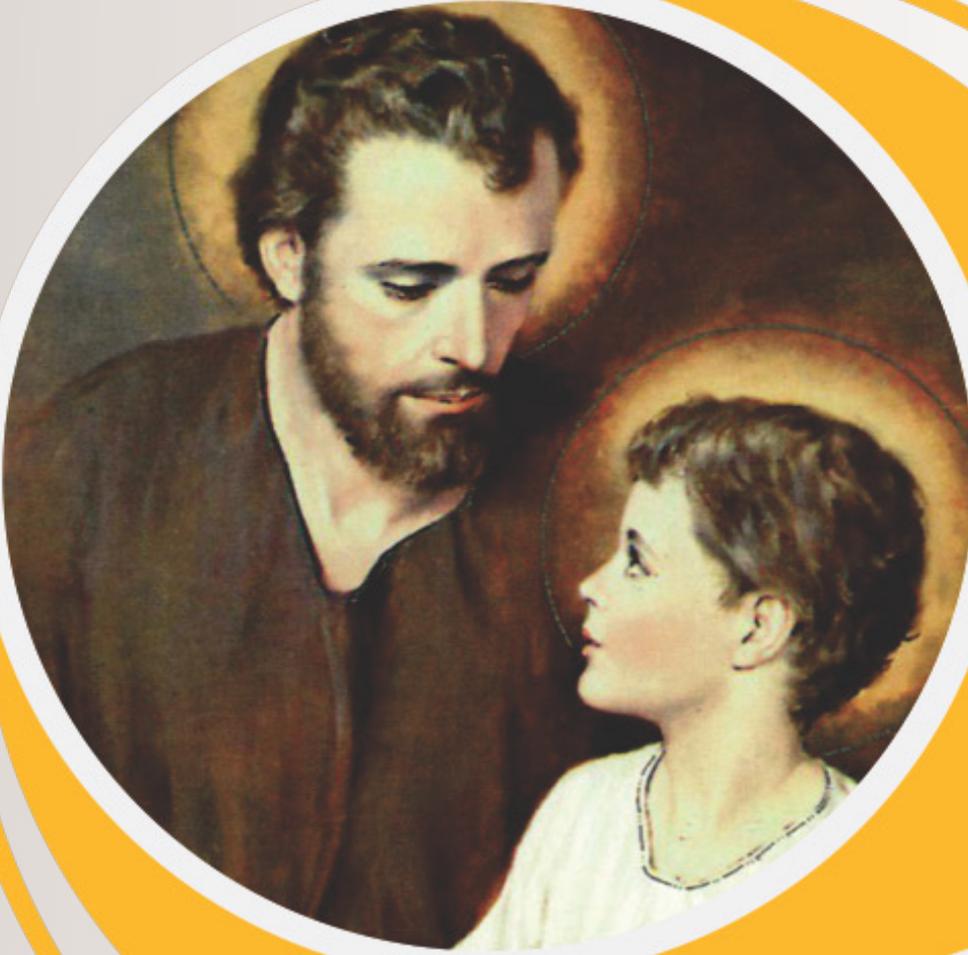
Vela por cada uno de nosotros con tu continua protección, para que a ejemplo tuyo y bajo tu amparo podamos vivir santamente, morir en gracia de Dios y alcanzar la felicidad eterna. Amén.

“Que san José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” (Redemptoris Custos, 32).

Roma, 14 marzo 2020.

Con un saludo fraterno,

P. Jas Pelczarski, OSJ



REFLEXIONES

SOBRE SAN JOSÉ





UN TIEMPO PARA ESCUCHAR...

José de Nazaret en el susurro de Dios.

- P. Michele Fiore OSJ.

Qué pasó? ¿Dónde hemos terminado? ¿Por qué todo esto? ¿dónde está Dios? Quizás, estas son las preguntas que instintivamente nos hemos hecho en los últimos tiempos. La pandemia ha reavivado en nosotros la sensación de limitación, de lo inesperado, de lo impredecible ... El peligro de toparse con las punzadas del miedo y la angustia ciertamente no habrá sido poco. Probablemente todavía tengamos en nuestros ojos las escenas casi surrealistas de estos últimos eventos. La emergencia sanitaria de la pandemia podría incluso merecer el nombre de apocalipsis, en su más verdadero significado bíblico. Se levantó un velo y tuvo lugar una revelación sobre la Iglesia misma, sobre su fe, sobre su liturgia. Y cuando llegue el fin de la pandemia, será necesario cuestionar y realizar una gran operación de discernimiento evangélico, sin la cual de nada sirve invitar a la conversión. De hecho, no es suficiente decir: “¡Arrepentíos!”, como hicieron los profetas y Jesús, pues es necesario también señalar y desenmascarar los ídolos que impiden el verdadero culto al Dios vivo y por tanto su testimonio a la humanidad¹.

FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA

En esta sencilla reflexión intentaremos cuestionarnos sobre el profundo valor que este tiempo de emergencia

ha dado a cada creyente de una manera muy particular. Lo haremos en compañía de San José. ¿Quién más que él, experto en lo impredecible y lo inesperado, podrá abrir rayos de esperanza a nuestro horizonte?

El momento preciso de su historia al que invito a entrar a cada lector es la vida en Egipto. Nacido Jesús, en un sueño, José recibirá la orden de salvar la vida del niño y su madre yendo a la tierra de Egipto. No sabemos exactamente cuánto tiempo ha pasado en esa zona, una cosa es segura: José habrá comenzado a experimentar, después de lo inesperado y lo imprevisto, momentos de estabilidad, paz y tranquilidad. Sin embargo no fue del todo así. Cuando Herodes murió, un ángel del Señor se apareció a José en Egipto en un sueño y le dijo: levántate, lleva al niño y a su madre contigo y vete a la tierra de Israel, porque los que amenazaron la vida del niño están muertos. Se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel (Mt 2, 19-21). El pasaje continúa con una anotación tan clara que una vez más disipa cualquier duda o mala interpretación del protagonismo activo de José en esta obra divina: “Sin embargo, al enterarse de que Arquelao era rey de Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo ir allá. Entonces, advertido en sueños, se retiró a las regiones de Galilea” (Mt 2, 22-23).

¹ Vita Pastorale, Rubrica Dove va la chiesa, Dalla pandemia all'epidemia della paura, Maggio 2020, di ENZO BIANCHI

Una vez más, podemos decir muy poco sobre los eventos de estas anotaciones del Evangelio; pero sabemos que lo que puede parecer silencio, vacío, ausencia en la vida de José esconde también los valores más profundos del corazón humano. De hecho, cada vez que nos encontramos con su persona, la invitación es a reconocerlo como guardián silencioso de los tesoros a defender. Para proteger la obra de Dios, para que ninguna cosa humana manche su santidad.

El imperativo para el creyente será claro, ahora más que nunca: “escuchar”.

Escuchar la Palabra de Dios para ser iluminado por ella. Es la Palabra misma, nos dice la Carta a los hebreos (4, 12), que: “es viva y eficaz, más cortante que cualquier otra espada de doble filo; penetra hasta el punto de división del alma y el espíritu, de las articulaciones y la médula y escudriña los sentimientos y pensamientos del corazón “. Es Dios quien primero habla al hombre y por eso pide ser escuchado y aceptado. Muchas veces olvidamos que la oración cristiana es ante todo escuchar. Preferimos decirle a Dios: “Escucha, Señor, porque tu siervo te habla”, en lugar de: “Habla, Señor, porque tu siervo te escucha” (1Sam 3,9).

DEL MIEDO A LA VALENTÍA

José es el hombre de la escucha, o mejor dicho: el sabio, el que reconoce en Dios la certeza de un aliado confiable. ¿Cómo puede José de Nazaret iluminarnos en este tiempo de pandemia? El documento conciliar *Gaudium et Spes* en este sentido parece allanar el camino para nuestra reflexión, casi como si fuera una premisa para los escenarios evangélicos antes mencionados. Así comienza el prefacio de la Constitución (n. 1): “Las alegrías y esperanzas, la tristeza y la angustia de los hombres de hoy, especialmente los pobres y todos los que sufren, son también las alegrías y esperanzas, la tristeza y las ansias de los discípulos de Cristo, y no hay nada genuinamente humano que no encuentre eco en sus corazones. Su comunidad, en efecto, está formada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinaje al reino del Padre y han recibido un mensaje de salvación para ser propuesto a todos. Por tanto, se siente verdadera e íntimamente solidaria con el género humano y su historia”.

En estos meses de pandemia, todos nos hemos preguntado el significado de una experiencia tan impredecible y trágica. La imagen que emergió perfila toda la fragilidad humana cuyas consecuencias acompañarán al futuro con la mayor probabilidad. Sufrimiento profundo, como la muerte de seres queridos, especialmente los ancianos; la ausencia de esa proximidad familiar esencial en momentos de miedo, consternación, pérdida; la sensación de impotencia de médicos, enfermeras y cualquier operador institucional; dudas y crisis de fe; Pérdida de trabajo; la limitación de las relaciones sociales. La pandemia ciertamente habrá despertado a quienes pensaban que podían dormir seguros en el lecho de la injusticia y la violencia, el hambre y la pobreza, las guerras y las enfermedades: desastres causados en gran parte por un sistema económico y financiero basado en el lucro, que no logra integrar la fraternidad en las relaciones sociales y el cuidado de la creación. El Coronavirus ha sacudido la superficialidad y la alegría, denunciando otra pandemia, no menos grave: la de la indiferencia.

Sin embargo, sabemos que el cristiano está llamado a reconocer e interpretar los signos de los tiempos, invocando el don del discernimiento. A partir de esto es posible intentar cambiar de perspectiva, no enfocándonos en causas y efectos, sino en la posibilidad que se nos brinda de ser guardianes de la vida.

El coronavirus, a pesar de todo el drama que nos sobrecogió, sin embargo, ha devuelto alguna oportunidad a todos... Lo más evidente a los ojos del cristiano sin duda habrá sido el de recuperar una realidad fundamental: la obra de Dios.

Surge la pregunta: ¿se puede considerar obra de Dios lo que está sucediendo? Una pregunta legítima, que abre horizontes de esperanza a nuestros ojos; a diferencia quizás de la súplica instintiva para liberarnos de este evento pandémico, que nos encerraría en la consternación y el miedo ciego, esperando alguna señal del cielo.

Pedir a Dios el don de la Sabiduría para entrar, incluso en lo trágico de este acontecimiento, en lo que es en todo caso su conducción y su historia acompañante; para captar el momento de la salvación.

OPERADORES DE LA ESPERANZA

Toda la experiencia bíblica tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento demuestra una constante experiencial capaz de reconectar cada evento: entrar en el plan de Dios, adherirse a la voluntad de Dios; entrar, para captar su significado con Dios. Jesucristo será un singular heraldo de esto como Hijo, en la búsqueda continua de la voluntad del Padre para conformarse.

Quizás este sea precisamente el lugar donde madura la verdad profunda de la relación con Dios. Reconociendo que hay un plan, una voluntad, la de Dios, que habla y desafía. La exhortación de la Primera Carta de Pedro (3,15) se comprende aún mejor: “Al contrario, den culto al Señor, Cristo, en sus corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza” ¿Cómo, los cristianos hemos sido y somos operadores de este testimonio esencial de salvación en la historia? La pandemia ha recordado seriamente a cada cristiano que se reconozca a sí mismo como el operador de esta esperanza. Como oímos en la parábola (Mt 13,33) de la levadura, que oculta y silenciosa es capaz de fermentar la masa; o la invitación a ser sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5, 13).

Debemos reconocer que hemos sido testigos del resurgimiento de interpretaciones teológicas engañosas sobre los orígenes de la pandemia, presentada como castigo de Dios o azote por los pecados de los hombres. Interpretaciones con tono moralizante que tienen, aunque quizás en su razonabilidad, el peligro de mercantilizar la misericordia de Dios en el do ut des: abundantemente y en todo caso vertida en la historia. Incluso “la tentación del milagro” parecía ser la única oración que se dirigía al corazón de Dios, como si fuera el mago de guardia, haciendo desaparecer el virus con su varita. Todo esto tiene que ver con sagas fantásticas; a diferencia de lo que el Temor de Dios invita como actitud.

La capacidad madura de volverse a Él como Padre, reconociéndolo como todopoderoso en el amor.

JOSÉ: ARTESANO DE PERSPECTIVAS

José de Nazaret también en este tiempo se muestra como maestro de vida, recordándonos que: hay un plan de Dios

en el que entrar y no una realidad que evitar. El pasaje de referencia bíblica Mt 2, 19-23 presenta los dos últimos sueños de José. La solicitud es clara una vez más. José tendrá que tomar a María y al Niño y regresar a la tierra de Israel. Lo que para José ahora podría parecer una tregua después de la huida a Egipto (Mt 2, 13-18), de hecho, resultará ser un momento de espera, para que la historia proceda según el corazón y la sabiduría divina.

La llamada de José para custodiar y salvar la vida, tanto de Jesús como de María, significó entrar en una voluntad, en un plan muy específico, el de Dios. La estabilidad y la serenidad ciertamente logradas por este padre y el esposo será cuestionado nuevamente. A tiempo, el Ángel regresará para reorganizar los planes, probablemente los planes de José para su futuro. Después de todo, lo que el hombre busca es la serenidad, la estabilidad de un hogar, la seguridad de un trabajo, la felicidad de la familia. Una vez más, para José, la vía le mostrará dos caminos: entrar o no en la obra de Dios ¿Qué hará José ...?

Muy poco de lo que planeamos en la vida sigue una realización clara, segura o completa. Siempre hay algo



que compromete la realización de planes personales; encontrándose así, la mayor parte del tiempo, en la encrucijada de elegir o no entrar en lo que parece inesperado y diferente.

Entrar o no en las cosas como Dios quiere y no como las veríamos nosotros. ¡Esto es un desafío! Y en los altibajos del proceso, no debería sorprendernos que aparezcan crisis. Lo que fortalece la madurez y hace notar la estatura de un hombre sabio en la vida es la capacidad de comprender cómo lidiar con estas crisis.

Toda la historia de José muestra lo inesperado, lo diferente, lo contrario de lo que imaginó y hasta la paradoja de lo que nunca hubiera soñado. Realista es el momento en que será llamado a llevarse consigo a María embarazada de Jesús; y que no quiso denunciarla, declara toda la voluntad activa de este hombre. José está recibiendo un papel, actuando como padre y esposo; por lo tanto, llamado a decidir si rechazar o aceptar el sí. Cada vez más entenderá, que para plasmar su sí, en todo estaba la mano poderosa de Dios y que nada le estaba pasando por casualidad.

El momento de crisis de José, constante en los cuatro sueños, fue enfrentarse constantemente a una decisión por tomar; Inmediatamente llamado a reconocer si los eventos fueron simplemente hechos humanos, o situaciones en las que Dios podría operar. El misterio de lo impredecible y lo inesperado o genera rebelión, rechazo, egoísmo; o se convierte en la escucha susurrada de una voz que llama a la confianza, a reconocer una voluntad que acompaña y salva.

Crear en la posibilidad de que aún hoy la historia, nuestras historias, a pesar de todos los cambios catastróficos que tenemos ante nuestros ojos, estén impregnadas de Jesucristo: es el verdadero desafío del hombre en la relación con Dios.

José aceptará una vez más el mandato del ángel de dejar todo, la cómoda y segura tierra de Egipto, sus hábitos, todo su mundo construido, para empezar de nuevo y reconstruir todo. Algo que no es humanamente simple; la preocupación constante de reconocer en los susurros del Ángel la obra de Dios o no, y por eso estar conectado a ella. José es el hombre de la vida interior. Es el hombre de la intimidad. Sueños, pensamientos, susurros, acciones,

todos momentos de profundidad interior. José nunca se quedará solo en esta historia, siempre y puntualmente recibirá el susurro de una Palabra, que pondrá a salvo; en la conciencia de que su historia no podía ser un error: Toma a tu mujer ... Da su nombre ... Huye a Egipto ... Regresa de Egipto ... Ve a Galilea ... José será llamado de vez en cuando para entrar en su misión que Dios le confió.

Es aquí donde está en juego la posible evolución, crecimiento, maduración de cada uno. O la vida está en la frontera entre lo visible y lo invisible, mientras se encuentra en medio de una pandemia entre la consternación y el miedo, pero con la conciencia de que Dios está detrás de las cosas; o la historia es una simple concatenación de cosas de causa y efecto que reducen a lo ineludible.

José no es esposo y padre partiendo de sí mismo, lo es según Dios. Según la pedagogía de Dios. Entrando de vez en cuando en el plan de Dios.

Estamos en el mundo, pero no somos del mundo sino de Dios. La experiencia de José nos invita a reconocer la vida cristiana no como algo barato, con buenos deberes y buenos sentimientos, que en cierto sentido nos ponen a salvo en un supuesto status quo; desprendido de lo trágico de la realidad. Reconocer, redescubrir el sentido profundo de la vida, la mayoría de las veces, significa pasar por la tragedia para revelar el germen de la salvación. El cristiano no recibe un llamado a la normalidad. San José se convierte en padre y esposo de una manera muy lejos de lo normal. Nada es igual si lo vives como hijo de Dios.

Habrá que mirar la historia pasando lo invisible, de lo contrario siempre permanecerá horizontal. El juego consistirá entre permanecer en la mediocridad o entrar en la grandeza. Y para ello será importante permanecer en la frontera entre lo humano y lo divino.

La inestabilidad provocada por la pandemia en todos los niveles sociales y, de manera aún más marcada, la experiencia de la mirada hacia abajo, ha devuelto a todos la conciencia del sentimiento de impotencia. Ciertamente algo triste, trágico, pero no por ello subestimado y descartado. La experiencia de no ser los dueños del tiempo y de la historia ha colocado abiertamente a todo hombre ante la posibilidad de discernir la mejor manera de vivir el momento histórico; que hoy se le da continuamente

como regalo. Es decir, la posibilidad de acoger, afrontar y vivir la realidad, el malestar, el problema, partiendo: ya sea desde el sentimiento de lástima por uno mismo, o bien adentrarse en esta experiencia y vivirla como posibilidad de encuentro con Dios.

Si el corazón no se abre, estas cosas no se ven. “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). “Se despertó del sueño e hizo lo que le había dicho el ángel” (Mt 1, 24). De alguna manera la obra de Dios pasa por nosotros, la posibilidad es siempre doble o permanecer cerrado, desamparado, todavía atrapado en el horizonte, en la angustia; o permitir que Dios lleve a cabo su obra a través de los acontecimientos. Todo el mundo tiene la posibilidad constante de decir sí o no.

El peligro que corre el cristiano de hoy es considerar la oración, la fe, la relación personal con Dios, como una forma de “seguro” contra accidentes. La experiencia de José de Nazaret nos acompaña así en la reformulación de nuestra oración: Señor, más que librarnos de esta pandemia... porque en tu poder, que es el poder del amor, Señor todo lo puedes; infunde en nosotros el Espíritu de Sabiduría para entrar en el misterio de esta historia... Historia impregnada del “mysterium iniquitatis” que nunca se puede entender sin referencia al misterio de la redención, al “mysterium paschale” de Jesucristo.

Entrar en el plan de Dios es recuperar la historia en su totalidad, en esa riqueza del bien que lamentablemente es dañada y herida por el mal, devolviéndola como posibilidad de vida, aunque a veces turbulenta y fatigante. “Toda la historia de la humanidad está de hecho invadida por una tremenda lucha contra los poderes de las tinieblas, una lucha que comenzó desde el principio del mundo, que durará, como dice el Señor, hasta el último día. Insertado en esta batalla, el hombre debe luchar sin descanso para permanecer unido al bien, su unidad interior no puede lograrse si no a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios” (Gaudium et Spes, 37).

EN EL CORAZÓN DE CADA COSA: RECONÓCETE SALVADO

El camino que José hará de vez en cuando hacia María y Jesús mostrará el corazón de la experiencia del salvado,

es decir, reconocer que la meta nunca será la preocupación única de salvarse a uno mismo. La salvación personal no basta, no es suficiente. La verdad profunda está en reconocer que somos instrumentos de salvación, de esperanza... Cada uno de nosotros será entonces camino de gracia u obstáculo para la gracia. José será un canal de gracia. Necesariamente tendrá que creer en la grandeza de su historia. Superar la propia individualidad, los propios proyectos, la idea de estabilidad y comodidad obtenida en Egipto, para entrar en una voluntad, la de Dios.

O creeremos en la grandeza de nuestra misión / historia, o seremos mediocres y habremos traicionado nuestro bautismo; o creeremos en la importancia de ciertos dolores, hechos históricos catastróficos aun con todo el peso de dolor y sufrimiento que implican, como posibilidad, un lugar para encontrarse con Dios de manera asombrosa; o todo parecerá tan ineludible que nos sentiremos esclavizados y aplastados por el engaño del mal. “El progreso altamente beneficioso para el hombre también encierra, sin embargo, gran tentación, pues los individuos y las colectividades, subvertida la jerarquía de los valores y mezclado el bien con el mal, no miran más que a lo suyo, olvidando lo ajeno. Lo que hace que el mundo no sea ya ámbito de una auténtica fraternidad, mientras el poder acrecido de la humanidad está amenazando con destruir al propio género humano.” (GS n. 37).

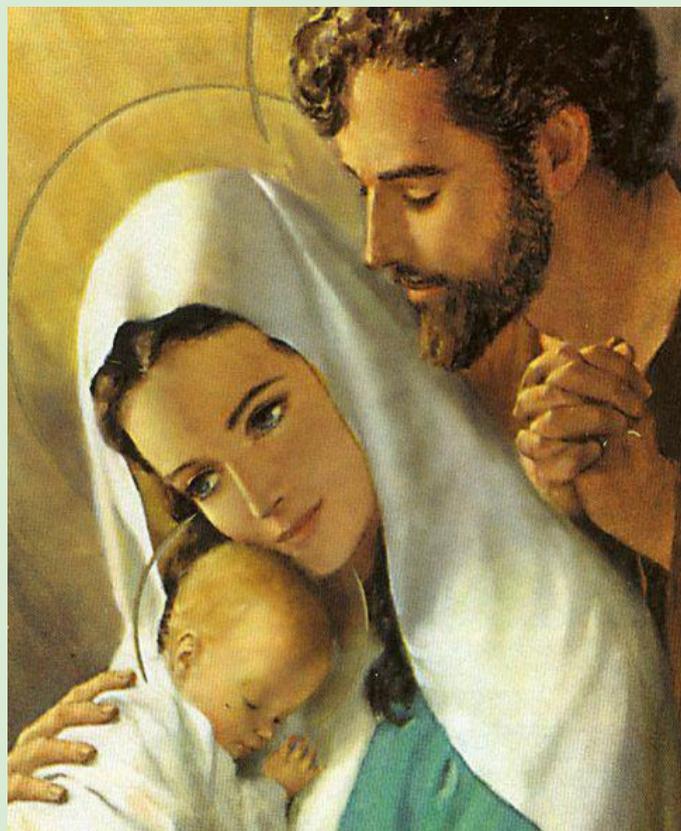
José de Nazaret es el sabio capaz de aceptar la situación, el problema, los constantes desafíos que se le presentarán como obra de Dios en él. El arte de comprender positivamente se deja transformar por los problemas en la búsqueda continua de la esperanza. Es el dominio profundo de quien aprende a amar de manera genuina y desinteresada, alcanzando niveles profundos y hermosos con la conciencia de su corazón.

Vivir en la escuela de José es creer en la grandeza de la obra de Dios, en la obra del Espíritu Santo, dándole permiso a Dios para trabajar. En este sentido, la experiencia de José al acoger a María y a Jesús se vuelve singular para nosotros: el cuerpo de Jesús se moldea en el cuerpo de María, pero se alimenta del pan de José. Ésta es la gran dignidad de nuestras obras: que a través de ellas se manifieste la acción de Dios. Aquí está en juego la fe. La fe tiene que ver con la acogida, este es el primer hecho real que se reconoce como nuestro.

Acoger a Dios es apoyar la obra de Dios, seguirlo y hacerse según Él. Apoyar a Dios significa permitir que su obra obre en nosotros; sorprendiéndonos con agradecimientos que nunca hubiéramos imaginado. Estamos llamados a vivir, conscientes de que siempre hay una obra de Dios que apoyar. Toma, conserva y nutre ese trabajo. Nuestras tribulaciones son las ocasiones en las que nos mostramos como hijos.

Decirle sí a Dios es una gracia que debemos pedir sin cesar. Es muy difícil, pero posible. Es precisamente cuando dejamos de oponernos, de rechazar cosas, personas, situaciones, que vivimos la eternidad, el cielo. Decir sí al amor de Dios es permitir que la eternidad se abra dentro de nosotros.

En definitiva, ¿qué tienen en común Jesús, José y María? Esto nos ofrece el estatuto de la grandeza del Reino de Dios. María: al acoger el anuncio del ángel. José: en toda su actividad como esposo y padre. Jesús: en Getsemaní, como Hijo, se abandona a la voluntad del Padre. “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), “Hizo como le mandó el ángel” (Mt 1, 24) y “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22, 46). Expresiones que dicen lo mismo: confianza en Dios, de ahí comienza la aventura que conducirá a la



redención. En Getsemaní, la grandeza de nuestra lucha se manifiesta mostrando a nuestra humanidad la capacidad de confiar en Dios.

Volver a vivir con la conciencia de ser hijos de Dios llamados a la confianza es el mayor de los desafíos entregados al corazón del hombre. Y ciertamente, esta pandemia ha ofrecido la posibilidad. En definitiva, como hombres de fe, cristianos, conscientes de nuestra filiación divina en virtud del bautismo, reconocemos que siempre hay una Voluntad en la que entrar.

Más allá de cualquier discurso razonable, reflexión, consideración, lectura sociológica, económica, cultural... El cristiano es el que, llamado a fermentar la historia, se reconoce en una historia de salvación hecha de oportunidades inesperadas; nunca pesó en la balanza de “si me conviene o no; Sufro más o sufro menos”. Un camino, como lo imprevisible y lo inesperado, que siempre llama a la confianza y por eso invita a un profundo discernimiento del corazón a la luz de la razón.

Más que sondear la realidad, el creyente está llamado a caminar en la historia de la salvación, que para nosotros se consume hoy, ahora; en medio de una pandemia, que al tiempo que trastorna todas nuestras realidades acomodadas, llama a reconsiderar la verdad íntima y profunda de los acontecimientos: toda historia de salvación es un camino de redención. El Dios del amor, de la ternura, no hace más que hacer esto.

Siempre tenemos la responsabilidad de elegir la perspectiva. La capacidad de saber operar y vivir sabiamente en las cosas de la vida.

Aprendamos de vez en cuando el arte de adentrarse en los recodos del Misterio, que, a pesar de su imprevisibilidad e inaccesibilidad, se convierte en una posibilidad constante de reconocerse como amado y por ello con la capacidad sublime de amar. Eso fue lo que hizo José de Nazaret.

SAN JOSÉ: SERVUS SERVORUM DEI

Un modelo de vida de servicio
sacerdotal / consagrado

-P. Michael Odubela, OSJ



El título de “Servus Servorum Dei” fue introducido por el Papa Gregorio I, conocido popularmente como el Papa Gregorio Magno (590-604), como una forma de representar un camino de humildad para el Papa, así como para tratar con el exaltado título de “Patriarca Ecuménico” concedido al entonces Arzobispo de Constantinopla por el Emperador Bizantino y desde entonces el título está reservado al Romano Pontífice. Sin embargo, a pesar del uso reservado del título, los invito cordialmente a reflexionar sobre él de una manera más amplia, sobre todo porque se aplica a nosotros en la vida sacerdotal / consagrada, como Oblatos de San José llamados a servir con amor y, además, porque nos invita a reflexionar sobre la imitación de san José, que sin duda vivió el título como oficio durante toda su vida (cf. *Redemptoris Custos* 8).

El título *Servus servorum Dei* tiene sus raíces en el Evangelio, como se desprende fácilmente del pasaje en el que Jesús indica que quien quiera ser grande entre sus discípulos debe estar dispuesto a ser un “servidor” (cf. Mt 20, 25-27). La “guía del siervo” fue el estilo de Cristo Señor que dice de sí mismo: “Yo soy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22,27). Con este dicho Jesús contrasta la posición del “jefe-servidor” con la del “jefe-patrón” que se sienta a la mesa y espera ser servido. Está muy claro que a lo que el Señor se refiere aquí es a la disposición del jefe más allá de la posición ocupada. Un líder bien dispuesto se humilla a sí mismo para ser un modelo de servicio para quienes

están bajo su cuidado. No los domina ni hace alarde de autoridad sobre ellos (cf. Mt 20, 25). Los líderes que se sienten superiores a los demás se notan fácilmente por su actitud y su enfoque de las cosas y situaciones de la vida en general. Se sienten únicos y especiales, queriendo que todos se inclinen a sus pies y los saluden en todo momento (cf. Lc 20, 46). Se sienten incomparables incluso entre sus compañeros, atribuyendo su posición a su inteligencia y capacidad. Se ven a sí mismos como personas exitosas, llamadas a ser servidas y no a servir.

Mucho antes de que Jesús hiciera del camino de la autoridad como servicio un modelo para sus discípulos, San José, su padre legal, ya lo había vivido y le había mostrado el ejemplo de un líder que sirve. Aunque las Escrituras no nos han contado acerca de las acciones de José a este respecto, se puede inferir, sin embargo, de su estilo de vida que José no era un ‘jefe autoritario’ de la familia Nazaret. Su silencio es la primera pista para atestiguar que él no era un autoritario y no estaba tratando de ganar popularidad, siendo el hombre bajo cuyo cuidado finalmente se manifestó el Mesías tan esperado. El silencio de José, reforzado aún más por su humildad, no se debió al desconocimiento de quién era el niño Jesús. Él sabía de antemano que el niño por nacer era el Emmanuel, el Hijo de Dios que las generaciones durante mucho tiempo estaban esperando. El encuentro con el ángel Gabriel ya se lo había revelado (cf. Mt 1,20); el nacimiento del

Niño lo testificaba (cf. Lc 2,7-20); la visita de los Magos lo proclamó (cf. Mt 2,1-12) y la presentación del Niño en el Templo lo selló (cf. Lc 2,22-40).

No fue por falta de conocimiento o información que José no dio a conocer su personalidad ni hizo afirmaciones ridículas sobre él en relación con el Hijo de Dios, sino que fue por el testimonio constante de una vida de virtud que recorrió el camino de la sencillez. De hecho, se observa que desde el momento de su encuentro con el Ángel era un hombre justo (cf. Mt 1, 19). El sentido de la justicia connota la rectitud que no permite arrogarse lo que por derecho no le pertenece o reclamar falsamente lo que no deriva de la propia capacidad o poder. José, habiendo amado y venerado siempre a Dios, sabía que su vida era para el cumplimiento de la voluntad de Dios y no quería nada más que amar y servir a Dios.

Por otro lado, la humildad que mostró José al encontrar al Niño Jesús en el Templo, luego de haber desaparecido por tres días, habla de que era un jefe-siervo que también había dado libertad a su esposa María, en la gestión de asuntos familiares. Contrariamente a la tradición judía de su tiempo, que relega a las mujeres a un segundo plano y prefiere solo mostrarlas que escucharlas, José mantuvo una relación equilibrada con María, brindándole un trato cálido, diferente al que quizás gustaba a las otras mujeres de su tiempo. Lucas nos dice que fue María quien habló cuando se encontró al Niño, con ambos presentes, y no José el padre (cf. Lc 2, 41-52). Con el hecho del descubrimiento en el Templo, el nombre y la actividad de José ya no se mencionan en un sentido directo activo, sino sólo en referencia a la persona de Jesús (cf. Mt 13,55). Su misión de dar estatus legal a Jesús como Hijo del hombre y descendiente de David se cumplió y, como un siervo obediente que había hecho lo que tenía que hacer, se alejó silenciosamente de la escena.

El carácter bondadoso y humilde de José no debe confundirse en modo alguno con la actitud de soltar o con la actitud de quien rehúye la responsabilidad, como algunos querrían interpretar el episodio del hallazgo en el templo donde dejó la palabra a María. (cf. Lc 2, 41-52). José estaba profundamente inmerso en sus deberes y se ocupaba del sustento de la familia bajo su cuidado, tanto que fue identificado como el conocido carpintero de Nazaret (cf. Mt 13,55) y considerado un hombre justo (cf.

Mt 1,19). Fue padre y cabeza de la sagrada familia en todo el sentido y desempeñó sus deberes no sólo en relación con las necesidades sociales, sino sobre todo en relación con la voluntad divina (cf. Mt 2, 13).

Ser encargado, o mejor aún, jefe, significa tener algo que se le confía a su cuidado, que podría ser un tesoro o un imperio con personas que comparten la misma idea / visión que las personas de las que se eligió al jefe, y actuando como su sujeto. En cualquier caso, donde hay un líder, también debe alguien a quien liderar. Mucho más que gobernar las cosas, la responsabilidad del líder es ante todo gobernar a otros de la misma especie que el que gobierna. José era el jefe de la casa de Nazaret y consciente de la naturaleza extraordinaria de su vocación, se había vuelto aún más humilde. Donde reina mayor poder, el administrador se vuelve más humilde, especialmente si se da cuenta de la confianza depositada sobre sus hombros. José conocía su lugar como el primer miembro de la Sagrada Familia, siendo el líder, pero estaba consciente de su indignidad en las cosas del Señor. Era humilde y no se consideraba igual a ninguno de los grandes protagonistas de la salvación humana, es decir, Jesús y María, con quienes convivía. Como judío ferviente, conocía la distancia entre Dios y el hombre y deseaba respetarla; escuchó las advertencias de acercarse a la presencia del Señor (cf. Ex 19, 12; Ex 40, 1-38) y leyó que los que ven al Señor cara a cara no vivirán (Gn 32, 30; Dt 5,24; Jueces 6,22-23, 13,22), pero confiando en la misericordia del Señor mismo para con los llamados, creyó haber pasado de la muerte a la vida.

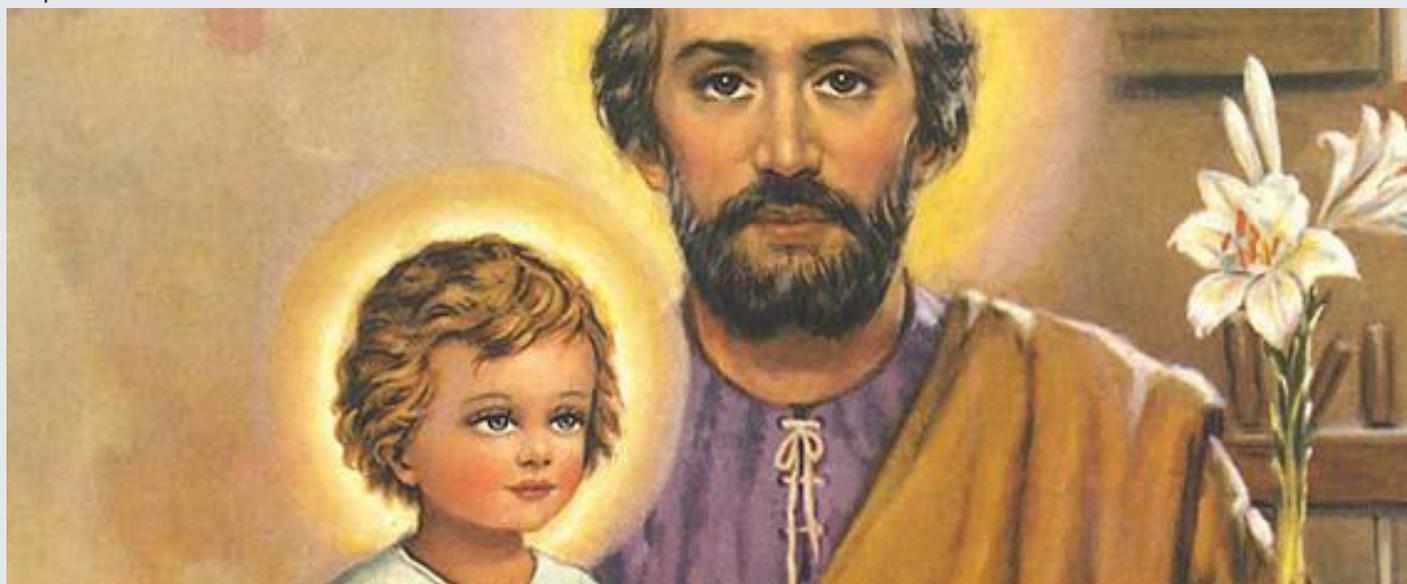
Llevando el ejemplo de San José a nuestras diversas comunidades, también podemos hacer una radiografía de nuestro papel como jefes como superiores / rectores, administradores, párrocos y vicarios parroquiales, etc. La comunidad cristiana de personas, unidas por un estilo de vida común, también debe ser estimulada por un líder (y por los líderes de los distintos cargos) que preceda a los demás en autoridad y responsabilidad. Un oblato colocado en una posición de liderazgo debe ser un líder según el ejemplo que da el Señor Jesús cuando dice que el líder debe ser el servidor de todos (cf. Mt 20,26; Mc 9,35; Mc 10,44) y cuando lo pone en práctica inclinándose para lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 12-17). Jesús vino para darnos vida (cf. Jn 10, 10) y para mostrarnos el camino para animarnos unos a otros. Este camino, por tanto, debe pasar por el humilde servicio que nos

prestamos unos a otros con sinceridad de corazón. Dice, después de lavarles los pies a los discípulos: “Cuando sepas estas cosas, serás bienaventurado si las pones en práctica” (Jn 13, 17). El Señor enseña que el servicio del amor es la base para ser bendecido, porque nadie puede ser verdaderamente bendecido si no ha alcanzado el amor o la caridad (aunque solo sea a través de la oración, como se experimentó en la vida de Santa Teresa del Niño Jesús, que transformó su celda en una estación misionera estable, llegando a los misioneros en oración) hacia los demás. El humilde servicio de San José a Jesús y María lo dice todo.

La tentación de querer estar asociado con grandes responsabilidades o altos cargos a veces nos hace menospreciar los pequeños caminos que fácilmente podrían conducir a nuestra santificación. No es el tamaño de la oficina, el tamaño de la parroquia, la altura de la responsabilidad que asumimos lo que importa, sino el espíritu con el que se lleva a cabo el trabajo. Muchos en Nazaret no saben que el cielo estaba en la tierra en la casita de San José, ya que Jesús no nació en un palacio, pero en esa casita de Nazaret el servicio de José tuvo la mayor recompensa de la responsabilidad de los reyes que reinan en los palacios. Nada debe ser despreciado o menospreciado cuando se trata de servir al Señor. Donde hay almas a las que servir, siempre hay un Jesús a quien servir y su interés que cuidar. Asumir el espíritu de San José en disponernos exclusivamente a la obra de nuestro Padre sin condicionarlos a nuestra medida ni al valor cualitativo del apostolado es el secreto de una vida de plenitud al servicio del Señor.

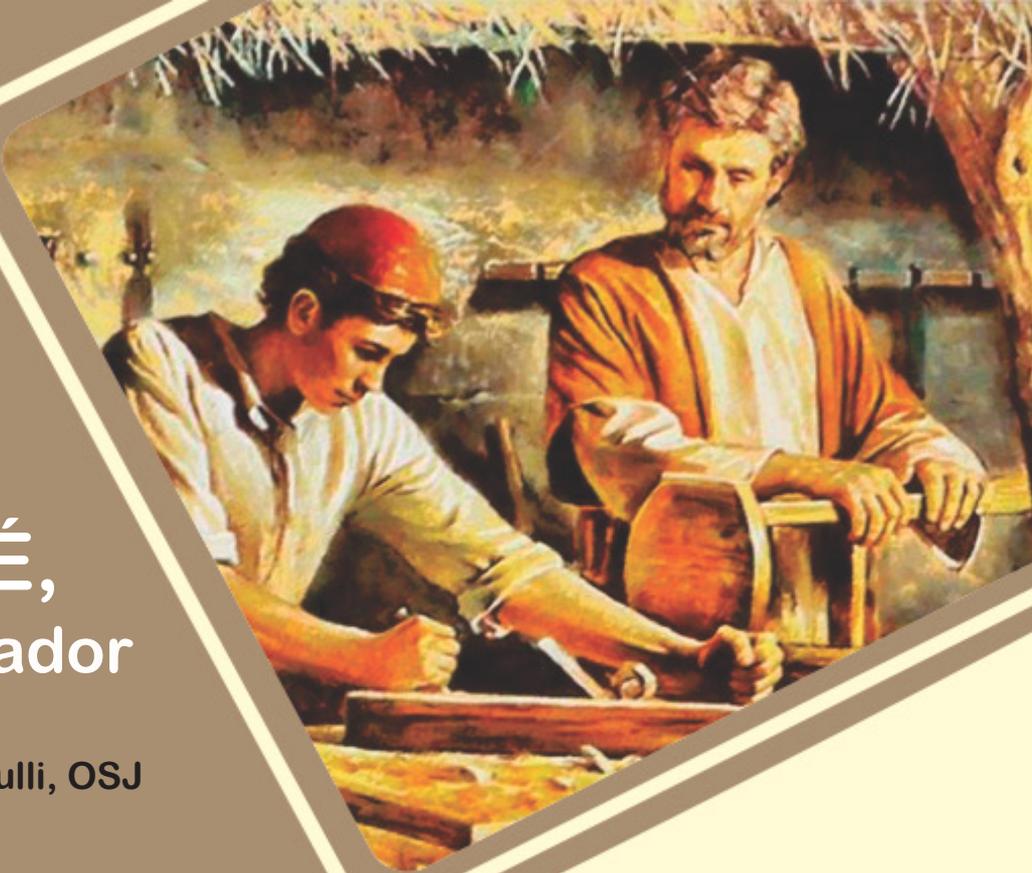
Debemos recordar siempre las palabras de nuestro fundador según las cuales “Si a semejanza de este gran Patrono San José, tuvieras que servir a Jesús en oficios que son modestos e inferiores a los de San Pedro, tú piensa que el humilde Guardián de Jesús está en el cielo más alto que el gran Apóstol” (Carta 282). El mérito no está en el tamaño, sino en la calidad y la calidad no se mide por el tamaño, sino por la fidelidad. Así que pensemos en la máxima “Sea extraordinario en las cosas ordinarias” que nos recuerda el gran cuidado y fidelidad que requieren nuestros servicios. Y en nuestra humilde aplicación de esta máxima en nuestra vida diaria predicamos a Jesús, amamos a Jesús y damos a conocer su enseñanza a todos y cada uno.

San José es saludado en el prefacio de la liturgia de la Santa Misa como “administrador fiel y sabio a quien el Señor ha puesto a la cabeza de su casa”. Su vida es ese aliento para nosotros que hemos tenido de nuestro fundador San Giuseppe Marelli desde el principio. Busquemos ser servidores de los servidores de Dios confiados a nuestro cuidado siguiendo el ejemplo de nuestro Patrón y Guía, sabiendo que siempre servimos a los intereses de Jesús, cada vez que nos inclinamos con humildad para vivir nuestro apostolado y amar a Jesús en todo lo que cuidamos. San José sigue siendo nuestro guía seguro, si seguimos sus pasos fielmente, llegaremos a la ciudad del amor de arriba, donde los siervos de los siervos de Dios son celebrados por la eternidad. San José, ruega por nosotros. ¡Amén!



SAN JOSÉ, hombre trabajador

-P. John Attulli, OSJ



Introducción

Amenudo, la noción de trabajo se asocia con la de fatiga. Pero el trabajo es más que solo fatiga, de lo contrario las personas no se sentirían tan desorientadas cuando lo pierden. “Para matar a un hombre, no necesitas quitarle la vida, solo quitarle el trabajo” (Pino Aprile). Probamos esto en este período del corona virus covid-19.

En las sociedades modernas, tener un trabajo es importante para mantener la autoestima. Incluso cuando las condiciones de trabajo son relativamente duras, malas y repetitivas, el trabajo tiende a ser un factor de importancia fundamental para el bienestar psicológico de un individuo. De hecho, el trabajo ofrece satisfacciones intrínsecas que probablemente asumen un valor mayor que el dinero ganado. Muchas personas argumentan que su principal preocupación no es la cantidad de dinero que pueden ganar, sino más bien poder demostrar que son capaces de llevar a cabo la actividad que están llamados a hacer bien.

En los últimos siglos, se ha creado una separación entre la psicología religiosa y el trabajo, una separación que ha tenido grandes repercusiones sociales. Y aún hoy esto mantiene a muchos hombres y mujeres alejados de la fe cristiana. Este es uno de los principales malentendidos de la sociedad moderna.

El Papa Pío XII instituyó la fiesta de ‘San José Obrero’ el 1 de mayo de 1955 con la intención de ayudar a los trabajadores a descubrir el sentido cristiano del trabajo, tan plenamente encarnado en el humilde carpintero de Nazaret.

En el libro de Génesis

Con respecto al trabajo, la Biblia ofrece principios generales y no una discusión sistemática y exhaustiva. El trabajo es aceptado y presentado como una parte integral de la vida humana y se coloca en la perspectiva de la relación entre Dios y el hombre.

El libro de Génesis presenta a Dios el Creador (Génesis 1) como un Dios que trabaja y descansa: en seis días crea el universo. El séptimo día es la finalización del trabajo de los seis anteriores en el que Dios contempla la perfección de su trabajo y descansa. El día de descanso es un día de bendición. Es el día de la bendición de un Dios que no está inactivo, pero que encarna el trabajo, es decir, un regalo de sí mismo, la fecundidad. “Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó” (Génesis 1:27). “El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para cultivarlo y cuidarlo” (Gen 2,15). El hombre es la imagen de Dios y, puesto por Dios en el jardín, se le encomienda la tarea de cuidarlo y

cultivarlo. “El hombre es, por lo tanto, como su Dios, un ser que trabaja y descansa. Tanto ‘trabajo’ como ‘descanso’ se encuentran dentro de la imagen de Dios” (A. Bonora, *Lavoro*, en NDTB, p. 778). Ser imagen de Dios y bendición divina coloca toda la vida del hombre, incluido el trabajo, en el contexto de la relación con el Creador mismo.

En la historia del capítulo tres de Génesis, leemos que el hombre quiere establecer los criterios de su ser y su actuación fuera del contexto de la relación con Dios y su obra de amor. Sigue el mensaje de la serpiente en la dirección de una voluntad tacaña y egoísta de dominar. Por lo tanto, se lee en Gen 3,17-19, Dios se volvió hacia el hombre y le dijo: “Porque has escuchado la voz de tu esposa y has comido del árbol, del cual te había mandado: No debes comer de él, ¡Maldita sea la tierra por tu culpa! Con dolor obtendrás comida por todos los días de tu vida. Espinas y cardos te producirá para ti y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás pan; hasta que vuelvas a la tierra porque fuiste tomado de él: ¡eres polvo y al polvo volverás! “. A partir de ese momento, el hombre procurará los alimentos con dificultad, mientras que en el jardín del Edén se contemplaba el trabajo, pero no estaba asociado con el esfuerzo y el dolor.

Por lo tanto, el primer impacto con el trabajo en la historia del libro de Génesis es contradictorio: el trabajo marca la naturaleza fundamental del hombre, pero pronto se convierte en castigo y maldición.

En la tradición judía

Esta connotación negativa del trabajo se ha transformado en la tradición judía en un valor positivo. Una dimensión apropiada del trabajo del hombre se restablece en la posterior reflexión bíblica. El trabajo es apreciado y considerado como una dimensión fundamental del hombre querido por Dios en una correcta relación con él y con la creación. El trabajo no debe convertirse en un ídolo o un valor absoluto, sino que siempre debe permanecer unido a la oración y subordinado al día de descanso, un día dedicado exclusivamente a la adoración de Dios.

En la tradición judía, el trabajo está estrechamente relacionado con la Torá. Un pensamiento del sabio Gamaliel es muy significativo a este respecto: “Es bueno que el estudio de la Torá vaya acompañado de una ocupación rentable, porque la actividad que se dedica a ambas cosas

se aleja del pecado: mientras que el estudio de la Torá no está unido a otro trabajo, termina fallando y causa el pecado”. ” (Cit. en Elena Bartolini, *Il lavoro nella tradizione ebraica*, in *Il lavoro opera delle nostre mani*, 101).

Se puede decir que la transmisión del conocimiento práctico que permite el trabajo se coloca al nivel de la obligación de enseñar la Torá a los descendientes. De hecho, “si un hombre aprende dos párrafos de la Torá en la mañana y dos en la noche, y todo el día se ocupa de su trabajo, se le considera como si hubiera realizado toda la Torá” (ibídem, 102). Se comprende por lo tanto la obligación de todo Padre de enseñarle un oficio a su hijo. Si no lo hace, esto equivale a prepararlo para convertirse en ladrón. “El hombre está obligado a enseñarle a su hijo un oficio; quien no le enseña a su hijo un oficio, le enseña a convertirse en ladrón” (Talmud).

A pesar del pecado de los progenitores, el plan del Creador, el sentido de sus criaturas y, entre estas, del hombre, llamado a ser un cultivador y guardián de la creación, permanecen inalterados. “Vivirás del trabajo de tus manos, serás feliz y disfrutarás de todo lo bueno”, dice el Salmo 128.



San José, el carpintero

En el Evangelio, San José es llamado carpintero. Cuando los pobladores de Nazaret escucharon a Jesús enseñar en su sinagoga, dijeron de él: “¿No es él el hijo del carpintero?” (Mt 13,55). Es hermoso que Jesús sea reconocido como el hijo del carpintero, de un hombre sencillo que trabaja duro en las cosas de la tierra, pero que también sabe escuchar y poner en práctica las cosas de Dios.

El término griego *téktôn*, que normalmente se traduce como “carpintero”, corresponde al latín *faber* e indica un artesano que trabaja madera o piedra. Prácticamente se puede pensar en el trabajo del fabricante de arados y herramientas para la agricultura, y también en alguien que trata genéricamente la madera, el carpintero clásico o incluso el carpintero que proporciona las estructuras de madera necesarias para la construcción.

Por lo tanto, no hay duda de que San José fue un verdadero trabajador, un trabajador, un hombre de trabajo. Se cree que fue un carpintero que trabajó todos los días durante toda la vida. Y con el trabajo de sus manos se aseguró el sustento del Niño Jesús y la Virgen María, participando de manera extraordinaria en el plan de salvación.

José maestro del Maestro.

“El hombre está obligado a enseñarle a su hijo un oficio” (Talmud). José enseñó el oficio a Jesús quien creció en sabiduría y gracia, hasta el comienzo de su actividad pública (Lc 2,51-52). En realidad, junto a José, Jesús no solo aprendió el oficio de su padre; también compartió y asimiló esa dimensión humana y concreta que caracteriza el mundo del trabajo: “¿No es este el carpintero?” (Mc 6,3), es decir “el estado civil, la categoría social, la condición económica, la experiencia profesional, el entorno familiar, la educación humana” (Pablo VI, Asignación del 19 de marzo de 1964). Por lo tanto, la participación de Jesús en la obra de José fue mucho más allá de cualquier actividad practicada ocasionalmente junto a otra. Es una sumisión, cuyo significado califica y define toda la vida de Jesús.

San Juan Pablo II escribe en la *Redemptoris Custos*: “El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención” (RC 22). Alimentar y hacer crecer al Divino Niño que se estaba preparando para ser víctima y oblación para la redención del mundo: esta fue la razón que hizo que los esfuerzos de San José fueran santos y extremadamente meritorios. Por esto, su servicio y participación en el misterio de la Redención, la Iglesia lo venera y propone como un ejemplo para los trabajadores.

Algunas características josefinas del trabajo.

Intimidad con Dios. “La vida tiene dos regalos preciosos: belleza y verdad. Encontré el primero en el corazón de quien ama y el segundo en la mano del que trabaja” (Khalil Gibran). San José poseía estos dos regalos al tener un corazón que amaba y las manos que funcionaban. La fuerza de la obra silenciosa de José surgió de su amor por Dios y por Jesús y María. José descubrió el amor de Dios por la humanidad y, por lo tanto, acogió con beneplácito el plan de Dios de ser “Emmanuel”. Es a partir de esta experiencia íntima de fe que procedía su fuerza para llevar una vida dura y hacer todo lo necesario para cuidar de María y Jesús.

Voluntad y obediencia a la Divina Voluntad. El trabajador realiza su plena vocación, dirigida en primer lugar a obtener bienes celestiales (Mt 6, 25-34), el único y verdadero objetivo final. San José lo entendió bien y después de escuchar la voz de Dios a través del ángel. Por lo tanto, entregó su vida a un Proyecto que lo trascendió, con la aceptación de la orden de llevar consigo a María. José “demostrando de tal modo una disponibilidad de voluntad, semejante a la de María, en orden a lo que Dios le pedía por medio de su mensajero”. (RC. 3).

Confianza en la Divina Providencia. Nunca tuvo demasiada preocupación, la ansiedad y el afán de aquellos que no tienen fe en aquella Providencia que alimenta a los gorriones. Por lo tanto, como hombre justo, observó exactamente el descanso sabático semanal prescrito por

la ley a los judíos. Dejaba el taller cuando los deberes de las celebraciones religiosas se lo imponían, o cuando los deseos especiales de Dios lo inspiraban a emprender algunas peregrinaciones. Así respetó y mantuvo la primacía de Dios en su vida.

Justicia y honestidad. Siendo un hombre justo, sabía que el trabajo es ley para todos. Él no se rebeló, no se quejó de su trabajo ni del esfuerzo. De hecho, trabajó en forma asidua, con paciencia y generosidad, cumpliendo honestamente sus obligaciones y contratos. Ha habido muchas ocasiones en que San José sintió dolor y sufrimiento por las injusticias de otros. Pero José se mantuvo en lo cierto; y su justicia no es simplemente la derivada de la observancia escrupulosa de los mandamientos, sino que es la búsqueda integral de la Voluntad Divina.

Humildad. San José amaba y respetaba su trabajo. “El hombre que se avergüenza de su trabajo no puede respetarse a sí mismo” (Bertrand Russell). San José, en su humildad, no prestó atención a todas esas razones que podrían haber parecido buenas y que podrían haberlo inducido a no tratar con cosas materiales: ser descendiente del gran rey David, casarse con la Madre de Dios, el padre legal del Verbo encarnado, etc. La humildad le enseñó a conciliar su dignidad con el ejercicio de una profesión muy ordinaria, humilde y agotadora.

Espíritu de pobreza y desprendimiento.

San José no buscaba trabajo para satisfacer la codicia de ganancia o riqueza. No quería ser rico y no envidiaba a los ricos. El trabajo nunca ha sido un ídolo para él. Siempre ha sabido ser feliz con su vida y su profesión. De hombre de fe, transformó la fatiga diaria en un gran medio para ejercer las virtudes.

Laboriosidad. “¿No es él el hijo del carpintero?” (Mt 13,55). En el Evangelio, San José es llamado carpintero o carpintero. Estas traducciones expresan muy parcialmente el significado del término griego (ó τέκτων). Se ha dicho que en aquel tiempo el carpintero era uno que trabajaba la madera, el fierro y la piedra, por lo que era al mismo tiempo carpintero, herrero y albañil. Así que hizo un trabajo duro y agotador. Cualquiera sea el trabajo de ustedes, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres.” (Col 3:23). San José, un hombre

trabajador y justo, es testigo de esta forma de operar.

Conclusión

San Giuseppe Marelli nos enseña que es en San Giuseppe donde encontramos inspiración para nuestra vida y actividad: “La vida de san José estuvo consumida por el trabajo y por los ejercicios espirituales; en la oración se fortalecía su voluntad para entregarse totalmente a trabajar para mantener al niño Jesús y a María. Así deberá ser la vida de los “Oblatos de San José”: un enlace de ejercicios espirituales, estudio y trabajo. (Reglas 1892.6).

El Vaticano II se pregunta: ¿Qué sentido y valor tiene esa actividad? ¿Cuál es el uso que hay que hacer de todas estas cosas? ¿A qué fin deben tender los esfuerzos de individuos y colectividades? (G.S. 33)

La vida de San José es la respuesta a todas estas preguntas. Trabajó para Jesús y María. Por lo tanto, es invocado como exemplar opificum (modelo de los trabajadores) y tiene algo que decirnos también a los Oblatos de San José, que debemos trabajar “silenciosamente activos” (L 83).

Nuestro Fundador no dudaba en referirse al ejemplo de San José para decir que los Hermanos mismos deben trabajar, distribuyendo sabiamente el tiempo entre el estudio y el trabajo: “Las labores intelectuales y manuales sean mutuamente contempladas como dos medios que conducen a un único fin: el servicio de Dios a imitación de san José. “(Carta 236). Quien quiere ser miembro de los Oblatos de San José elige a San José como modelo y maestro de su vida.

Es bueno recordar un pensamiento del santo Papa Pablo VI: “San José es el modelo de los humildes que el cristianismo eleva a grandes destinos. San José es la prueba de que, para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo, no se necesitan grandes cosas, pero solo se requieren virtudes comunes, humanas, simples, pero verdaderas y auténticas “.

Oramos a nuestro Patrono y Modelo para que nos enseñe a apreciar siempre la belleza de una vida sencilla y laboriosa.

Algunas preguntas para la reflexión personal y comunitaria:

- ¿Estimo y valoro el trabajo?
- ¿Trabajo con honestidad, diligencia, paciencia y buena voluntad?
- ¿Amo y aprecio el trabajo manual?
- ¿Hay un equilibrio entre “trabajo intelectual y manual” en mi vida?
- ¿Participo en las labores de trabajo como discípulo de Cristo, al estilo de San José?
- ¿Cuánto amo hacer ‘cosas ordinarias de una manera extraordinaria’?





San José, Esposo de María

-P. Matthew Spencer, OSJ

La reflexión de este mes está guiada por el título principal dado por la Iglesia a San José, es decir, San José, Esposo de María. He escogido enfocarme en tres aspectos simples de este papel tan importante de San José, y pido que estas modestas contribuciones puedan inspirarles a una reflexión más profunda sobre la importancia de San José en la vida de cada uno de nosotros como Oblatos de San José.

No tengas miedo. Durante mis estudios de teología, uno de nuestros profesores compartió con nosotros la historia del primer matrimonio que presidió como sacerdote. Él personalmente había preparado a los novios y sabía que estaban listos para este compromiso para toda la vida. Después de la homilía, cuando el sacerdote se acercó a la pareja, notó que el novio sudaba profusamente y que parecía desconcertado. A medida que avanzaba el rito, el novio se agitaba cada vez más. Comenzó a llorar y gemir como en una especie de agonía, y el sacerdote ansiosamente trató de avanzar más rápido durante el rito.

Cuando llegó el momento de que la pareja intercambiara su consentimiento y profesara sus votos, el novio casi se derrumbó. Gritó y miró al sacerdote en pánico e insistió en que no podía continuar. El joven estaba tan asustado, tan abrumado por la naturaleza de un compromiso de por vida, que había quedado paralizado por el miedo. Mi profesor, un joven sacerdote en ese momento, llevó al novio a la

sacristía por un momento, le dio un vaso de agua y lo animó a relajarse. Regresaron al altar e intentaron nuevamente continuar, pero en vano. Varias veces volvieron a la sacristía. Cada vez que el sacerdote esperaba que el novio encontrara la fuerza para continuar; pero cada vez el novio entró en pánico y no podía pronunciar la promesa.

Al final, casi abrumado por la situación del joven, mi ex profesor, que presidió el rito del matrimonio por primera vez, decidió que posponer el matrimonio o guiar al joven decisivamente para pronunciar la promesa y confiar en la ayuda de la gracia de Dios. Escogió esta última posibilidad y, con una palabra a la vez, guio firmemente al novio a hacer la promesa.

Veinticinco años después, esa misma pareja invitó a mi antiguo profesor a celebrar su Misa de aniversario de bodas. Estoy seguro de que tuvo mucho que decir en su homilía durante la misa de aniversario.

Afortunadamente, la mayoría de los matrimonios son menos dramáticos y menos estresantes que eso. Sin embargo, ¿quién puede culpar al novio por una reacción tan profunda a la grandeza de su vocación? De hecho, la vocación al matrimonio es un compromiso total, un compartir con la Cruz de Cristo y una verdadera imagen de la relación entre Cristo y su Iglesia. El matrimonio como vocación debería hacer temblar a los cónyuges con la

dignidad y la naturaleza augusta de su llamado. Incluso nuestro patrón, San José, tenía miedo de la perspectiva de su vocación, como lo indican las palabras del ángel en Mateo 1:20. Cuando San José tuvo que enfrentarse al llamamiento sublime para cumplir la misión singular que le había sido encomendada, no solo ser el esposo de María sino también el custodio del Redentor, naturalmente experimentó temor. ¿Por qué no? No solo descubrió que su esposa había sido elegida para ser la madre del Salvador, sino que se enfrentó a la posibilidad de ser el padre terrenal del tan esperado Mesías. San José reconoció la belleza de ese momento en la historia de la salvación y fue plena y humildemente consciente de sus limitaciones y debilidades. De hecho, frente a una vocación tan maravillosa, uno no podía evitar temblar, incluso para un santo como San José.

Aunque nuestra vocación como Oblatos de San José es diferente de la del matrimonio, sin duda también experimentamos incertidumbre y temor en nuestras vidas. Cuando no percibimos todo el plan de Dios, podemos tener miedo de cuál puede ser nuestro papel en ese plan. Cuando nuestros superiores nos asignan una nueva misión, un nuevo servicio en la Provincia o Delegación, o cuando se nos pide que prestemos servicios de manera muy alejada de nuestra zona de confort, podemos temblar e imaginar que seguramente esta tarea no es para nosotros. Al igual que San José, también podemos cuestionar la naturaleza de nuestra vocación y misión. Pero en lugar de quedar paralizados por el miedo, estamos llamados, como San José, a depositar nuestra confianza en el Señor y a encontrar la paz sabiendo que la gracia de Dios nos acompaña en el camino.

De hecho, mientras imitamos a San José en su cercanía a nuestra Madre bendita, podemos sentir la misma reacción que él, un miedo porque quizás no somos dignos, un miedo porque quizás no somos capaces, un miedo porque quizás haya alguien mejor que nosotros que debería tomar nuestro lugar. Sin embargo, en paz y tranquilidad, imitamos a San José, escuchando la voz del Señor que se nos revela, escogiendo no temer, acercándonos a Jesús y María y permitiendo que Dios trabaje a través de nuestra pequeñez.

Intimidad auténtica Hace unos años, nuestra Provincia en los Estados Unidos admitió a un joven como aspirante.

Tenía muchas virtudes y cualidades que parecían indicar una vocación religiosa, y fue avanzando en el aspirantado, postulante, noviciado y los votos temporales. He trabajado con él personalmente en varias etapas de su formación y puedo dar fe de su gran apertura y entusiasmo en la búsqueda de la voluntad de Dios. Pero también había llegado a la Congregación desde una situación familiar que desafortunadamente es cada vez más común hoy en día: sus padres se habían divorciado y ambos se habían vuelto a casar; sus dos padres políticos (padrastros) habían tenido varios hijos de otros matrimonios. Una vez dijo en broma que ni siquiera la Virgen, que desató los nudos, podía desenredar su árbol genealógico. Detrás del humor, sin embargo, había una verdad que era imposible de ignorar: su vida familiar lo había influenciado profundamente, y no siempre para mejor. Finalmente, este joven dejó la formación, en parte porque su origen familiar le dificultaba comprender completamente el espíritu de familia y el compromiso en nuestra Congregación.

Sin duda hay una crisis relacional en las familias de los tiempos modernos, una crisis tan insidiosa como insoportable. El colapso de la familia ha llevado a los jóvenes a tener dificultades para confiar en aquellos que son los únicos responsables de su cuidado. Esta falta de confianza se extiende a otras relaciones en sus vidas, incluida su relación con Dios, y nuestros jóvenes a su vez tienen aún más dificultades para crear relaciones saludables y comprender el compromiso. Como resultado, buscan intimidad y relación de maneras destructivas e insatisfactorias, a través de la desviación y el pecado sexual, la alienación y el aislamiento, o incluso a través de sustitutos tecnológicos miserables.

Sin embargo, no solo los jóvenes que deben enfrentar tales amenazas y tentaciones. En nuestra propia vida de consagración religiosa, los cohermanos con muchos años de fidelidad en la vida de consagración también pueden estar buscando intimidad de manera incorrecta e incluso perjudicial. La laceración del mundo no perdonó la vida religiosa y sus miembros.

Nosotros los Oblatos de San José, sin embargo, tenemos el ejemplo perfecto y el antídoto para vencer las aflicciones del corazón que podrían atacarnos. Los santos Esposos María y José, han encontrado en su casto amor mutuo la intimidad más gratificante y auténtica que las criaturas en la

tierra pueden experimentar. Como el Papa San Juan Pablo II escribió sobre San José, el amor entre María y José “fue este amor más grande de lo que” un hombre justo “podría haber esperado para su corazón humano” (Redemptoris Custos 19). De hecho, en su vocación como esposo, San José nos recuerda que la verdadera intimidad y el amor auténtico se encuentran precisamente en conformidad con la voluntad de Dios a través de la castidad.

Como oblatos de San José, buscamos este amor genuino en la castidad que estaba en el centro de la Sagrada Familia, primero por nuestra integridad y santidad, luego por la santidad y felicidad del mundo. Debemos permanecer atentos contra la tentación de reemplazar la intimidad y la amistad auténticas con imitaciones fáciles (económicas) que la sociedad moderna intenta presentar. Al igual que Mary y Joseph, nuestro compromiso con la castidad es una invitación a una auténtica conexión y relación humana, que tiene su base en nuestro espíritu familiar y en nuestra vida comunitaria saludable.

Obediencia llena de fe. La pandemia mundial actual ha creado un gran desánimo en los corazones de muchos de aquellos a quienes servimos. Ansiedad por la incertidumbre del futuro, frustración por cómo el mundo y la Iglesia pueden reaccionar y miedo a que las personas sufran mucho. Hoy existe mucha preocupación en todo el mundo y nosotros, como oblatos, no somos inmunes a tales sentimientos y reacciones.

Pero creo que tenemos un modelo para enfrentar tiempos tan difíciles, el modelo que debería hacernos aún más capaces de perseverar y permitirnos ser un ejemplo en esos momentos de prueba. Nuestro patrón, San José, no estuvo exento de crisis y disturbios. Desde Belén hasta Nazaret, desde Egipto hasta Jerusalén, San José tuvo que enfrentar desafíos tras desafíos y dificultades tras dificultades. Sin embargo, como sabemos por las Escrituras, su respuesta a las dificultades fue una obediencia pronta y fiel a las indicaciones de la Divina Providencia. Como esposo de María y padre terrenal de Jesús, San José trató de pasar cada prueba escuchando la voz del Señor e inmediatamente obedeciendo.

Tal actitud puede ser difícil de aceptar, pensando que sé mejor las cosas. Y se vuelve aún más difícil cuando nuestros corazones están ansiosos por todo lo que sucede

a nuestro alrededor. Pero no podemos equivocarnos con una humilde obediencia y una disposición tranquila, incluso si las cosas no mejoran tan rápido como preferiríamos. María y Giuseppe nos muestran con sus vidas que responder a las crisis con serenidad y mansedumbre es un camino seguro para crecer en la vida espiritual.

Agradecemos a Dios por el ejemplo de San José en nuestra vida y en nuestra vocación religiosa. Oremos para poder alejar todos los temores de nuestra vida, encontrar alivio y consuelo en nuestro casto compromiso / dedicación al Señor y permanecer obedientes y en paz, incluso en tiempos de gran prueba.

Algunas preguntas para la reflexión personal y comunitaria:

- ¿Qué temores estoy enfrentando y cómo puedo responder mejor?
- ¿Cómo puedo crecer en mi confianza en Dios, quien me cuida en tiempos difíciles?
- ¿Cómo mi compromiso con la castidad puede dar fruto en mis relaciones con los demás?
- ¿Cómo puedo imitar mejor el amor de los Santos Esposos en mi vida religiosa?
- ¿Cómo estoy manejando los tiempos difíciles del mundo y de la Iglesia hoy?
- ¿Cómo me ayuda la obediencia a mantener la paz a pesar de los problemas?



SAN JOSÉ, EL EDUCADOR

- P. Máximo A. Sevilla Jr., OSJ

Introducción

En una entrevista televisiva con P. Tarcisio Stramare, OSJ de Tv2000.it sobre la figura de San José, nuestro eminente Josefólogo Oblato explicó que hay cuatro títulos más importantes de San José que solo él posee. Son en particular: padre de Jesús, esposo de María, hijo de David y hombre justo. Al final de la entrevista, observó: “Con títulos como estos, ¿qué más quieren?”¹

De hecho, si hay un título atribuido a San José, como ser llamado “Patrono de la Iglesia universal” o “modelo de todos los trabajadores”, debe encontrar su fundamento en esos cuatro atributos de San José, que se encuentran en las Escrituras. Como ha señalado el P. Stramare, San José es importante no porque era el Patrono y el Modelo de los trabajadores, sino porque, en primer lugar, fue elegido por Dios como el Padre de Jesús. En la enseñanza más importante del magisterio sobre San José, la Exhortación Apostólica “*Redemptoris Custos*”, San Juan Pablo II dejó en claro que « José es el padre: no es la suya una paternidad derivada de la generación; y, sin embargo, no es «aparente» o solamente «sustitutiva», sino que posee plenamente la autenticidad de la paternidad humana” (RC n. 21) “.

1 Cf. “La Figura Di San Giuseppe Nelle Parole Di Padre Tarcisio Stramare, Teologo e Biblista.

2 “Redemptoris Custos (15 agosto 1989) | Juan Pablo II.”

En este artículo reflexionaré sobre el papel de San José como maestro y educador: un deber inherente a su misión de ser el padre de Jesús. San Juan Pablo II subrayó este importante servicio de su paternidad en la *Redemptoris Custos* con estas palabras:

“El crecimiento de Jesús” en sabiduría, en edad y en gracia “(Lc 2,52) tuvo lugar en el contexto de la Sagrada Familia bajo los ojos de José, quien tenía la gran tarea de” criar “; es decir, de nutrir, de vestir e instruir a Jesús en la ley y en una profesión, de acuerdo con los deberes asignados al padre “. (RC 21)

Las obligaciones de la paternidad judía

Para apreciar y comprender completamente el papel de San José en la educación de Jesús, una visión más profunda del concepto de paternidad judía nos ayudará, sin duda, de acuerdo con la antigua tradición judía. El siguiente pasaje del Talmud de Babilonia, la fuente más importante de la ley religiosa judía y la teología judía, resume la misión de un padre judío a su hijo:

“El padre está obligado a circuncidar a su hijo; redimirlo [refiriéndose al primogénito, de acuerdo con los pasajes bíblicos de Números 18: 15-16]; enséñale la Torá; asegúrese de que se case y enséñele un trabajo. Algunos dicen que también debe enseñarle a nadar. El rabino Judá

dice que cualquiera que no le enseñe a su hijo un trabajo le enseña robo»³

En particular, los seis deberes enumerados en el Talmud son “específicos de género”. Estas son responsabilidades específicas y únicas de un padre para con su hijo, mientras que la madre no está vinculada por estas obligaciones⁴. También reflejan una división en los roles entre los sexos en la cultura y sociedad judía. El estudio, el comercio y los asuntos públicos pertenecen al dominio de los hombres, mientras que el dominio de las mujeres es el hogar⁵. Además, las mujeres no están obligadas a cumplir funciones que ellas mismas no están obligadas a realizar. En la ley judía existe la idea de que un ritual solo puede ser realizado por una persona que está obligada a hacerlo. No puede ser reemplazado por alguien que no esté obligado. Por lo tanto, el ritual de la circuncisión de un niño es una obligación exclusiva del padre y no puede ser realizada por la madre⁶.

Del mismo modo, la responsabilidad de realizar el ritual del rescate del primogénito, que está destinado al servicio del templo, es una responsabilidad única del padre. Como ninguna mujer puede realizar el servicio sacerdotal en el templo, la madre no puede realizar este ritual⁷. ¿Y la educación de los niños? Aunque es deber de todos los padres criar a sus hijos de acuerdo con la ley, las creencias, la moral y la tradición judías, solo los niños varones deben ser educados en el estudio teórico de la Torá. Como solo los varones son entrenados en el estudio de la Torá, solo el padre tiene la tarea de educar al hijo para que conozca y practique la ley judía⁸.

3 Talmud de Babilonia, Tractate Kidushin, p. 29a, citado en Chaim Isaac Waxman, *El padre judío: pasado y presente* (William Petschek National Jewish Family Center, American Jewish Committee ..., 1983)

4 Cf. Ephraim Levitz, “El concepto de paternidad en las fuentes judías tradicionales y su impacto en los puntos de vista actuales de la paternidad” (2014)

5 Cf. Waxman, *El padre judío*, p. 60.

6 Levitz, “El concepto de paternidad en las fuentes judías tradicionales y su impacto en los puntos de vista actuales de la paternidad”. páginas. 51-52.

7 Cfr. *Ibíd.* Pág. 53.

8 Cfr. *Ibíd.* Pág. 54. La capacitación en el estudio de la Torá incluye el estudio del conocimiento práctico (aplicación de la ley judía en todos los aspectos de la vida), así como el estudio teórico, indicado como estudio para fines de estudio.



Se observará que los primeros tres deberes de un padre para con sus hijos, a saber, la circuncisión, el rescate del primogénito y el estudio de la Torá, están orientados hacia su desarrollo espiritual. Los otros tres, a saber, organizar una boda, tomar clases de natación y enseñar un oficio, están orientados hacia su bienestar físico⁹.

También es interesante observar que el padre, que solo él, tiene el deber de encontrar una esposa adecuada para sus hijos, debería cumplir esta función con el noble propósito de garantizar que vivan una vida de santidad en el vínculo sagrado del matrimonio. La palabra “Kidushin” o el acto de compromiso tiene su raíz en la palabra “Kadosh”, que significa sagrado¹⁰.

9 Cfr. *Ibíd.*, pág. 56.

10 Cf. *Ibíd.*, P. 55.

También es interesante saber por qué el padre tenía que dar clases de natación a sus hijos. Dado que viajar en bote y bañarse en el río expone a los niños al peligro de ahogamiento, el padre tiene la obligación de proporcionar a su hijo las herramientas para sobrevivir en tales situaciones. Al saber nadar, el niño también debe aprender a salvar la vida, que se dice que es el mandato de la Torá que va más allá incluso del mandamiento más fuerte¹¹.

Finalmente, los rabinos insistieron en que enseñarle un oficio al hijo es una tarea importante que el padre nunca debe pasar por alto. Un padre que no hace esto empuja a su hijo a convertirse en ladrón. Entonces, si el hijo comete un robo, el padre también es culpable porque no le enseñó a su hijo un trabajo para ganarse la vida¹².

El crecimiento y desarrollo de Jesús bajo los ojos vigilantes de José

Al decir que “Y Jesús creció en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres” (Lucas 2:52), el Evangelio toca la convicción cristiana fundamental de que Jesús no es solo divino, sino también humano como nosotros. La cuarta oración eucarística contiene esta verdad al proclamar que Jesús es un hombre como nosotros en todo menos en el pecado. El evangelio de Lucas dice que Jesús creció en estatura. Experimentó un crecimiento en todas sus dimensiones humanas: cuerpo, mente y espíritu. Por lo tanto, es correcto creer que, como otros niños de Nazaret, aprendió a caminar, hablar, leer, trabajar e incluso crecer en sus valores y en el carácter, con la influencia de su entorno y con la ayuda de personas de su alrededor.

Al reflexionar sobre cómo Jesús aprendió a convertirse en un hombre adulto, el experto en la Biblia, Lucien Deiss, en su trabajo titulado “José, María, Jesús” afirma que, como todo ser humano, su inteligencia y su corazón permanecieron sujetos a la ley humana de crecimiento. Añade: *“El desarrollo de su personalidad tuvo lugar bajo el sol de la gracia celestial, obviamente, en su conversación más íntima con su Padre, pero también en el calor de la casa de su padre José y su madre María”*¹³.

11 Cfr. *Ibid.*, P. 55.

12 Cf. Waxman, *El Padre Judío*, p. 60

13 Lucien Deiss, *José María y Jesús* (Collegeville, Minn: Liturgical Press, 1996).

Por lo tanto, también tenemos razones para creer que Jesús debía una gran parte de su desarrollo natural y humano al cuidado de sus padres, José y María.

El Papa Francisco en catequesis durante la audiencia en la Plaza de San Pedro en la solemnidad de San José (19 de marzo de 2014)¹⁴ dijo que San José desempeñó un papel central en las tres áreas del crecimiento de Jesús, que ha presentado como las tres dimensiones de la educación, eso es “sabiduría, edad y gracia”. El Papa explicó que la edad se refiere al aspecto físico y psicológico de Jesús, cuyo desarrollo saludable se aseguró a través del apoyo material y moral de San José. La sabiduría corresponde a su crecimiento, en particular al conocimiento y comprensión de las Escrituras. El Papa Francisco considera que José tuvo que acompañar a Jesús a la sinagoga del sábado para escuchar la Palabra de Dios. Finalmente, la gracia se refiere a su crecimiento en el espíritu, que, según el Papa, es el área donde el papel de San José es más limitado en relación con la edad y la sabiduría. En todas estas tres dimensiones de la educación, San José observó y acompañó a Jesús hacia el crecimiento y la madurez. Como señaló el Papa, la misión educativa de José es “ciertamente única e irreplicable, porque Jesús es absolutamente único”. Este hecho debería ganarle el derecho de ser llamado “un modelo para cada educador, especialmente para cada padre”.

Sin embargo, estas declaraciones magistrales manifiestan la verdad de que José es el maestro principal de Jesús, un papel que se le otorga como un derecho y un deber al haber sido elegido como el Padre de Jesús. Sin embargo, también nos hace pensar en las cosas que Jesús aprendió de él y cuál fue su impacto en la formación de la personalidad de Jesús. Si Jesús también creció en conocimiento a través de la experiencia, ¿podemos identificar razonablemente las habilidades, ideas, valores, rasgos o personajes específicos que pudo aprender de José?

A veces escuchamos a algunos predicadores en el púlpito, muy imaginativos, hacer declaraciones o hipótesis sobre lo que José debía de haberle enseñado a Jesús. ¿Debemos decir que esas declaraciones no merecen nuestra atención porque pertenecen únicamente a la

14 “Audiencia general del 19 de marzo de 2014 | Francis “, consultado el 28 de mayo de 2020

esfera de las hipótesis? ¿Es la vida oculta de Jesús un territorio prohibido para nuestra imaginación? ¿O debería la información que tenemos sobre el lugar, el tiempo y la sociedad en que vivía la Sagrada Familia, permitirnos obtener algunas imágenes de los años crecientes de Jesús en el humilde hogar de Nazaret, sin caer en los errores doctrinales de la literatura apócrifa?

Creo que apreciaríamos y entenderíamos más la afirmación de que San José es verdaderamente el modelo de todos los educadores, si pudiéramos ver e imaginar al niño Jesús en su primer desarrollo humano a través de los ojos de San José; si pudiéramos imaginar el hogar, el ambiente familiar, el apoyo y el amor que José y María le brindaron; y si pudiéramos hipotetizar con lógica y sentido común lo que San José podría haber enseñado a través de los ojos de Jesús mismo.

Lo que Jesús pudo haber aprendido de José

A pesar de la falta de recursos más allá de los de los evangelios para revelar cómo Jesús avanzó en “sabiduría, edad y gracia”, Deiss dice que podemos creer razonablemente que, como todos los seres humanos, Jesús llevó dentro de sí las huellas indelebles de su infancia en la plenitud de su edad adulta¹⁵. Podemos reconocer los recuerdos y aprendizajes de la infancia de Jesús en sus palabras y acciones que están registradas en los Evangelios. ¿Dónde más podría haber aprendido si no fuera en la casa de Nazaret, con José y María como sus maestros o mentores? Sabemos que, parte de lo que un estudiante ha aprendido o cómo se ha desarrollado, revela el tipo de maestros o mentores que ha tenido en la vida. Si esto es cierto, también podemos asumir razonablemente algunas cualidades de San José a través de las palabras y acciones de Jesús en lo que dicen los Evangelios sobre él. Hablemos de algunas cosas importantes que Jesús pudo aprender de su padre terrenal.

Podemos imaginar que Jesús aprendió las primeras palabras arameas de sus padres: imma (mamá) y abba (papá)¹⁶. Debe haber reconocido el significado de estas palabras en los rostros de José y María. Aún más importante fue que de José aprendió el significado de “Abba”. A través de José, una imagen positiva de la paternidad

debe haberse grabado en los recuerdos de Jesús, tal vez no habría enseñado a llamar a Dios Abba si no hubiera experimentado la bondad y la ternura de su “Abba” José. Para Jesús, el ícono de su Abba en el cielo no es otro que el “Abba” José en la tierra. Al resaltar la bondad de Dios, el Padre en el cielo, que es mucho más que el de un padre que no le daría una serpiente a su hijo si le pidiera un pez, Jesús debe haber tenido en cuenta a su Padre terrenal José¹⁷. La bondad y la ternura que José prodigaba a Jesús debieron haberlo llevado a descubrir la infinita bondad y ternura de Dios Padre en el cielo. Además, Jesús mismo muestra ternura y amor hacia los niños pequeños. ¿Podría ser esto también un reflejo de la ternura que su “Abba” José lo hizo sentir durante su infancia?¹⁸

Los Evangelios también nos dicen que la gente estaba asombrada de su sabiduría y profundo conocimiento de las Escrituras. Su asombro fue mayor porque sabían que él nunca había ido a la escuela¹⁹. En la sinagoga de Nazaret, sus ciudadanos no podían creer lo que vieron y escucharon sabiendo que era hijo de un carpintero²⁰. Podemos considerar los comentarios de las personas como un cumplido a José, en lugar de un insulto. Confirman que Jesús aprendió de él no solo el oficio de carpintero, sino también las primeras lecciones de la Torá, que se había convertido en un maestro. Siendo el principal responsable de la formación religiosa de su Hijo, José debe haberle enseñado a Jesús las primeras nociones del idioma hebreo, así como los libros de la Torá y los profetas. Debe haberle enseñado a Jesús el “Shema”²¹, la primera oración que todo judío debe aprender. Podemos imaginar que fue José quien inculcó las palabras y el significado del “Shema” en la memoria de Jesús, todavía un niño.

Entonces, también podemos decir razonablemente que la respuesta de Jesús al escriba que le preguntó sobre el mayor mandamiento, fue la enseñanza del “Shema” que recibió de José. De hecho, es paradójico imaginar que José enseñó el significado del “Shema”, el amor de Dios, a Jesús, quien es el rostro del amor de Dios²². ¿Cómo

17 Cf. Luca 11:11-13

18 Cf. Deiss, José, María, Jesús, pp. 21-22.

19 Cf. Juan 7:15

20 Cf. Mateo 13:55

21 Cf. Deuteronomio 6: 4-5 “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas

22 Cfr. Deiss, José, María, Jesús, p. 17-19.

15 Deiss, José, María, Jesús, 80.

16 *Ibid.*, p. 8.

enseñó Jesús la primacía del amor de Dios en su vida? No solo con palabras, sino de la manera más elocuente, con sus acciones. En la peregrinación anual a Jerusalén para la Pascua²³ o en la reunión semanal en la sinagoga, Jesús debe haber visto cuán importantes fueron esos momentos para José. Debió haber visto a José y a María escuchar atentamente la palabra de Dios y, juntos, cantar los salmos y alabar a Dios. Debió haberlos visto también como trataron a sus vecinos e incluso a extraños. Debe haber visto en sus padres el ejemplo perfecto de lo que significa amar a Dios y al prójimo.

Como padre responsable, José le enseñó a Jesús el oficio. El evangelio de Marcos nos dice que la gente de Nazaret sabía muy bien que Jesús era carpintero²⁴. Incluso en su predicación, Jesús usó las imágenes de arados, yugos, cofres, candelabros, etc. Probablemente fueron cosas que él y José usaron en su laboratorio²⁵. Pero Jesús no solo aprendió de José la capacidad de usar el martillo, el cincel, la regla T. También debe haber aprendido de él el valor de un trabajo bien hecho y ver su “trabajo como una expresión de amor”. (RC 22). Probablemente también aprendió de José que uno no debe trabajar solo por la comida que perece, sino también por la comida que dura la vida eterna²⁶. En el Evangelio de Juan, Jesús identificó esta comida diciendo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió a hacer su trabajo”²⁷. ¿Podemos decir también que Jesús vio en José a un hombre justo cuya vida fue alimentada y revitalizada por el deseo más profundo de conocer y cumplir la voluntad de Dios? También es razonable imaginar que María debe haberle contado a Jesús los eventos de su misterioso nacimiento y cómo José se puso todo al servicio de la voluntad y el plan de Dios.

Finalmente nos preguntamos cómo José y María aceptaron el celibato de Jesús, que era algo aceptado en la sociedad judía tradicional. Entonces todos aceptaban lo que las escrituras decían como regla, “no es bueno que un hombre esté solo”²⁸. Sin embargo, el acontecimiento del encuentro con Jesús en el templo ha dejado una profunda impresión en José, preparándolo para aceptar que Jesús

estaba destinado a un camino diferente, establecido por la voluntad del Padre Celestial y no por las convenciones humanas²⁹. José debe haber entendido que todas las tradiciones humanas están subordinadas a la voluntad de Dios. Su deber como Padre de Jesús se fundó sobre todo en el respeto de su libertad y sus decisiones, y en apoyarlo a cumplir su vocación y misión. Pero José no tuvo el privilegio de ver que el mejor estudiante del mundo, criado en “sabiduría, edad y gracia” bajo su techo, se convirtió en el mejor maestro. Sin embargo, esto no nos impide imaginar que antes de su muerte, José tuvo el placer de escuchar la sabiduría del Hijo de Dios, a quien Dios el Padre había confiado a su cuidado paternal.

Conclusión

La figura de San José como padre y educador debería influir en los padres, maestros, formadores, mentores y todos los involucrados en la formación de los jóvenes. Para los padres, el ejemplo de San José es un desafío para no renunciar a su papel educativo porque, más que nadie, tienen responsabilidades en la formación de las mentes y los corazones de sus hijos. Desde su nacimiento, el hogar es una escuela que al mismo tiempo entrena a los niños para aprender un oficio específico y educarse sobre la vida. San José muestra que el deber de los padres es sobre todo acompañar y ayudar a sus hijos a descubrir su vocación y misión en la vida. Para todos los maestros, formadores y mentores en escuelas, casas de formación y oratorios, el ejemplo de San José nos recuerda que la enseñanza es una noble vocación, que se inspira en la misión de los padres. Por lo tanto, siempre deben considerarse como los segundos padres de sus alumnos. En esta perspectiva, el tipo ideal de educación consiste en la colaboración perfecta entre la escuela y hogar. San José les recuerda a todos los educadores que el éxito de su misión radica no solo en darles a los jóvenes la oportunidad de lograr una vida cómoda, sino también en ayudarlos a descubrir y alcanzar el propósito y la misión que Dios les dio. Invite a todos los padres y maestros a ver el rostro de Jesús que el Padre Celestial les ha confiado en cada niño y alumno.

23 Cf. Lucas 2:41

24 Cf. Marcos 6: 3

25 Deiss, José, María, Jesús, p. 15.

26 Cf. Juan 6:27

27 Juan 4:34

28 Génesis 2:18

29 Deiss, José, María, Jesús, p. 138



SAN JOSÉ COMO “CUSTODIO”

P. Aldrich Gamboa, OSJ

En el himno *Salve, Pater Salvatoris* que se encuentra en el Breviario Galicano durante la reforma del Papa San Pío V (1569) y que permanece en uso en la Galia hasta el siglo XIX, podemos encontrar el título de San José como “*custos Redemptoris*”:

*Salve, padre del Salvador,
Salve custodio del Redentor,
José amabilísimo.*

*Salve, Esposo de la Madre de Dios,
Salve, huésped de mi Jesús,
José maravilloso.*

*O alegre y dichoso,
O feliz estado de vida mientras
alimentaste al Señor,
mientras serviste fielmente,
y a ambos custodiaste,
la Madre y el hijo.*

Se puede encontrar este rol privilegiado de San José como “Custodio” y depositario del misterio de Dios en la gran óptica del misterio de la redención y en el movimiento de la “misión”. Este hecho de fe se encuentra en el panorama eclesiológico y teológico de San Juan Pablo II: La encíclica *Redemptoris Custos* junto con las demás encíclicas “*Redemptoris*” guía el movimiento misionero de la Iglesia

y crea la imagen de la Iglesia como “comunidad”, que proviene de la Trinidad. Antes existía el movimiento vertical desde la Trinidad representado por estas encíclicas: *Dives in Misericordia* (30 de noviembre de 1980) relacionada con el Padre, *Dominum et Vivificantem* (18 de mayo de 1986) relacionada con el Espíritu Santo, *Redemptor Hominis* (4 de marzo de 1979) sobre Jesús Cristo. De estas encíclicas, surge el movimiento horizontal, poniendo en realce a la Sagrada Familia: *Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987) sobre la Bienaventurada Virgen María, *Redemptoris Custos* (15 de agosto de 1989) sobre San José y después culminando con la *Redemptoris Missio* (17 de diciembre de 1990) sobre la misión de la Iglesia. Aquí, podemos ver el movimiento teológico de la misión: desde la Misión de la Trinidad (*Missio Trinitatis*), a la revelación del misterio de la Encarnación y de la Salvación (*Mysterium Salutis*), hasta la vocación y misión de la Iglesia (*Missio Ecclesiae*).

En este movimiento teológico y misionero, Juan Pablo II coloca a San José en el corazón de la redención y en el misterio de la Encarnación junto con María y subraya su rol de padre, Esposo de María y como Custodio y protector de la Santa Familia. Se puede notar el título usado en el documento para describir el rol de San José, “custos”. Como “custos” San José no es solamente padre de Jesús y Esposo de María sino también “depositario y cooperador del misterio providencial de Dios” (RC 14).

Como Custodio, San José, dedicó su vida al servicio de los intereses de Jesús, al servicio del Verbo Encarnado; su vida se vuelve una oblación total de sí a Dios y a la Sagrada Familia de Nazaret. Este humilde y fiel servicio es lo que ha inspirado al Papa Francisco al considerarlo como modelo para su ministerio de pastor de la Iglesia Universal.

En su homilía para el inicio de su ministerio petrino el 19 de marzo de 2013, Papa Francisco ha subrayado la figura de San José como “Custodio” considerándolo como un auténtico modelo de servicio y de cómo responder a la vocación cristiana:

“¿Cómo vive José su vocación de Custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio”. “Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas...En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación”.

En su viaje apostólico a Filipinas, Papa Francisco ha relatado su devoción su San José:

“Yo quisiera también decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José. Porque es un hombre fuerte y de¹ silencio. Y en mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de San José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema ”².

Él también ha hecho referencia al papel de San José como modelo en el arte de “custodiar” en familia:

1 Papa Francisco, homilía en la celebración del inicio del Pontificado; 19 de marzo del 213

2 Discurso del Papa Francisco a las familias. Manila, Filipinas, 16 de enero del 2015

“Del mismo modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios. Lo mismo que con San José. A San José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante.

A cada uno de ustedes, y de nosotros, porque yo también soy hijo de una familia, nos entregan en plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a San José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret. Así también, en nuestro tiempo, Dios nos llama a reconocer los peligros que amenazan a nuestras familias para protegerlas de cualquier daño. Estemos atentos a las nuevas colonizaciones ideológicas. Existen colonizaciones ideológicas que buscan destruir la familia. No nacen del sueño, de la oración, del encuentro con Dios, de la misión que Dios nos da. Vienen de afuera, por eso digo que son colonizaciones”³.

De las enseñanzas de estos Papas, de su perspectiva teológica y visión eclesiológica, podemos comprender el rol significativo de San José en la vida de la Iglesia de hoy. San José es el patrono, Protector y Custodio de la Santa Iglesia. Y aquí surge la pregunta y el desafío para todos nosotros: “Yo, como oblato de San José, ¿qué cosa puedo hacer para poder servir los intereses de Jesús?”, “¿De qué manera puedo yo también un Custodio?” ¿En mi Congregación, en mi provincia, en mi familia religiosa, qué cosa podemos hacer para que nuestra oración y la misma figura de José adquieran una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo Milenio cristiano? (RC 32)



3 Discurso del Papa Francisco a las familias. Manila, Filipinas, 16 de enero del 2015

VIRTUDES DE UN HIJO DE SAN JOSÉ: fe, obediencia, trabajo

-P. Álvaro De Oliveira, OSJ



Vivimos en una sociedad amorfa a la que no le interesan descuidada los valores fundamentales del hombre, en una época de mucha confusión mental. Este fenómeno social tiene un efecto devastador en el comportamiento humano.

Muchos filósofos dicen que no estamos en “una época de cambios, sino en un cambio de época”. Y hoy nosotros formamos parte de esta actual cultura nihilista. No es posible que nos desarraigemos de este mundo para ir a vivir a otro lugar.

Las religiones, el mundo eclesiástico, la vida consagrada, y nosotros los Oblatos de San José también estamos en él. ¿Qué podemos hacer? “O sufrir o morir”, dijo Santa Teresa: ¿Acomodarnos y desaparecemos lentamente en la nada? ¿o reaccionar para regenerarnos y renovar nuestra comunidad, provincia, congregación?

Nuestro santo Fundador escogió a San José como su modelo y lo señaló a sus Oblatos, enseñándoles a imitarlo e invocarlo: “Tú, José, muéstranos el camino, apóyanos a cada paso, llévanos a donde la Divina Providencia quiere que lleguemos”. Entre las muchas y ricas cualidades de la vida de San José, hoy queremos reflexionar brevemente sobre tres virtudes: fe, obediencia, trabajo.

1. El Nuevo Testamento presenta a San José, con pocos elementos esenciales. En los Textos Sagrados no dice ni siquiera una palabra, pero lo identifican con algunas expresiones muy profundas. El evangelista Mateo lo llama, “hombre justo” (Mt 1,19): “hombre de fe, temeroso de Dios, responsable, honesto, sincero, digno, noble”. El concepto bíblico de justicia está determinado por la relación con Dios. En el Antiguo y en el Nuevo Testamento se considera que los hombres justos aquellos que cumplen la voluntad divina con temor de Dios, en el amor y en el respeto por los demás.

“El justo vivirá por su fe” (Hab 2,4), dice el profeta Habacuc, después de afirmar que los iníquos morirán sin poder escapar. El hombre de fe espera de Dios ayuda y salvación (Sal 34, 9-10), porque sabe que el Señor es justo y misericordioso (Sal 4,2.4).

El ideal del “justo israelita” es presenta especialmente en los Salmos, Job y el libro de Proverbios. El pueblo elegido ejerce justicia cuando no descuida los deberes para con Dios (Is 58,2), y cuando el individuo lleva una vida perfecta en todos los aspectos (Sal 4.2-5; Is 56,1-3).

Junto con la fidelidad religiosa, la honestidad civil y la lealtad en general, el israelita justo es asiduo a la práctica de la fe, respeta la Ley en todos sus preceptos, permanece recto en la administración de justicia.

En el Nuevo Testamento, el término se refiere a la justicia ética y religiosa del hombre, en el sentido de la disponibilidad a hacer suya la voluntad de Dios. En Mateo 21,32 y 2 Pedro 2.21 el camino de la justicia es la vida vivida de acuerdo con los preceptos de Dios, y el justo es, por lo tanto, quien observa los mandamientos.

El adjetivo “justo” se refiere, naturalmente, a Jesús, pero no a él solo (Mt 13.17; 23,25.29; Lc 1.6; 2,25; 2Pt 2.7). El significado completo de este término se hace evidente cuando se combina con otros adjetivos de orden ético-religioso “santo” (Hechos 3,14), “temeroso de Dios”.

Y fue también San José en toda su vida. La inspiración constante de su acción fue la voluntad de Dios en todas las circunstancias. Y las vicisitudes de la vida le presentaron momentos particularmente difíciles (cambio de vocación, aceptación de la paternidad, largo viaje para el censo, amenaza de muerte del niño, huida a Egipto, regreso a Nazaret, pérdida de hijo, posible enfermedad con preocupación por el futuro de María y Jesús, y la muerte). En todo José vio la voluntad de Dios. Fue un hombre fiel y hasta el final.

Para reflexionar:

- ¿La fe para mí es adhesión a un conjunto de verdades estáticas o más bien es el seguimiento de la persona de Jesús y el crecimiento en su amistad? (Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”).

- ¿Temo a Dios, soy honesto, sincero, responsable?

- ¿Soy fiel a las prácticas de piedad, incluso cuando no puedo hacerlas con la comunidad?

2. Siendo un hombre “justo” – porque disponible a cumplir con alegría y fidelidad la voluntad divina – José entrega su vida a un proyecto que lo trasciende, con la aceptación de la orden de recibir a María con él como esposa. Esta es la justicia de José: no es simplemente una observancia escrupulosa de los mandamientos, sino una justicia que es búsqueda integral de la voluntad divina, acogida con plena obediencia. Debido a esta obediencia, una nueva vida comienza para José, con perspectivas inimaginables. Poco a poco descubre un sentido más profundo de la vocación de esposo y de padre. Así permanecerá al lado de María,

esposo fiel, y a lado de ese Niño como figura paterna y responsable. La asunción de esta responsabilidad se expresa primero por la decisión de tomar con María su esposa; después con la imposición del nombre al Hijo recién nacido de María (Mt. 1,21). El acto de imponer el nombre significa dar a ese Niño la identidad social del padre: es precisamente por esta razón que Jesús puede ser reconocido como un “descendiente de David”, un requisito esencial de la mesianicidad. Por lo tanto, este Niño está entregado a la responsabilidad y al amor de José y, a través de él, Dios entrega a la historia humana la mayor promesa de su fidelidad, el que es el “Emmanuel”, el “Dios con nosotros”, profetizado por Isaías.

“José siempre obedece a las órdenes angelicales con prontitud, y cada vez se repite una expresión muy sugerente acerca de su pronta respuesta: “llevó consigo”. La primera vez es al final del anuncio del cual él es el receptor: “Hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y se llevó a su esposa con él”. Posteriormente, el “toma contigo” se refiere a la orden del ángel acerca del niño y la madre de ir a Egipto; finalmente la misma expresión ocurre cuando se trata de regresar de Egipto.” (Cardenal Gianfranco Ravasi).

Ciertamente, todo esto está envuelto en el misterio de Dios, al que sólo se accede por la fe y la obediencia a su voluntad. Y bien, incluso en esto sobresale José, definido, precisamente por su fe, con el apodo sobrio y grandioso, de “hombre justo”. Y sólo porque a lo largo de su vida siempre hizo sólo la voluntad de Dios. La obediencia es la condición del orden social. La sociedad descansa sobre el fundamento del cuarto mandamiento, por lo que sin obediencia no hay orden social. Desde el Papa hasta el niño, vemos una escalera compuesta por innumerables gradas, donde todos tienen inferiores y superiores. Todo el mundo debe obedecer. El Papa también está sujeto a las leyes y reglamentos establecidas por Jesucristo. Si uno observa la obediencia, la sociedad, las comunidades, las familias funcionan bien; Si no hay obediencia, todo se está moviendo lentamente hacia la ruina.

La obediencia es la condición de perfección y de la santidad, especialmente para las almas consagradas; el vuelo de la obediencia es su fortaleza, su fuerza, la custodia de su virtud. Aquellos que siguen la obediencia, en todo momento hacen la voluntad de Dios, y luego

caminan por el camino de la santidad; no necesitan mirar dónde está la voluntad de Dios: la tiene ante sus ojos en cada momento, sin peligro de engañarse a sí mismo.

Para reflexionar:

- ¿Mi obediencia está pronta, simple y sobrenatural?
- ¿Pueden los superiores contar siempre con mi disposición a aceptar un cambio de casa, de parroquia, de un servicio?
- ¿O tienen miedo de preguntarme algo, tienen dificultades para organizar la provincia porque me niego a cooperar?

3. San José preside a la familia de Nazaret, la sostiene con su trabajo, la defiende y la protege, no con actitudes de protagonista, sino dejando esta función en manos de Dios. Después de comenzar el día con alabanzas a Dios junto con su familia, José se dedica al trabajo carpintero/herrero en su taller: acoge y negocia los pedidos de los clientes, dándoles la debida atención; y a su debido tiempo haciendo las entregas de la manera correcta y honesta acordada. Sin embargo, un hombre reflexivo, como es, José conoce y establece prioridades en todo: Dios es lo primero y José sabe que depende de él en todo. Luego viene su familia. Y también está la atención adecuada al trabajo y a los clientes, para ser servido con profesionalismo. Amor a Dios, a las personas y a las cosas, exactamente en ese orden. Ciertamente Jesús observaba, desde una edad temprana, el comportamiento y las virtudes de María y José. Se reflejaba en ellos y trataba de imitarlos en todo, de acuerdo con su edad, como dice el evangelista: “crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2.52). Siendo un niño, era natural para él seguir a su padre en la carpintería, interesándose por los diversos tipos de trabajo que José realizaba, observando cuidadosamente y aprendiendo la manera correcta de usar las herramientas y realizar con precisión el trabajo requerido por los clientes. Fue así que aprendió la profesión de su padre, merecedor del mismo título de carpintero que su padre: “¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt 13.55); y “¿No es él el hijo carpintero de María, hermano de Santiago, de José, de Judas, y de Simón?” (Mc 6.3).

Debemos dedicarnos a ello “profesionalmente”, con el “sudor de nuestra frente”, como si de nosotros dependiera la salvación del mundo. Sin embargo, sin arrogancia ni

malicia, pereza y minimalismo. Pero ni siquiera con codicia por mejores puestos, como nos advierte nuestro Fundador

Nuestro “trabajo” no es la carpintería, sino el apostolado. Deberíamos dedicarnos “profesionalmente” a ella, con el “sudor de la frente”, como si la salvación del mundo dependiera de nosotros. Sin embargo, sin arrogancia ni mala voluntad, pereza y minimalismo. Pero ni siquiera con la codicia por mejores posiciones, como nuestro Fundador nos advierte

“Como el gran Patriarca San José, si fueras a servir a Jesús en trabajos humildes e inferiores a los de San Pedro, piensa que el humilde guardián de Jesús tiene un lugar más alto en el cielo que el gran Apóstol” (L 282) . Teniendo el modelo de San José siempre frente a nuestros ojos, podremos hacer un gran bien a las almas y en primer lugar a las nuestras.

Para reflexionar:

- ¿Soy eficiente, útil, disponible?
- ¿O soy holgazán, indolente, pesimista en el trabajo que se me confía?
- ¿Me ofrezco de buena gana para ayudar a mis cohermanos? ¿Soy creativo en la oficina que se me confía?
- ¿Trabajo para que mis superiores me elogien y congridan conmigo, o sobre todo para hacer la voluntad de Dios?
- ¿Estoy alegre y feliz en mi oficina?
- ¿Cómo me ve la gente?

LA FIESTA DE LOS SANTOS ESPOSOS EN EL AÑO DE SAN JOSÉ

(Vivida nuestras parroquias y Casas Religiosas)

-P. Alberto Antonio Santiago, OSJ



Cada año el 23 enero es la Fiesta de los Santos Esposos María y José. En las parroquias se habla del sacramento del matrimonio, de la relación de pareja, y de la religiosidad vivida en pareja, teniendo como modelos la relación entre María y José, su forma de vivir la fe.

Los pastores buscan de reparar los daños de muchos siglos de olvido que han dejado en la sombra la figura de san José, que solo en un segundo momento ha sido reconocido como esposo de María, pero con la preocupación de defender su honor, de acompañarla, de proveer a sustento, sin considerar nunca su rol de esposo en sus relaciones de vida junto. Ni la Virgen ha tenido mejor suerte, porque entre sus títulos familiares se le reconoce como madre, quizás como hija, y raramente se usa el título de esposa, que normalmente se relacionaban con el Espíritu Santo.

Pero las cosas hoy han cambiado, aunque no hayan mejorado del todo, podemos decir que al menos han cambiado de perspectiva y la Iglesia considera como y cuanto aquella fantástica pareja se abrió a la voluntad de Dios y, sin saberlo, por lo menos en un primer tiempo, se disponía a acoger a Jesús.

Para recuperar el tiempo perdido, da gusto considerar que, en muchas parroquias de los Oblatos de José, pero

también en muchas otras, dirigidas sea por religiosos que por el clero diocesano, reflejándose en aquel matrimonio ideal, las parejas acostumbran renovar sus promesas matrimoniales.

¿Al interior de nuestro Instituto? A lo largo de la historia casi “sesquicentaria”, esta Fiesta un tiempo llamada “del desposorio de María Santísima” estaba destinada a la reflexión sobre la vida comunitaria. Y pensándolo bien nuestros antepasados en la vida josefina habían visto bien cosas, porque si nos olvidamos completamente del relato de las acciones de María y José en su etapa de enamoramiento, noviazgo y matrimonio, y que el Evangelio no habla de ello, podemos sin embargo reflexionar con provecho del como ellos se comportaban en uno con la otra y ambos en sus relaciones con Dios.

Un testimonio de p. Cortona nos dice que nuestro Santo Fundador gustaba entretener a los primeros Oblatos con consideraciones sobre la vida interior de san JOSÉ, hablándoles de tantas cosas muy hermosas que había recogido de la lectura de las obras de san Francesco Sales, y de otros importantes autores, y de sus reflexiones personales.

Todo esto lleva a pensar que estas enseñanzas del Padre, que nunca han sido registradas por escrito, se

han transmitido oralmente en la vida de la Congregación, siendo recordadas con ocasión de las fiestas de san José. Los temas relacionados con la vida fraterna se tomaban con ocasión de la Fiesta del Desposorio.

Hay que recordar que la noción de vida fraterna en comunidad todavía no se había desarrollado en la teología de la Vida Religiosa y los principios de la vida comunitaria tan solo era un manual de buenos modales, vividos como ejercicios de virtudes (la prudencia, la abnegación, la obediencia, y sobre todo caridad).

En lo referente al trato con los compañeros, el Manual de Piedad de los Carísimos decía: “evita ser soberbio, las bromas pesadas, los apodos, las palabras hirientes, las venganzas, las murmuraciones. Debes evitar toda pelea, toda discusión exagerada, toda forma de altercado...” Se comprende entonces la famosa frase de san Juan Berchmans, patrono de nuestros novicios: “Para mí la vida común es la penitencia más ardua”.

El peso del orden jerárquico, que daba a los superiores la autoridad de un abad en los campos de la obediencia, fue compensado por el llamado “espíritu de familia”, un tema que a su debido tiempo merecerá una reflexión a parte. Por ahora, basta recordar que la misión de los superiores de la época como el verdadero ejercicio de una paternidad que era tanto más auténtica, cuanto más se extendía a los más pequeños detalles de la vida de los religiosos que se les había confiado. Y, en cambio, los religiosos eran tanta más perfectos, cuanto más mansamente se dejaban guiar en todo y en todo por la voluntad de los superiores, porque representaba la voluntad de Dios en todas las circunstancias. Se inculcaba la obediencia perinde ac cadáver, debida al superior que decía que mandaba “auctoritas qua fungor”. Las decisiones siempre venían desde arriba, sin la participación de la base. Sobre esto, la frase del P. Cortona sobre la obediencia es ilustrativa: “no pedir nada, no rechazar nada”.

Después había también las relaciones entre los miembros de la comunidad, reguladas como hemos dicho por los buenos modales, y no raramente daba origen a verdaderas amistades, con un fuerte tinte espiritual, buscando de evitar las execrables “amistades particulares”, consideradas como una desviación peligrosa. Podemos decir que normalmente los miembros de una comunidad se querían,

y cuando se presentaban los inevitables problemas de celos, envidia, fastidio se acudía al Superior.

Con relación a nuestra vida de hoy, debemos reconocer que la vida comunitaria de un tiempo era más sencilla, de una simplicidad que hemos perdido sin poder reemplazarla por algo semejante. Pero no nos hemos permitido ser ingenuos al punto de encerrarnos en un pasado inamovible. Pensar en la Fiesta de los Santos Esposos en el año dedicado a san José nos obliga a considerar nuestra vida comunitaria en el actual contexto social y eclesial. No podemos pretender continuar a vivir como si no tuviera influencia en nuestra vida, mucho más de cuanto pudiera tenerla sobre las generaciones pasadas, incidencia personalidades como Marx, Freud, Nietzsche, Foucault...y acontecimientos como el Concilio Vaticano II con las diferentes reacciones que se desencadenaron y las denuncias, en nuestro tiempo, de abusos de poder etc.





Desde hace tiempo ha cambiado no solo el contexto en que vivimos, sino ha cambiado nuestra misma concepción di Dios y las formas de relacionarnos con Él.

Un tiempo la obediencia significaba sumisión incondicionada a las mediaciones entre los hombres y Dios: la Iglesia, los Superiores, autoridades varias etc. El modelo era, por así decir, él de la obediencia del niño, anclada a una malentendida infancia espiritual. Hoy estamos llamados a una obediencia inteligente y efectiva, que se traduce in responsable participación. Somos humildes reconociendo que estamos todavía lejos. Teniendo en cuenta la imagen que hemos adoptado, no somos más niños, porque hemos perdido la inocencia: los defectos que encontramos en las personas y en las instituciones no nos permiten más aceptar acríticamente como antes, pero aún no hemos llegado a ser adultos capaces de manejar nuestras relaciones con madurez y de asumir las consecuencias de nuestras decisiones. ¿Entonces qué somos? Diría que somos adolescentes: no más niños, por todavía no adultos. Cuando decidimos “permanecer en el Templo”, queremos, por supuesto, escuchar las palabras de ternura de una

madre amorosa, pero también queremos ser escuchados en él y nuestras razones por un padre silencios.

Sabemos que un superior tiene, sí, la gracia del estado, pero esto no lo convierte en un ángel, no le impide ser un hombre sujeto a sus defectos y cada impulso de ambición, de hacer una carrera, de protagonismo, de tener dinero, de halagar a personas que son de alto nivel y así sucesivamente.

Por otra parte, incluso la Iglesia, estimulada por el estallido de escándalos como el “caso Maciel” parece haber repensado su praxis consolidada de dar siempre la razón al superior, ¡que lo diga que también es un hecho de crónica de nuestro pasado más reciente! Así como los miembros de una comuna están, sí, movidos por el deseo de servir a Dios con más autenticidad, sin embargo, se ven obstaculizados por el egoísmo, por el orgullo, el individualismo, la indiferencia hacia los demás, etc.

Hoy, sin el fideísmo inconsecuente, estamos llamados a asumir la Vida Religiosa con responsabilidad personal.

¿Y cómo se desarrolla la relación de nosotros los hombres del siglo XXI con Dios? Aquí, también, yo diría que estamos en una etapa adolescente: hemos superado la temporada del miedo al infierno, lo que nos mantuvo buenos. El llamamiento de los predicadores a la justicia de Dios con las amenazas relativas de sus castigos implacables, ya sólo



produce futuros sentimientos de culpa, que sin embargo no limitan las oportunidades de pecado en el presente. Como muchachos que están a punto de convertirse en adultos, no queremos hacer pecar, sino experimentar las cosas buenas de vida, avanzando hacia el límite entre nuestra libertad y lo que está prohibido.

En el campo, por ejemplo, lo que la Iglesia de antaño trató de regular con gran detalle, hoy nos parece una exageración de detalles, que nos parece un ámbito que debe considerarse una gestión puramente personal. Por otro lado, somos mucho más sensibles al dolor del otro, al respeto, al sufrimiento de cierta, a clase la discriminación de todo tipo, al racismo, a la tolerancia, a la diferencia, a la ecología...

La conciencia que tenemos de nuestros derechos nos impide aceptar cualquier pasivamente, cualquier maltrato, la violencia psicológica y la humillación (partes integrantes de cierta pedagogía de un tiempo), la prepotencia de cualquier parte venga. Y sobre todo valoramos a la persona por lo que es: no importa si tiene dinero, si es obispo o cardenal, si tiene cartas de recomendación, si es un gran personaje, si tiene cargos políticos, etc. He aquí el motivo

por el cual tantas injusticias, inicialmente considerada insignificantes, hoy en día están mal soportadas y se convierten en una fuente de insatisfacción y abandono de la Vida Religiosa.

Nos damos cuenta de que en este año de San José, en vista de la futura recuperación de nuestro espíritu de la familia tenemos mucho que hacer. El primer paso, en mi opinión, es invertir tiempo y energía no para reanudar el antiguo molde (como algunos quisieran), sino en poner en ejecución esos mecanismos de participación (¡ahora no tan nuevo!) ya previsto en nuestras Reglas.

(Para no alargar excesivamente esto quiere ser un artículo sencillo, sin ninguna otra pretensión que despertar una reflexión y tal vez un debate comunitario), toco un poco, como ejemplo, el caso de nuestros Consejos de Comunidad. ¿No es cierto que en tantos lugares (no por la maldad de alguien, más bien por inexperiencia) se ha convertido en una mera reunión programática, donde el intercambio de opiniones y la participación en las decisiones se consideran pérdida de tiempo?

¿No es cierto que muchas decisiones que afectan a la vida del cada miembro todavía se están tomando desde arriba, sin el más mínimo respeto por las necesidades individuales? ¿No es cierto que, si por casualidad el Superior permite la libertad de expresión, frecuentemente encuentra el silencio? ¿Por qué no estamos acostumbrado a ese procedimiento que, más de 50 años después del Concilio, sigue siendo extraño para nosotros?

Es verdad, tenemos mucho camino por delante para alcanzar una vida de verdadera fraternidad, donde los miembros de una comunidad se quieren, reciban el respeto, la aceptación y el cuidado recíproco, y son capaces de corrección fraterna. Y los Superiores ejercen más la autoridad y menos el poder. Esto lo llamaría un viaje que promete ser largo, lento y complicado, cuyo objetivo no se ve bien con la visión humana, pero, – ¿cómo decirlo? –, contigo José, estamos seguros de caminar siempre bien.

“PRIMACIA DE LA VIDA INTERIOR” EN LA REDEMPTORIS CUSTOS

- P. Jan Pelczarski, OSJ



1. NOCIÓN DE “VIDA INTERIOR”

Si queriendo entrar en consideraciones acerca de la historia del concepto de “vida interior”, nos parece más importante ofrecer alguna aclaración del término que, a primera vista, puede parecer un poco pasado de moda y que de hecho hoy es poco utilizado. Efectivamente la noción se presta a la equivocación y a la sospecha, si se entiende como huida de la realidad histórica o como intimismo que aleja del contexto histórico y eclesial.

En los diccionarios, el término “interior” normalmente se refiere “a lo que acontece en el alma, en la conciencia y en lo íntimo del hombre”; y el término “interioridad” se define como ámbito del espíritu y de la conciencia, como complejo de pensamientos, afectos, aspiraciones, intereses y creencias, que constituyen la dimensión psíquica y espiritual del hombre. En definitiva, un espacio de reflexión y de silencio personal, que exige capacidad de escucha y de reflexión para encontrar el significado de lo que acontece.

En la Biblia el signo de la interioridad es el corazón, sede de la voluntad y de las decisiones. San Pedro utiliza una imagen sugestiva hablando “del hombre oculto en el corazón” (1Pt 3,4) y san Paolo contrapone el hombre interior al hombre exterior (2 Cor 4,16-18).

La interioridad es un tema que atraviesa toda la tradición cristiana. Retomando el antiguo adagio “Conócete a ti mismo”, que se sintetiza en el llamado a reflexionar sobre el sentido de la vida, la vida interior elabora lo que se vive desde afuera y se pone preguntas esenciales: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? ¿Qué sentido tiene lo que estoy haciendo? ¿Quiénes son los demás para mí? Solo a través de la interiorización uno llega a ser “sujeto” de su propia vida (E. Bianchi). Ya San Agustín había escrito: “No salgas de ti, regresa dentro de ti mismo, la verdad habita en lo profundo del hombre”.

2. LA VIDA INTERIOR HOY

En la sociedad contemporánea, fundada sobre el culto de la apariencia y del activismo, muchos viven orientados hacia afuera, buscando continuamente estímulos exteriores y novedades. En los estudios dedicados a la condición del hombre actual se constata la aparición del vacío interior, que lleva a la búsqueda de compensaciones en abuso de droga, alcohol y el juego, o la dependencia de internet y de las redes sociales en general; se descubre la fragmentación interior con la necesidad de recomposición; se evidencian recorridos que tienden a alejar el hombre de la relación consigo mismo y orientan el baricentro de la persona humana al exterior; y si descubre, finalmente, el intento de olvidar el malestar interior provocado por

la pérdida del sentido trascendente de la vida humana. El psiquiatra Vittorio Andreoli, en el libro *El hombre de superficie*, habla de nuestra civilización como proyectada al exterior, que vive de evasión institucionalizada, reduce todo a lo que se ve y que atrae, y así borra poco a poco la propia interioridad.

A esto hay que añadir también un dato ulterior, evidente y al alcance de todos: la desaparición del silencio, considerado innatural y superfluo. El punto problemático del hombre de hoy, por lo tanto, es el corazón herido, que ha perdido el elemento esencial de la vida: la interioridad, la realidad que ofrece el sentido, la inspiración y el impulso a la existencia consciente, y que es el lugar privilegiado del encuentro con Dios.

3. SAN JOSÉ DE NAZARETH Y LA VIDA INTERIOR

Para evitar equivocaciones, es importante tener presente que San José no es un teólogo, en el sentido literal de la palabra, o alguien que se haya dedicado al estudio teórico de la vida interior y de sus implicaciones con las relaciones con el Absoluto. No es tampoco un monje de clausura que nos ha dejado un diario del alma del cual podemos sacar y llegar a conocer el camino, que hay que seguir en la búsqueda de Dios. Por lo contrario, la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* habla del “perfil interior de esta figura” (n. 25) y de su “insondable vida interior” (ib.). Él vive “en cotidiano contacto con el misterio «oculto desde los siglos» y que «puso su demora» bajo el techo de su casa” (n. ib.).

El texto de la Exhortación Apostólica no deja de subrayar que precisamente de su insondable vida interior, marcada por el contacto cotidiano con el misterio del Verbo encarnado, “le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza —propia de las almas sencillas y limpias— para las grandes decisiones” (RC 26).

En última instancia, la raíz de las grandes decisiones que no son consecuencias de cálculo humano, la capacidad de abrazar la voluntad de Dios, el sacrificio que José hace de toda su existencia a las exigencias de la venida del Mesías en su propia casa, la constante disponibilidad y fidelidad en la misión, sus virtudes cotidianas y sencillas, el estilo de vida admirado por la multitud de los devotos y de los santos a lo largo de los siglos, todo esto encuentra su fundamento y la raíz en «sua insondable vida interior”. (RC 25).

4. ABC DE LA VIDA INTERIOR DE SAN JOSÉ

Si por un lado la *Redemptoris Custos* define la vida interior de José “insondable”, por otro lado, pone en evidencia algunos aspectos fundamentales, que manifiestan su riqueza y al mismo tiempo nos interpelan. Vamos a evidenciar cuatro dimensiones, que nos parecen las más distintivas y peculiares en el camino de nuestro Santo.

4.1. LA ESCUCHA DE DIOS: O SEA, LA PRIMACÍA DE LA PALABRA DE DIOS.

La escucha del mensaje de Dios es el primo eje de la vida interior y es un mandamiento bíblico. Dios exhorta el pueblo



elegido: “Escucha, Israel” (Dt 6,4-9); y por su parte el hombre, consciente de su propia vocación y dependencia de Dios, responde: “Habla, Señor, porque tu siervo te escucha” (1 Samuel 3,10). Esta afirmación expresa bien el hecho que la escucha constituye el primer acto del hombre y una actitud fundamental en la antropología bíblica, ya que el hombre es un ser llamado a escuchar para poder entrar en comunión con Dios.

San José es presentado en el Evangelio como aquel que escucha el mensaje y sin divagaciones, demoras o excusas, preguntas de explicaciones y aclaraciones, lo practica. Es interesante subrayar que esta escucha se realiza en las circunstancias de la vida cotidiana, en el silencio de la noche y por medio del sueño. Es evidente por lo tanto la dependencia de la misión de José de la Palabra y el hecho que a través de la palabra Él entra en contacto con Dios.

La actitud de escucha es un aspecto esencial de su estilo de vida e implica su interioridad: en ella Él percibe los mensajes y adecua su comportamiento. Por otro lado, la respuesta de José no se realiza por medio de palabras, sino que se manifiesta en la acción, por lo cual la Exhortación Apostólica reafirma que “los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José «hizo»” (n. 25), sin reportar alguna de sus palabras. Por tres veces sueña, y cada vez recibe solamente un mensaje y una explicación parcial.

José presta atención a la interioridad su ser, o sea “en su corazón”, que en la antropología bíblica no es la sede de los sentimientos y de las emociones, sino del intelecto y de la identidad personal. En el corazón maduran los proyectos y las opciones y de ellos salen las decisiones y los juicios. El corazón es el órgano con que Dios «es escuchado»: en él se mide la real entrega a Dios, y a través de él se puede discernir el orden del mundo y de la vida según las enseñanzas divinas. (M. Pina Scanu)

4.2. EN PRESENCIA DEL MISTERO, SILENCIO

El silencio, punto de partida de la interioridad, es reconocido por la tradición espiritual como elemento esencial para una auténtica vida espiritual y de oración.

Nuestro Santo en el silencio busca discernir la voluntad

de Dios, después, sin comentario, abandona Nazaret con la joven esposa que está encinta, para ir a Belén; y allí en el silencio contempla el milagro del nacimiento del Hijo de Dios, la llegada de los pastores y la visita de los Reyes Magos. Junto al pesebre, después del nacimiento de Jesús, se escucha no solo el canto de los ángeles, la voz de los pastores, las sabias palabras de quien viene del oriente, sino que se percibe también la silenciosa presencia del esposo de María. También él asume la postura de María que “meditaba todas estas en su corazón” (Lc 2,19). El texto de la Exhortación Apostólica añade: “También el trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio que acompaña todo lo relacionado con la figura de José. Pero es un silencio que descubre de modo especial el perfil interior de esta figura. Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José «hizo»; sin embargo, permiten descubrir en sus «acciones» —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación. (25).

4.3. EL COMBATE INTERIOR

En la interioridad del corazón, lugar del combate espiritual, entre las diferentes posibilidades, opciones, pensamientos, sugerencias y dinámicas, se origina el proceso de discernimiento de José, una categoría de la espiritualidad ignaciana, vuelta a proponer con nueva fuerza en el pontificado de Papa Francisco.

En el relato de Mateo, el Custodio del Redentor se presenta como un hombre angustiado, que busca una respuesta al problema del embarazo de su esposa. La manifestación y la cercanía del misterio fascinans et tremendum sacude su vida desbarata sus proyectos personales, pero Dios, que toma la iniciativa, le ofrece un tiempo de discernimiento para poder abrazar lo incomprensible.

En la soledad interior, él examina las opciones que se le presentan y madura su decisión. El discernimiento y el combate interior, marcados por la oscuridad y la incertidumbre en lo referente a lo que tenía que hacer, terminan con le palabras reveladoras del ángel: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo”. (Mt 1, 20-21).

4.4. LA SÍNTESIS ORIGINAL DE JOSÉ: UNA VIDA UNIFICADA

Coordinar la vida interior de la persona con su necesaria actividad externa constituye uno de los mayores problemas y desafíos de nuestro tiempo. “Sin embargo permiten descubrir en sus «acciones» —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación. José estaba en contacto cotidiano con el misterio «escondido desde siglos, Sin embargo, José de Nazaret se presenta como hombre capaz de armonizar lo cotidiano de la vida de trabajador con la conciencia de vivir a la presencia del Hijo de Dios. Su trabajo diario está unido a la contemplación del misterio «oculto desde los siglos», que «puso su morada» bajo el techo de su casa.” (n. 25). En José la vida interior no está nunca separada de la actividad exterior, sino por el contrario orienta y valoriza la dimensión histórica, cotidiana y concreta.

La insondable vida interior de José, como la define la Exhortación Apostólica, es fuente de motivación, de dedición y de celo en el servicio. El texto menciona algunas manifestaciones exteriores que derivan de la vida interior: “las grandes decisiones” (n. 25); “Esta sumisión a Dios, que es disponibilidad de ánimo para dedicarse a las cosas que se refieren a su servicio” (n. 26); “de donde surge para él la lógica y la fuerza —propia de las almas sencillas y limpias” (ib.), la de disponibilidad absoluta para servir fielmente a la voluntad salvífica de Dios y la capacidad de renuncia “por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta (n. 26).

Además, la síntesis entre lo interior y lo exterior se manifiesta más en otras expresiones de la Exhortación Apostólica: “El trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio” (n. 25) y, aún más, se puede “descubrir en sus «acciones» —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación” y finalmente, vivir “en contacto cotidiano con el misterio «escondido desde siglos», que «puso su morada» bajo el techo de su casa”.

Igualmente, precioso es el texto de la Exhortación Apostólica donde se señala la fuente superación de las aparentes contradicciones entre interior y exterior: “Además, la aparente tensión entre la vida activa y la contemplativa encuentra en él una superación ideal, cosa

posible en quien posee la perfección de la caridad” (n. 27).

La perfección de la caridad permite a José, y a quien sigue sus huellas, armonizar y conjugar las aparentes contradicciones entre el estar encerrado en la historia olvidando la interioridad, o la evasión de la historia para caer en el intimismo.

5. ITE AD JOSEPH

La figura de san José modelo de vida interior, delineada por la Exhortación Apostólica Redemptoris Custos, es un llamado a lo esencial y otorga la primacía a valores, que en los últimos tiempos han sido ensombrecidos y olvidados. Por lo tanto, vale la pena dejarnos inspirar por Él y encomendarnos a la “a la protección de aquel a quien Dios mismo «confió el cuidado de sus tesoros más preciosos y más grandes” (S. Rituum Congreg., «Quemadmodum Deus). Esta es la lección que el Custodio del Redentor nos deja a nosotros llamados a testimoniar a Cristo y mantener el diálogo constante con Dios sin descuidar el compromiso en el mundo.

Nuestro santo Fundador recomienda: “A S. José pedimos que nos haga de director espiritual”. Y añade: “S. José, protector de la vida interior, sé mi Maestro”.



El trabajo tiene un lugar especial en el Evangelio. Jesús ha trabajado en el taller de su Padre

Del libro:
SAN GIUSEPPE E
LA REDENZIONE
DEL LAVORO

Padre Tarcisio Stramare OSJ.



«Jesús no se avergonzó trabajar en el taller de su padre y quiso consagrar el trabajo humano con su sudor divino».

(Pío XII, encíclica *Fulgens radiatur*, 21 marzo 1947).

No llegaremos a meditar lo suficiente sobre el misterio de la encarnación, pero si tener un panorama sobre este gran misterio. “En el crecimiento humano de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» representó una parte notable la virtud de la laboriosidad, al ser «el trabajo un bien del hombre» que «transforma la naturaleza» y que hace al hombre «en cierto sentido más hombre”. (*Redemptoris custos*, n. 23).

Dada la importancia del trabajo en la vida y transformación del hombre, es comprensible por que “El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tiene en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención”. (*Redemptoris custos*, n. 22).

De hecho, al lado de José, Jesús ha no sólo aprendió el oficio de su padre; Él también ha compartido y asimilado la dimensión humana y concreta que caracteriza el mundo del trabajo, es decir “el estado civil, la condición social, la experiencia profesional, el ambiente familiar, la educación humana”. (Pablo VI, homilía del 19 marzo 1964).

La participación en el trabajo de José fue, por lo tanto,

mucho más allá de cualquier de una actividad ejercida ocasionalmente al lado de otro. Se trata de una sumisión cuyo significado califica y define toda la vida de Jesús.

Cuando Lucas, después del acontecimiento de la permanencia de Jesús en el templo, afirma que “el regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. (Lc 2,51), con esta expresión no significa simplemente concluir una fase de la vida de Jesús en la tierra, preparatoria a la del ministerio público.

Una exégesis, “utilizando la computadora”, que hoy siempre más a la moda, buscando cuantas veces se encuentra en el texto sagrado una palabra para después deducir su importancia, puede subestimar, dependiendo de la frecuencia, el participio *hypotassómenos*, (*ὑποτασσόμενος*), utilizado por Lucas para definir la vida oculta de Jesús.

El Catecismo de la Iglesia Católica interpreta el texto de modo magistral: “Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: “No se haga mi voluntad. (Lc 22, 42) La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (cf. Rm 5, 19). (CEC. n. 532).

La Exhortación apostólica *Redemptoris custos* sigue la misma línea de explicación, desarrollando el tema de la “sumisión” en la dimensión histórica.

“Esta «sumisión», es decir, la obediencia de Jesús en la casa de Nazaret, es entendida también como participación en el trabajo de José. El que era llamado el «hijo del carpintero» había aprendido el trabajo de su «padre» putativo. Si la Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y modelo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero. En nuestra época la Iglesia ha puesto también esto de relieve con la fiesta litúrgica de San José Obrero, el 1 de mayo”. (n. 22).

Es así, que de acuerdo a esta “sumisión”, necesaria en la economía de la salvación, la presencia de José a lado de Jesús no es por nada decorativa.

En relación con la redención del trabajo. José fue minister salutaris de dos formas. El primero es más conocido. Este es el trabajo, considerado por Juan Pablo II como una expresión del amor, el trabajo “por medio del cual José buscaba asegurar el sustento de su Familia”.

Ya este título le merece por parte de la Iglesia la memoria en el sacrificio eucarístico, junto al de la gloriosa siempre Virgen María, porque José “alimentó a Aquel que los fieles debían recibir como alimento de pan de vida”. (*Redemptoris custos*, n. 16; cfr. n.6).

El segundo título, más íntimamente ligado al trabajo «asumido» por Jesús, consiste en el hecho de que “Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención”. (*Redemptoris custos*, n.22).

En esta afirmación aparece claramente que, en base al principio “Lo que es asumido es redimido”, Jesús ha querido someterse personalmente a la ley del trabajo para «purificarlo y santificarlo», sirviéndose para tal fin el ministerio de José.

“Por su parte, Jesús «vivía sujeto a ellos» (Lc 2, 51), correspondiendo con el respeto a las atenciones de sus «padres». De esta manera quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que desempeñaba al lado de José. (*Redemptoris custos*, n.16).

Puesto que no cabe duda de que esto sea pura teología, llama la atención pregunto cómo no esté presente y valorada en los catecismos y libros de texto que tratan del misterio de la encarnación, al que pertenece directamente.

Lo dicho vale para la presencia de San José en la vida de Cristo, elemento enfatizado por la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*, totalmente centrada en el misterio de la encarnación.

Pero ¿qué tenemos que decir de la presencia de San José en relación con el trabajo, en lo referente a la vida de la iglesia? En otras palabras, ¿qué significa la figura de San José para los cristianos hoy? Pio XII, el 1° mayo de 1955, con motivo del X aniversario de las Asociaciones cristianas de los trabajadores italianos (ACLI) volvía a proponer a San José como patrono y modelo de los obreros y obreras e instituía la fiesta litúrgica de «San José Obrero». Su importancia en aquel particular momento histórico es subrayada por el hecho que el 24 de abril de 1956 un decreto de la Congregación de los Ritos la sustituía a solemnidad del Patrocinio de san José, con el rito doble de primera clase. Las cosas cambiaron en Calendario promulgado por Pablo VI en 1969: el 1° de mayo, donde esta celebración se reduce a «memoria ad libitum».

La celebración del San José Obrero el trabajador deriva de la consideración, siempre válida, que nadie entre los hombres, después de María, era tan cercano a las manos, a la mente, al corazón de Jesús, como San José.

Como bien dijo Pío XII, San José fue aquel en cuya vida ha mayormente penetrado el espíritu del Evangelio. Si este espíritu, de hecho, fluye desde el corazón del Hombre-Dios en todas las personas, “es cierto que ningún trabajador fue siempre tan perfecta y profundamente penetrado como el padre putativo de Jesús, quien vivieron con él en la más estricta intimidad y comunidad de familia y trabajo”.

De aquí la invitación permanente del Pontífice dirigió a los trabajadores: “Si ustedes quieren estar cerca de Cristo, “Ite ad Joseph” (Gen 41,45) ¡vayan donde José! El humilde artesano de Nazaret no sólo representa delante de Dios y de la Santa Iglesia la dignidad del trabajador manual, sino que también es siempre el providente custodio suyo y de sus familias.”

SAN JOSÉ Y SAN JOSÉ MARELLO

-P. Paolo Re osj
(a cura di P. Guido Miglietta, osj)



Nuestro Santo Fundador no nos dio una guía que fuera ajena a su vida interior, sino lo más profundo de su corazón. Cuando instruía a los primeros hermanos sobre las virtudes propias de San José, no hacía más que retratarse a sí mismo y a su vida espiritual. Dio lo que era, lo él que vivía.

Don Cortona, el primer discípulo del Fundador, tiene razón al escribir: *“El recogimiento de San José producía en el alma de Monseñor Marello una paz inalterable y una tanta tranquilidad tal que reducía todas sus potencias a la calma más perfecta. El gran Patriarca nunca se sintió abatido, ni triste ni desanimado por las tribulaciones, ni demasiado cautivado por la alegría”. Al imitar y, por lo tanto, volver a proponer la vida de San José, era fácil para los primeros Hermanos admirar en el Fundador las mismas virtudes que él atribuía a S. José.*

Las características espirituales de nuestra Familia Religiosa pueden resumirse en el abandono a la Divina Providencia, imitando así la san José, que vivía en la escucha continuada de la Palabra de Dios y en la vida oculta de la intimidad con Jesús. Estas virtudes tenían en san José Marello su propia especificidad y una fuerte acentuación, porque eran vividas en la escuela de María y José en el estilo de las virtudes de la Casa de Nazaret. Son virtudes que nosotros también debemos vivir a la escuela. José, Padre y Modelo, si queremos ser fieles a nuestra identidad.

Para nuestro fundador, la devoción a San José era más que una devoción: era un estilo de vida, era una fisonomía espiritual **totalizadora**. Vivía esta devoción, esta relación íntima con San José con un sentido de integridad que despierta gran asombro. No se encuentra en ningún otro santo, ni siquiera en Santa Teresa de Ávila, considerada la mayor devota de sí misma. José. Ella “ama” s. José, pero no repite su vida.

Pensamos en una expresión de s. José Marello, contundente y definitiva como esta: “Por lo tanto, le diremos a nuestro Gran Patriarca: aquí estamos todos para Ti y sé Tú todo para nosotros”¹.

No hay medios términos, ni descuentos, ni mediaciones: todos para Ti y Tú para nosotros. Esta impronta josefina siempre se ha conservado y está bien arraigada en nuestra Congregación. Depende de nosotros defender, sea más claro y efectivo, en nuestra vida personal y comunitaria y en nuestra presencia en la Iglesia este estilo “Josefino” institucional.

Intimidad filial. De esta característica totalizadora de la relación de s. José Marello con el Custodio del Redentor nacía este otro aspecto de su devoción: la intimidad filial con Él y la confianza indiscutible que depositaba en todos los momentos de su vida y de la Congregación. Pensamos

¹ Carta 237, San José Marello.

en invocaciones como esta: “Tú, José, indícanos el camino, sostenenos en cada paso, condúcenos a donde la Divina Providencia quiere que lleguemos”²

Entonces el “piloto” que nos indica el camino es sí. José. Pero también es aquél que da fuerza a quienes necesitan de apoyo porque no puede más: sostenenos. Y esto todos los días, de hecho cada momento. Y la guía es tan segura que nos lleva a la meta establecida por la Providencia.

Para él, S. José fue “el guía y el maestro de la vida espiritual, el modelo inalcanzable de las virtudes interiores y ocultas”. Además, añadía con una conmovedora confianza: “nuestro buen papá”, “el primero en la tierra en cuidar los intereses de Jesús”.

Un guía seguro. Él concebía la vida espiritual como un viaje, es decir, un continuo avance y crecimiento para lograr “el plan espiritual que el Señor ha trazado para nosotros”³

Obviamente para nuestro santo fundador, el guía por excelencia es el Espíritu Santo, a quien se sometía con extrema docilidad: piensen en la frase: “No debemos mover el lengua, el corazón, las manos sin consultar primero al Espíritu Santo”⁴

Pero con el Espíritu Santo, casi como un modelo de fidelidad al Espíritu, toma a José. Este compenetra toda su vida espiritual, sus pensamientos y sentimientos, su actividad y su estilo de vida. S. José se convierte en el motivo inspirador de todo: “Todos se inspiran en su Modelo S. José, quien fue el primero en la tierra en cuidar los intereses de Jesús”⁵.

En qué sentido ¿José se convierte en el guía seguro para nuestro Fundador? Exactamente en todo, por aquel principio de totalidad adoptado por Él. Pero analíticamente vería particularmente tres ámbitos: 1) guía en las relaciones con Jesús; 2) guía en la vida espiritual (o religiosa) propiamente dicha; 3) guía en la actividad apostólica.

2 Carta 237, San José Marelo.

3 Enseñanzas. Consejos espirituales y homilias recopilados por Bice Graglia y Sor Albertina Fasolis.

4 ibid.

5 Carta 83

1) Guía en las relaciones con Jesús

Ni siquiera un año después de su ordenación sacerdotal, San José Marelo escribía en una carta maravillosamente reveladora: “Oh glorioso patriarca san José, acuérdate de nosotros, que caminamos arrastrando a esta débil naturaleza humana en la dura tierra del exilio. Tú que, después de la Virgen bendita, fuiste el primero en estrechar a tu pecho al Redentor Jesús, sé nuestro modelo en nuestro ministerio que, como el tuyo, es ministerio de relación íntima con el Verbo Divino. Enséñanos, guíanos y haznos dignos miembros de la Sagrada Familia”⁶.

Ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1868, escribe estas palabras a su amigo Don José Riccio a mediados de marzo de 1869, es decir, seis meses después. Y de estas palabras proviene toda el alma de su devoción a San José. Aquí, hermanos, detengámonos por un momento para meditar sobre la grandeza del corazón de San José bajo el aspecto de esta relación íntima con Jesús: una relación que es comunión de vida, intercambio de intenciones, intercambio de afectos sublimes, servicio de amor. San José Marelo intuye todas estas cosas en los primeros meses de su sacerdocio, entendiendo bien que para este sacerdocio él también debe vivir un contacto ministerial de relación íntima con el Verbo Divino. Es la vida sacerdotal intuida en la propia misión de José: ministerio de relación íntima con Jesús.

Hoy, más de cien años después, esta enseñanza y esta invitación a vivir nuestro sacerdocio de esta manera están dirigidas a todos los Oblatos. José, sacerdotes o hermanos.

2) Guía en la vida religiosa

El Santo Fundador escogía, diez años después (sacerdote ordenado en 1868 - fundador en 1878, 34 años), para él y sus hijos, el modelo de vida religiosa: “el servicio de Dios en la imitación de San José”. Se expresaba así: “Encomendémonos al glorioso s. José, guía y maestro de vida espiritual, un modelo inalcanzable de la vida interior”.

Pero si queremos, encontramos en sus expresiones una referencia muy clara a las virtudes propias de los votos religiosos.

6 Carta 37

Para castidad, en la carta 254, escribiendo a Don Cortona, invita a los Hermanos “a aprender el idioma de los santos, a no perder la pureza de la vida, a no descuidar las flores de la piedad y de las buenas costumbres”. La castidad como limpieza de pensamiento, de palabras, de pureza de vida.

Para la pobreza, recuerda muchas y mucha veces la pobreza de S. José, incluso en cosas pequeñas, lo que decimos de poca importancia. Incluso en la ubicación de una estatua de S. José, en el arreglo de una capilla. De estas frases de S. José Marelló sobre la pobreza sus escritos están llenos.

Para la obediencia, impresiona aquella frase que dice su grandeza, y al mismo tiempo el miedo y la tristeza que sea descuidada. Es el temor de un padre que ve la ruina de algunos hijos: “Ah la obediencia (no aquella que quiere abrir a veces un ojo para ver un poquito el propio interés, sino la que se dice ciega). ¡Cuántas gracias nos atrae del cielo para no meter el pie en lo resbaladizo y caminar derecho hasta la meta! Nos duela que no pocos Hermanos han dejado secar los brotes de esta virtud que san José quería bien enraizadas en sus corazones; lamentemos su suerte y hagámosla objeto de nuestra meditación para nosotros”⁷

Y recomendaba la imitación del s. José en la “virtudes comunes y comunes” escribiendo: “Él también tenía que dedicarse al trabajo y a las ocupaciones externas para sostener a la Sagrada familia. Así, no podía rezar mucho... practicaba las virtudes humildes y desapercibidas, manteniéndose siempre calmado, siempre sereno y tranquilo, observando en todo una perfecta conformidad con la voluntad de Dios.

Aprendamos también de este hermoso modelo a ser totalmente abandonados a las voluntades divinas, seguros de que Dios permite todas estas cosas para el bien mayor de nuestra alma”⁸.

3) Guía en la actividad apostólica

San José Marelló ve al Custodio del Redentor insertado profunda y realista en el misterio y la historia de la Salvación: “Fue el primero en la tierra en cuidar los

⁷ Carta 263.

⁸ Enseñanzas y Consejos espirituales

intereses de Jesús, quien lo custodió cuando era infante, lo protegió niño y estuvo en el lugar de su padre en los primeros treinta años de su vida aquí en la tierra”⁹

La Iglesia para oponerse a sus enemigos (anticlericales, liberales, masones, etc.) comienza un despertar en nombre de la figura de S. José que Pío IX declara solemnemente Patrono de la Iglesia Universal. Cada iglesia particular tiene su propio santo patrón, según las tradiciones. Pero la Iglesia en su totalidad y universalidad tiene un solo Patrono. José.

¡San José Marelló, todavía muy joven, cuatro años después de su primera misa!, en 1872 propuso fundar la Compañía de s. José, “promotora de los intereses de Jesús” (ver el boceto en la carta 83 al canon Giovanni Cerruti), para comenzar en la diócesis un apostolado de vida cristiana y de testimonio en la diócesis. El Señor lo llamará para comenzar en su nombre de S. José la fundación de la Congregación que gravita enteramente entorno a la figura y la imitación del Gran Patriarca. Y esto será con dos impulsos claros: la vida interior y la vida apostólica. Es el momento de “Cartujos en casa y apóstoles fuera de casa” Es la imitación del alma y la vida del S. José: el santo que contempla los misterios de Dios y de la Encarnación y de la Redención (“le pondrá por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados” y que trabaja para salvar, defender y preparar a su hijo Jesús para su misión.

Ahora, preguntémosnos, ¿sucede realmente todo esto en la vida de la congregación, de nuestras provincias y en nuestra vida personal? Es una pregunta exigente, que estamos llamados a responder.



⁹ Carta 83

¿Cómo era la oración de San José Marello dirigida a San José?

-P. Guido Miglietta, OSJ



Hemos revisado el Epistolario de san José Marello, el Magisterio y las Enseñanzas (Consejos espirituales y las homilias recogidas por Bice Graglia y Sor Albertina Fasolis, y hemos encontrado doce oraciones a San José repartidas de esta manera: cinco en el Epistolario; cinco 5 en los Consejos a Sor Albertina Fasolis y dos en las comunicaciones de actos pontificios en su Ministerio pastoral en Acqui.

Las primeras tres oraciones a San José, presentes en el Epistolario, se encuentran en las cartas a sus amigos sacerdotes Stefano Delaude y José Riccio. Han sido escritas todas en el primer año de su sacerdocio. José Marello tiene 24 años, pocos meses de sacerdocio. Es el momento que inicia en él la devoción a San José.

La primera oración, en la que se dirige a san José, es una oración común recuerda su deseo de santidad, junto a la inquietud de la búsqueda de la santidad. Efectivamente él escribe:

*“Jesús, María, José,
ángeles y santos protectores nuestros,
queremos caminar con ustedes:
¿Cuál es el camino más seguro?”¹*

Es la carta a don Stefano Delaude su amigo. Es la primera vez en absoluto que san José Marello nombra a san José

¹ Carta 26 a don Stéfano Delaude del 11 de enero de 1869.

y se dirige a Él. Es el 11 enero de 1869. ¿Se puede decir que aquí hay un descubrimiento de San José por parte del Marello sacerdote? Ciertamente que sí, y se va plasmando en forma gradual, tal como se puede percibir de otros numerosos documentos, no solo las oraciones sino también las intenciones de oración que él dirige a este santo; y del mismo modo se perfila en sus documentos – Epistolario y enseñanzas – el estilo de vida de San José, que él propondrá a sí mismo y a sus amigos, a sus Oblatos, y también tal como se percibe en los testimonios de la dirección espiritual.

La segunda vez en el Epistolario se dirige a San José con una oración, en los días anteriores a la fiesta del 19 marzo 1869, en una carta a don José Riccio su amigo:

*“Oh glorioso patriarca san José,
acuérdate de nosotros que caminamos
arrastrando esta débil naturaleza humana
en la dura tierra del exilio.
Tú que, después de la Virgen bendita,
fuiste el primero en estrechar a tu pecho
al Redentor Jesús, sé nuestro modelo
en nuestro ministerio que, como el tuyo,
es ministerio de relación íntima
con el Verbo Divino.
Enséñanos, guíanos y haznos
dignos miembros de la Sagrada Familia.”²*

² Carta 37 del 13 de marzo de 1869

Es una oración que ciertamente forma de nuestro patrimonio espiritual: ha alumbrado generaciones de Oblatos de San José. Es la oración fundante de la espiritualidad josefino marelliana, porque establece la esencia del porque tenemos a san José como modelo. San José, tal como dice, es modelo en el ministerio que, como el suyo, es ministerio de relación íntima con el Verbo de Dios hecho hombre, Jesús. Precisamente por esto – en una simetría perfecta – san José para nosotros es Maestro, nos asiste – es Protector, y nos introduce dignamente en la vida de la Santa Familia de Nazaret, o sea la plenitud de Su casa. Y todo esto es “relación íntima”, una intimidad emocional “Tú que después de la Virgen bendita estrechaste a su pecho el Redentor Jesús”, y espiritual por lo que hemos dicho arriba.

La tercera oración no es más que una invocación a San José, una jaculatoria:

Sancte Joseph, ora pro nobis,

en la carta 41 siempre al amigo don José Riccio, escrita algunos días después – el 28 de marzo de 1869.

La cuarta oración es como un sello a todo cuanto él escribió en una larga carta del 25 octubre de 1872 al canónigo Giovanni Battista Cerruti³. En ella, donde trata de la fundación de la Compañía de San José, después de todos los proyectos y explicaciones presentadas al canónigo acerca de los intereses de Jesús, de forma particular la construcción del Reino, los medios, las virtudes, los inicios, finalmente viene la oración, el aspecto teológico, que es el resumen de todo y todo lo comprende.

*Sancte Joseph Custos Jesu
et Protector noster
accipe nos comites tuos
in ministeriis quae
in terris persolvere meruisti*

San José, custodio de Jesús
y Protector nuestro,
acógenos como tus compañeros
en los ministerios que
has merecido realizar en la tierra.

³ Epistolario, carta 83

La quinta oración de San José Marelllo a San José, contenida en el Epistolario, es especialmente para nosotros los Oblatos de San José: en la carta dirigida a don Giovanni Battista Cortona, es la invocación a San José en preparación a la fiesta de San José del 19 de marzo. El 8 marzo de 1891, S. José Marelllo Obispos desde Acqui escribe:

“Diremos entonces a nuestro gran Patriarca:

*“Oh grande Patriarca san José,
henos aquí todos para ti y
tú sé todo para nosotros.
Tú indícanos el camino,
sostenenos a cada paso,
condúcenos adonde la Divina Providencia
quiere que llegemos;
sea largo o corto el camino, fácil o difícil,
se vea o no se vea con ojos humanos la meta,
deprisa o despacio, nosotros contigo
estamos seguros de caminar siempre bien”⁴.*

Es el acto de confianza en San José, y esta oración nos acompaña durante todo el año de san José, que estamos viviendo. “La importancia de esta oración es que Monseñor Marelllo se coloca junto a nosotros sus hijos para decir a San José, que estamos unidos a su alrededor y de él esperamos que sea nuestro guía seguro. ¡Él es nuestro Grande Patriarca!”⁵



⁴ Carta 237 a don Giovanni Battista Cortona
⁵ P. Severino Dalmaso osj

Tenemos después otras cinco oraciones a San José, que nos ofrece Sor Albertina Fasolis – del Instituto Millivacca, donde el canónigo José Marelo era director espiritual. La Religiosa indica que la segunda, tercera y cuarta oración fueron sugerencia del mismo Marelo. Veámoslas:

La primera oración de Sor Albertina Fasolis es en con motivo de los ejercicios espirituales dictados por el canónigo Marelo a las monjas del Instituto Millivacca, que comenzaron el 8 de octubre de 1881. y se encuentra en novena predicación – sobre la Encarnación – de las 18 dictadas por el santo:

*“Tú san José que fuiste tan humilde
y tuviste la fortuna de vivir
en compañía de Jesús
y de observar todo lo que Él hacía,
háblame al corazón y hazme aprender
todo de la vida de Jesús,
que era tan santo y que tú tanto imitaste”*⁶.

La segunda, la tercera y la cuarta oración, han sido sugeridas por el Marelo a Sor Albertina, y aquí están a continuación. La primera de estas es la que está incluida en una Oración a María por una buena confesión, y dice así:

*“Mi gran San José,
sé para mi Protector en la vida y en la muerte,
en tiempo de tentación y de discernimiento”*⁷.



⁶ Predicación Millivacca, plática n°9 del día 8 de octubre de 1881
⁷ Escritos y enseñanzas

La segunda, más larga, tiene como título: Al patrocinio de San José:

*“O San José, sé mi Protector en la vida
y especialmente en la hora de la muerte
y pueda entrelazar tu nombre
con él de Jesús y María;
dame el deseo de imitarte y la fortaleza
en la humildad, resignación perfecta
a la voluntad divina y así de ésta vendrá
aquel espíritu de oración y caridad, que iguale
en el mérito a San Vicente y a San José,
haz que te imite, te sea muy agradecido
por lo favores de ti recibidos.
San José, quiero tenerte presente
en todos los momentos y acciones de mi vida,
las circunstancias, finalmente actuar
como actuabas tú y así invocarte
para que pueda realizar yo la misión,
las palabras, la acciones...”*⁸.

La tercera de este grupo lleva la fecha del 11 de julio de 1886 con el título de “oración que se le pidió”: se supone que fue pedida al director espiritual, y es una oración dirigida al Corazón de Jesús, al Sagrado Corazón de María y al Corazón de san José; en esta última parte dice:

*“O Corazón de San José,
junto a los Corazones de Jesús y de María,
te venero e ingreso en estos tres Corazones
para no salir nunca más, así como ingreso
a tu pequeña casa de Nazaret,
y con estos Corazones purísimos
quiero ir al Cielo para agradecerte
de todos los favores y beneficios
que me has dado y de aquello
que me conseguiste
de la Santísima Trinidad SS”*⁹.

⁸ Escritos y enseñanzas
⁹ Ibid.

La última de las cinco oraciones a San José reportadas por Sor Albertina es muy sintética y esencial:

*“San José,
patrono de la vida interior,
sé mi Maestro” y corresponde plenamente
al pensamiento de San José Marelló,
tal como se puede deducir de otras fuentes.*

Este es consejo espiritual que él había dado a la religiosa el 14 marzo 1889¹⁰ San José Marelló, ya ordenado obispo a su retorno a Asti mientras esperaba la fecha para separarse de los suyos para hacer su ingreso oficial a la diócesis de Acqui, el 16 de junio de 1889.

En su Magisterio episcopal, San José Marelló sugiere dos invocaciones a San José, cuando el 25 de enero de 1893 promueve con una carta circular a los párrocos la Pía Asociación de las Familias Cristianas, proyectando la espiritualidad que se conecta a San José en el mundo de los laicos. Las dos oraciones a San José está reportadas aquí:

*“... y tú también, o glorioso Patriarca San José,
asístenos con tu poderosa mediación,
y ofrece por las manos de María
nuestras oraciones a Jesús”*

La segunda invocación comprende la Sagrada Familia:

*“Jesús, María, José, iluminenos,
socórrannos, y sálvennos. Amén”.*



¹⁰ Escritos y enseñanzas

*San José, Protector de la Iglesia Universal
150 años del decreto "Quemadmodum Deus"*

-P. Sebastián Jacobi, OSJ



El 8 de diciembre de 2020, la Iglesia recuerda el 150 aniversario del decreto 'Quemadmodum Deus', del Papa Pío IX con el que San José fue proclamado Patrón de la Iglesia Universal. Durante el Concilio Vaticano Primero, el 9 de marzo de 1870, 38 Cardenales, 153 Obispos y 43 Superiores Generales presentaron una petición al Papa Pío IX solicitando que San José fuera proclamado Patrón de la Iglesia universal (Esta proclamación, que no pudo realizarse durante el Concilio porque fue interrumpido por los conocidos hechos políticos, fue realizada por Pío IX el 8 de diciembre de 1870).

Para nosotros, los Oblatos de San José, este decreto tiene una relevancia particular. Nuestro Fundador, San Giuseppe Marelli, estuvo en Roma, durante el Concilio Vaticano I, como secretario del obispo Carlo Saverio. El 17 de marzo de 1870, una semana después de la presentación de la petición al Concilio Vaticano I, San José Marelli escribió desde Roma a su amigo Don Giuseppe Riccio:

"En la antevíspera de nuestro Santo Patrono y en momentos en los cuales la devoción al Jefe de la Sagrada Familia está para llegar a su más alto desarrollo por las solicitudes hechas por la cristiandad a los padres del Concilio Vaticano, no puedo contenerme de escribir dos palabras... Así que los dos juntos en el día de nuestro gran Patriarca para que, empezando a exaltarlo nosotros en nuestro corazón, nos hagamos dignos de verlo exaltado

*próximamente por toda la cristiandad con el título que se le está preparando de Patrono de la Iglesia Universal"*¹.

Para san José Marelli esta fue una noticia importante, que lo guiará hacia una espiritualidad josefina de carácter puramente eclesial. Esta espiritualidad josefina inspiró fuertemente en el esbozo de una Compañía de San José promoviendo los intereses de Jesús (Cf. Carta n. 83), primer paso de nuestra Congregación fundada por él.

SAN JOSÉ, PROTECTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

El patronato de s. José fue proclamado el 8 de diciembre de 1870 por Pío IX mediante con el decreto Quemadmodum Deus de la Santa Congregación de Ritos, promulgado durante la Misa solemne en las basílicas de San Juan de Letrán, San Pedro en el Vaticano y Santa María la Mayor. Se trata de un decreto que, según San Juan XXIII, "abrió una vena de ricas y preciosas inspiraciones a los sucesores del Papa Pío IX"².

La historia de este acontecimiento en sí tiene el carácter de una aventura. Los documentos papales estaban sujetos al control del gobierno italiano, por lo que Pío IX escapó legalmente al control del gobierno utilizando no una bula o

¹ Carta 64 a don Giuseppe Riccio.

² Carta apostólica, San José patrón del Concilio Vaticano II, 19 de marzo de 1961

carta papal, sino un decreto de la Sagrada Congregación de los Ritos.

Y es un documento que marca un verdadero punto de inflexión. Porque si en los documentos anteriores de la Santa Sede san José llegó al máximo a ser definido como el “esposo más precario de la Madre de Dios”, aquí el título de cónyuge va precedido del título de “Padre putativo” del unigénito Hijo de Dios todopoderoso. El documento también representa un pequeño tratado oficial sobre San José, con referencia a sus títulos, grandeza, dignidad, santidad y misión extendida al mundo entero.

La figura de San José se ilustra a través del papel que tuvo el patriarca José en la historia de la Salvación. Lo que José, hijo del antiguo Jacob, era en relación con la vida natural de Israel, San José se refería a la vida sobrenatural de los hombres. Escribe Pío IX:

“De manera similar a cómo Dios colocó a José, hijo del patriarca Jacob, a la cabeza de toda la tierra de Egipto, para almacenar trigo para el pueblo, así, a la llegada del cumplimiento de los tiempos, cuando estaba a punto de enviar en la tierra, su Hijo unigénito, Salvador del mundo, eligió a otro José, de quien el primero había sido tipo y figura, quien lo hizo dueño y jefe de su casa y su posesión y lo eligió como guardián de sus principales tesoros”

El decreto ante todo evidencia la dignidad única de San José *“constituido por Dios señor y príncipe de su casa y de su posesión y elegido como guardián de los tesoros divinos”*. *“De hecho, tuvo en su esposa la Inmaculada Virgen María, de quien nació del Espíritu Santo nuestro Señor Jesucristo, quien entre los hombres se dignó ser considerado hijo de José, y se sujetó a él. Y aquel a quien tantos reyes y profetas anhelaban ver, José no solo lo vio, sino que habitó con él y lo abrazó y besó con cariño paternal; y además alimentó con la máxima precisión a Aquel a quien los fieles comerían como pan bajado del cielo, para obtener la vida eterna. Por esta sublime dignidad que Dios otorgó a este Siervo más fiel, la Iglesia siempre tuvo en supremo honor y alabanza al Beatísimo José, después de la Virgen Madre de Dios, su esposa, y su intervención suplicaba en los momentos difíciles”*.

El documento define cuán “muy tristes” eran aquellos tiempos: *“Ahora bien, como en estos tiempos tan tristes la*

misma Iglesia, atacada por todos lados por enemigos, está tan oprimida por los males más graves, que hombres impíos pensaron que finalmente habían vencido las puertas del infierno contra ella, por tanto, los Venerables Excelentes Obispos del universo católico de Orbe hicieron llegar sus súplicas y las de los fieles a su cuidado encomendados al Sumo Pontífice, pidiéndole que se digne a constituer San José Patrón de la Iglesia Católica”.

Habiendo renovado entonces con más insistencia sus preguntas y sus votos en el Sagrado Concilio Euménico Vaticano, el Santísimo Señor Pío Papa IX, consternado por la muy reciente y lúgubre condición de las cosas, quiso satisfacer los deseos de los Excelentísimos Obispos y se entregó a sí mismo y a todos los fieles al poderoso patriarca del Santo Patriarca José y lo declaró solemnemente Patrono de la Iglesia Católica, ordenando que su fiesta sea el 19 de marzo...³.

UN DOCUMENTO DE TIEMPOS MUY TRISTES:

El Papa Pío IX confía toda la Iglesia a la protección de San José en un momento muy triste. El largo período del pontificado de Pío IX (1846-1878) fue particularmente atormentado tanto desde el punto de vista político como religioso. Por su negativa de Pío IX a entrar en conflicto con Austria (29 de abril de 1848) fue considerado responsable del fracaso de la guerra y le atrajo “tanta impopularidad”, tras la victoria de Carlo Alberto en Goito en mayo de 1848 y el armisticio impuesto por Radetsky en Custoza en julio, lo que le obligó a huir de Roma (24 de noviembre). Incluso después de su regreso de Gaeta (12 de abril de 1850) con la ayuda de los franceses, Pío IX estuvo continuamente atacado por el liberalismo anticlerical. Las Leyes Siccardi (1850), dictadas en el Reino de Cerdeña, pero luego extendidas a otras regiones italianas, provocaron la deportación de obispos, la supresión de iglesia colegiada, de órdenes religiosas, la confiscación de bienes eclesiásticos y el encarcelamiento de sacerdotes. Al mismo tiempo, las persecuciones religiosas no estuvieron ausentes tanto en España como en Alemania, Polonia y Rusia.

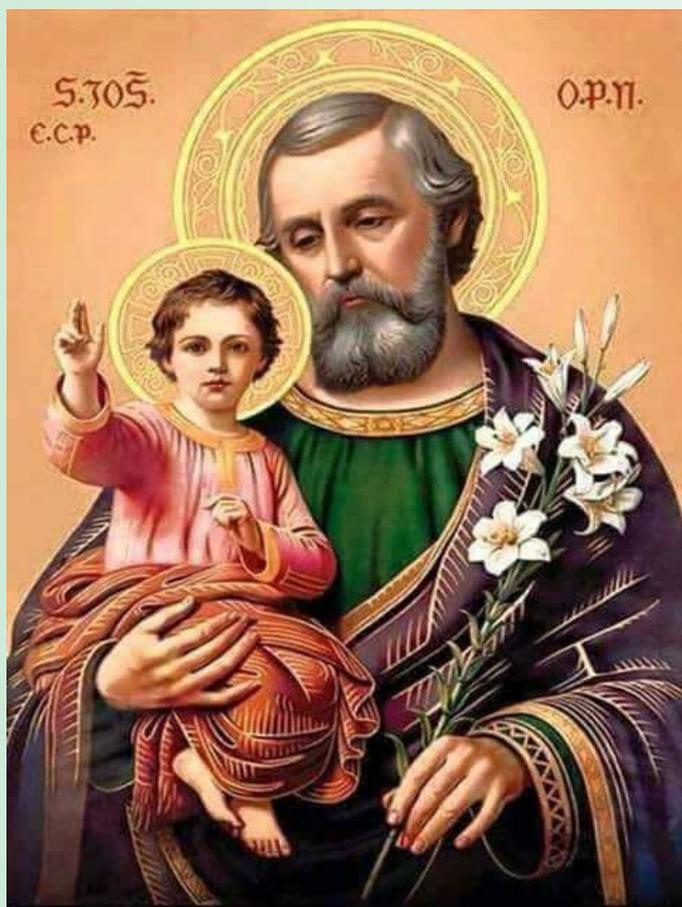
A partir de 1859 la tensión con la Casa de Saboya aumentó, provocando la anexión de Toscana, los Ducados y las Legaciones: en 1860 Cavour hizo ocupar las regiones de Romana, las Marcas y Umbría, de modo que, tras la

³ Pío IX, Quemadmodum Deus, 8 de diciembre de 1870

derrota de Castelfidardo (18 de septiembre), el Papa se quedó solo con Roma con el patrimonio circundante de San Pedro.

La masonería y el anticlericalismo obstaculizaron cualquier intento de reconciliación entre el gobierno italiano y la Santa Sede, en particular con respecto a la provisión de las numerosas diócesis vacantes. Los episodios de Garibaldi que asolaron Roma datan del otoño de 1867. Finalmente, el 20 de septiembre de 1870, Roma fue ocupada por tropas del gobierno italiano a través de la brecha de Porta Pía.

Los errores en el campo filosófico, religioso, moral y social iban de la mano con disturbios políticos, como lo demuestra su argumentación, madurada tras una década de reflexión, con la encíclica *Quanta cura* y la famosa lista de las ochenta proposiciones erróneas, llamado *Syllabus* (8 de diciembre de 1864). Es fácil imaginar la reacción que tuvo Pío IX de él y las acusaciones que se le hicieron al Papa de estar en contra de la civilización y el progreso⁴.



4 Cfr. Tarcisio Stramare, OSJ, *San José en la Sagrada Escritura, en Teología y en el Culto*, Ed. Piemme, Roma, 1983, p.271)

La Iglesia, exaltando oficialmente la dignidad y santidad de San José, reconoce conjuntamente que la misión que le ha encomendado Dios sobre el cuerpo físico de Jesús se extiende también a su cuerpo místico y, por tanto, invoca su patrocinio. El subtítulo de la Exhortación Apostólica "Redemptoris custos" - "La figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia" - es una declaración explícita de la "perenne actualidad" de San José, cuya misión no es sólo histórica, es decir, limitada a un tiempo y espacio particular, como sucede con cualquier personaje, sino 'meta histórica', es decir, involucrada en el misterio de la encarnación, anclado sí a un tiempo y lugar particular en cuanto histórico, pero no comprimido en su estrecho límite, porque participa de la paternidad de la obra divina de la Redención, "que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación"⁵, y se extiende a toda la plenitud de los tiempos', propia de misterio inefable de la Encarnación del Verbo"⁶.

*"Toda la Iglesia, en efecto, ya estaba con él, resumida como en germen, ya fecunda en humanidad y en la sangre de Cristo Jesús; toda la Iglesia estaba en la maternidad virginal de María Santísima madre de todos los fieles, que al pie de la cruz heredaría en la sangre de su primer hijo Jesús. Tan pequeña a los ojos, pero tan grande a los ojos del espíritu, la Iglesia ya estaba allí con San José, cuando él era el guardián de la Sagrada Familia, el padre tutelar"*⁷.

Afirma Pablo VI: "La Iglesia quiere que sea un protector por la confianza inquebrantable que él, a quien Cristo quiso confiar la protección de su frágil infancia humana, querrá continuar desde el cielo su misión de proteger, guiar y defender el cuerpo místico de Cristo lo mismo, siempre débil, siempre amenazado, siempre dramáticamente inseguro"⁸.

Protector de la Santa Iglesia: se trata, dice San Juan Pablo II, de una invocación profundamente arraigada en la revelación de la Nueva Alianza. La Iglesia es precisamente el Cuerpo de Cristo. ¿No era, entonces, lógico y necesario que aquel a quien el Padre Eterno ha confiado a su Hijo, extendiera su protección también sobre ese Cuerpo de

5 Juan Pablo II: *Redemptoris Custos*, 1

6 Juan Pablo II: *Redemptoris Custos*, 32

7 Pío XI, *Alocución del 21 de abril de 1926*; Stramare, *La via di san Giuseppe*, Ed. OCD, Roma, 2001, págs. 92-93).

8 Pablo VI, *Homilía del 19 de marzo de 1969*.

Cristo, que y es la Iglesia? Hoy la comunidad de creyentes, diseminada por el mundo, se confía a San José y confía sus necesidades a su poderoso patrocinio en la difícil etapa actual de la historia. Invoca su ayuda, oh maravilloso Guardián del Señor: "Tú que defendiste a Jesucristo, Tú que eres protector de la Santa Iglesia"⁹.

UN PROTECTOR ACTUAL

La Iglesia siempre necesita la intercesión de San José. *"Su protección es una defensa eficaz contra los peligros que se presentan, y más un gran apoyo para afrontar las tareas de la nueva evangelización. Hoy, cuando la tarea evangelizadora adquiere una especial relevancia, exhorto a todos a encomendar con perseverancia esta obra a la intercesión de San José"*¹⁰.

Pablo VI invitaba a invocar su patrocinio *"como la Iglesia, en los últimos tiempos, está acostumbrada a hacer, para sí misma, ante todo, con una espontánea reflexión teológica sobre la unión de la acción divina con la acción humana en la gran economía de la redención, en que la primera, la divina, es suficiente en sí misma, pero la segunda, la humana, la nuestro, también si por sí solo es ineficaz (cf. Jn 15, 5), nunca prescinde de una humilde, pero condicional y ennoblecadora cooperación. Además, la Iglesia lo invoca como protector por un deseo profundo y muy actual de revivir su centenaria existencia de verdaderas virtudes evangélicas, como resplandecen en San José"*¹¹.

Por tanto, con razón, "tenemos todavía hoy motivos duraderos para recomendar a todos a San José"¹², escribe San Juan Pablo II.: *"Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos «países y naciones, en los que —como he escrito en la Exhortación Apostólica Post-Sinodal Christifideles laici— la religión y la vida cristiana fueron florecientes y» que «están ahora sometidos a dura prueba». Para llevar el primer anuncio de Cristo y para volver a llevarlo allí donde está descuidado u*

9 San Juan Pablo II, Monterotondo, Homilias del 19 de marzo de 1993.

10 San Juan Pablo II, Roma, Discurso a los fieles de la diócesis de Kalisz, 6 de noviembre 1997)

11 Insegnamenti di Paolo VI " , VII [1969] 1268; Cfr. 30.

12 Redemptoris Custos, 31.

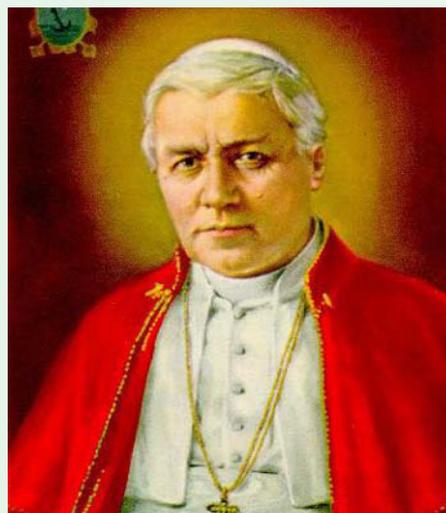
*olvidado, la Iglesia tiene necesidad de un especial «poder desde lo alto» (cf. Lc 24, 49; Act 1, 8), don ciertamente del Espíritu del Señor, no desligado de la intercesión y del ejemplo de sus Santos"*¹³.

APÉNDICE:

San José en el Magisterio de los Papas (1870-2020)



León XII se dedicó al padre putativo de Jesús, una encíclica completa la *Quamquam Pluries* (15 de agosto de 1889), que también contenía la oración "Agobiados por las adversidades acudimos a ti, Bienaventurado san José" y diversas indulgencias.



Pío X aprobó las letanías de San José con el decreto "Sanctissimus Dominus" del 18 de marzo de 1909) e invitó a los fieles a honrarlo los días miércoles dedicados a él.

13 Redemptoris Custos 29.



Benedicto XV, en el cincuentenario de la proclamación de San José Patrón de la Iglesia universal, dedicó a San José patrón de la Iglesia Católica el motu proprio Bonum Sane (25 de julio de 1920)



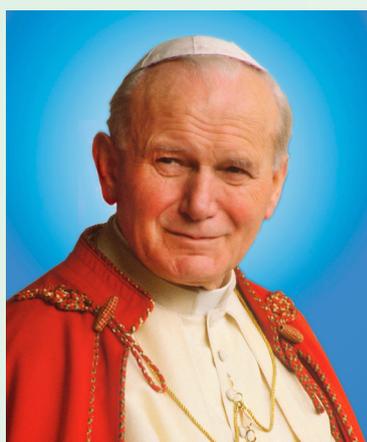
Pío XI destacó repetidamente que la misión de San José estaba por encima de todas las demás misiones, incluidas las de San Juan Bautista y San Pedro (Cfr. Pío XI, Carta encíclica “ Divini Redemptoris” , 19 de marzo de 1937).



Pío XII instituyó la fiesta de San José el Artesano el 11 de mayo (1 de mayo de 1955),



Juan XXIII lo nombró patrón del Concilio Vaticano II con la carta apostólica “Le Voci che” (19 de marzo de 1961) que es también un resumen extraordinario de la devoción a San José en el mundo.



Juan Pablo II dedicó a San José la Exhortación Apostólica Redemptoris Custos, “El guardián del Redentor” en el centenario de la Quamquam Pluries. (15 de agosto de 1989),



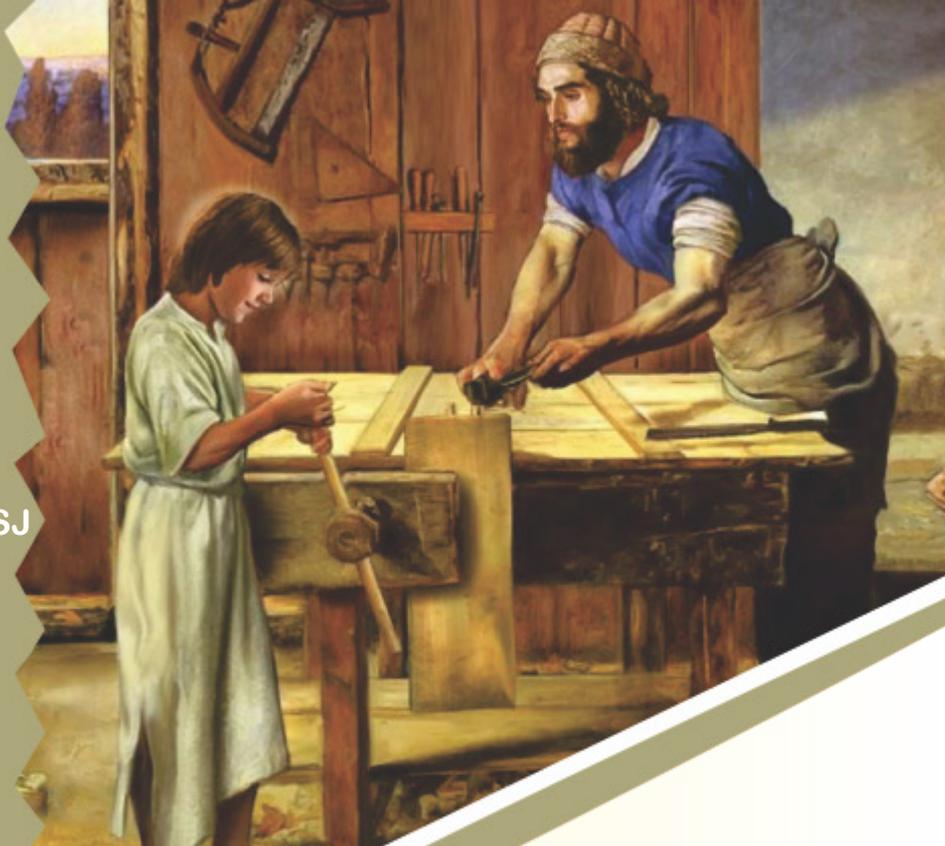
Benedicto XVI ha subrayado repetidamente la excelencia de las virtudes de San José.

El Papa Francisco inició su ministerio petrino el día de San José, le dedicó su homilía (19 de marzo de 2013) e insertó el nombre de San José en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV del Misal Romano (1 mayo del 2013)



EL SERVICIO DE LA PATERNIDAD DE SAN JOSÉ

-P. Enrique L. Barragán Pérez, OSJ



“De él proviene toda paternidad, en el cielo y en la Tierra” Ef 3,15

“San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente ‘ministro de la salvación’¹. El amor humano, constituye la máxima expresión y manifestación de su realidad como ser espiritual. Y el amor humano que es más parecido al Amor Divino, es el amor de una madre, de un padre, de los esposos, de aquellos que saben dar la vida por el amado (“¿quién es mi madre y mis hermanos...? Aquéllos que cumplen la Voluntad de mi Padre”), aquéllos quienes dan la vida por el amigo, “Si una madre se olvidara de sus hijos, yo no me olvido de ustedes”, porque “Tengo tu nombre tatuado en mi mano”, “Si ustedes supieran, cuánto los ama mi Padre”.

Sin embargo la realidad cultural existencial del hombre de la postmodernidad, de complejas manifestaciones del secularismo, del materialismo, del hedonismo y de la confusión babilónica de la multiforme realidad pluricultural, guiada de opiniones diversas, de modas y leyes liberales, que quieren ignorar esta Paternidad Creadora, Providencial, misericordiosamente Pródiga y Amorosa, y que así se posicionan contra la misma naturaleza humana,

¹ Redemptoris Custos n°8 SS. Juan Pablo II

manipulando y destruyendo su verdadera identidad, llega a múltiples manifestaciones erróneas y verdaderas aberraciones. Así en numerosos lugares y circunstancias, la figura del padre humano, la vocación a la paternidad, ha perdido para el hombre y la sociedad, el valor que el Señor en el Plan de la Salvación, quiso darle.

A través de la historia muchas personas han influido en el modo actual de ver la vida. Por ejemplo, Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, en sus teorías presentó al padre como símbolo de la autoridad y del poder sobre la tierra, que ha provocado en los seres humanos, desde su infancia, una represión social, moral y religiosa de todos sus instintos (sobre todo sexuales). No nos extrañemos si quienes creen en sus teorías sienten que, si quieren ser libres algún día, están forzados a rechazar la figura del padre para construir su independencia.

Otro pensador, del siglo pasado, muy influyente en el sentir de muchos jóvenes en los años 1950 y 60, fue Jean Paul Sartre, él sufrió durante su niñez una experiencia de su papá por desgracia desastrosa. En su visión del mundo y de sí mismo, que inundó la famosa crisis del '68, le espantaba su propia existencia hasta provocarle vómito (por eso llamó La Náusea su más famosa novela). Y como él sentía un profundo resentimiento por su vida, llegó a pensar que el único pecado que un hombre puede cometer, es el de ser padre. Se preguntaba ¿Qué derecho tiene un hombre

de dar a la tierra vidas sin sentido que serán infelices? En cambio, por la misma época un gran pensador cristiano, Gabriel Marcel, veía en el origen de la familia el secreto para construir una existencia verdaderamente humana.

En los padres que lo aman y cuidan de él, el ser humano descubre desde pequeño, la fidelidad y la esperanza, cuando se sabe querido, se va formando la conciencia de que su vida humana es algo muy valioso, un tesoro sagrado que nadie puede arrebatarse.

Sin embargo, el mundo necesita un Padre. O mejor, precisa descubrir a Dios en su calidad de Padre. Es en el Nuevo Testamento, donde esta Buena Noticia, esta Novedad, revelada por el Hijo, y que es esplendorosa, ¡Yahveh!, el impronunciado, el Absoluto, el Eterno, ¡El Saddy!, es para siempre ¡ABBA! (“Porqué les he dado a conocer, todo lo que le oí a mi Padre”) (Jn. 15,12-15). Un Padre que no es solamente Creador, Liberador de su Pueblo, Aliado, Legislador, Juez y Señor. No es sólo Soberano de todas las cosas, sino que ante todo es Padre. Y al servicio de su Paternidad ha subordinado todo el resto.

Considerando esta gran vocación y misión de San José, de ser ‘ministro de salvación’ con el ejercicio de su paternidad humana de fe, de justicia y de amor, resulta incalculable la riqueza de la reflexión teológica y en espíritu de oración, que se vuelve inagotable para el curso de los siglos, por su cercanía al Misterio de Cristo y de su Encarnación. Pero reflexionemos al menos, en aquéllos puntos sustanciales que son tan significativos para nuestra cultura actual, en el ejercicio de la paternidad.

EL SERVICIO DE LA PATERNIDAD DE SAN JOSE, REVELADOR DEL AMOR DEL PADRE DEL CIELO.

El Hijo de Dios, el Verbo Encarnado, durante los primeros treinta años de su vida terrenal permaneció escondido: se escondió bajo la sombra de San José. En la Casa de Nazareth, “Jesús les estaba sometido” (Lc 2,51) a ambos a José y a María, así como un hijo está sometido a sus padres. Sólo José y María conocen su Misterio, viven este Misterio en forma cotidiana. El Hijo del Eterno Padre, es considerado, delante de los hombres; como el ‘hijo del carpintero’ (Mt 13,55). Así, “En San José el Padre Celestial ha expresado sobre la tierra, toda la dignidad

espiritual de la paternidad”². San Bernardino de Siena afirma al hablar de San José, que cuando Dios escoge a una persona para una determinada misión, le concede todas las gracias necesarias para cumplir con ella. “Así, al no ser concebible que a una misión tan sublime, no correspondan las cualidades exigidas para llevarla a cabo de forma adecuada, es necesario reconocer que José tuvo hacia Jesús, por don especial del cielo, todo aquel amor natural, toda aquella afectuosa solicitud que el corazón de un padre pueda conocer”³.

Dios ha encontrado en la tierra a dos perfectos colaboradores de su obra maestra. Como María, también José forma parte integrante del misterio de la salvación. Podemos emplear una expresión que el padre de la Iglesia San Ireneo, usó hablando de la Trinidad: Como en el cielo Dios actúa con dos manos que son el Hijo y el Espíritu Santo, así en la tierra actúa igualmente con dos manos que son María y José. “Su paternidad se ha expresado concretamente al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo, al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa”⁴.

Así, José de Nazareth es una revelación particular de la dignidad de la paternidad humana. En la luminosa figura de San José, se nos concede vislumbrar, la relación profunda que existe entre la paternidad Divina y la paternidad humana.



2 SS. Juan Pablo II, Audiencia, 19 de marzo de 1980.

3 Redemptoris Custos n°8 SS. Juan Pablo II

4 SS PAULO VI, Alocución (19 de marzo de 1966): Insegnamenti, IV (1966), p. 110

EL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN DE LA PATERNIDAD DE SAN JOSÉ

La razón de esta exigencia humana se distingue desde la naturaleza humana, que no procura solo el ser de la prole, sino la perfección del ser. Para santo Tomás es claro que “para la educación del hombre, no solo se necesita la dedicación de la madre, de la cual se alimenta, pero mucho más del cuidado del padre, que debe instruirlo, defenderlo y perfeccionarlo en relación a los bienes ya sea interiores como exteriores”⁵.

En los Evangelios se expone claramente la tarea paterna de José respecto a Jesús. De hecho, la salvación, que pasa a través de la humanidad de Jesús, se realiza en los gestos que forman parte diariamente de la vida familiar, respetando aquella condescendencia inherente a la economía de la encarnación. José es aquel que Dios ha elegido para ser el “coordinador del nacimiento del Señor”⁶, aquél que tiene el encargo de proveer la inserción ordenada del Hijo de Dios en el mundo, en el respeto de las disposiciones divinas y de las leyes humanas. Toda la vida, tanto “privada”, como “escondida” de Jesús ha sido confiada a su custodia. Uno de los deberes más sagrados del padre era instruir a su hijo en lo religioso.

El capítulo 30 del Eclesiástico 1-13 trata de la educación que el padre tiene que dar a su hijo “para poder alegrarse en el futuro”. El crecimiento de Jesús en sabiduría, edad y gracia (Lc. 2, 52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de “criarle”, esto es, alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en un oficio, como corresponde a los deberes propios del padre.

En el Sacrificio Eucarístico la Iglesia venera ante todo la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, pero también la del bienaventurado José porque alimentó a aquel que los fieles comerían como Pan de vida eterna. Por su parte, Jesús vivía sujeto a ellos (Lc. 2,51), correspondiendo con el respeto a las atenciones de sus “padres”. De esta manera quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que desempeñaba al lado de José”⁷.

5 S. Th., II-II, q. 154, a. 2 in c.

6 Orígenes, Hom. XIII in Lucam, 7: S. Ch. 87, pp. 214 s.

7 Redemptoris Custos n° 16 SS. Juan Pablo II



La formación religiosa, moral y cultural de Jesús se debió en gran parte a José. Algunos autores descubren en las parábolas de Jesús, tomadas del ambiente campesino y pastoril, la enseñanza de José. Algunas imágenes domésticas de Jesús, provienen del haber observado a su madre: amasar el pan, usar la levadura, reparar la ropa; así otras imágenes provienen del haber aprendido de José: poner buenos cimientos, llevar bien la administración, prever los gastos, etc. San José fue privilegiado como padre y maestro de Jesús, al acompañarle y enseñarle en su crecimiento humano.

EL SERVICIO DE CUSTODIAR EN EL SILENCIO, LA PALABRA QUE SALVA, EL VERBO ENCARNADO.

El Hijo de Dios, el Verbo Encarnado, durante los treinta años de su vida terrenal permaneció escondido; permaneció oculto, bajo la sombra de San José. Y al mismo tiempo

María y José, permanecieron escondidos en Cristo, en su ministerio y en su misión. “José estaba en contacto cotidiano con el misterio escondido desde siglos, que puso su morada, bajo el techo de su casa”⁸.

José se relacionó con Cristo como padre e hijo, mientras ambos vivieron, en todos los terrenos, de afecto, de convivencia, de trato, de autoridad y obediencia, de educación, de vida y de muerte. Nunca hubo en el mundo un padre y un hijo más compenetrados, más estrechamente unidos en el amor, el respeto mutuo y en la unidad del destino. Nunca hubo en el mundo un padre más padre que José, ni un hijo que se sintiera más verdaderamente tal como Jesús. San José, “Guardó el depósito que se le confió, con una fidelidad proporcionada al valor de ese tesoro inestimable”⁹.

En la casa de José, se vivía la presencia de Dios, con todos esos sentimientos nobles y elevados que San Pablo enumera en su carta a los Colosenses, y que la Liturgia nos hace leer en la fiesta de la Sagrada Familia: misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión, perdón mutuo, paz. (Col. 3,12). “Cristo como Dios tenía la propia experiencia de la paternidad Divina y de la filiación en el seno de la Santísima Trinidad. Como hombre experimentó la filiación gracias a San José.

Él de su parte, ofrecía al niño que crecía a su lado el sostén del equilibrio masculino, de la claridad de poder enfrentar los problemas y del valor. Ejerció su papel, con la cualidad del mejor de todos los padres, recibiendo la fuerza del sumo manantial del cual “toda paternidad toma su nombre en el cielo y en la tierra(Ef 3,15)”¹⁰.

En la reciente Exhortación Apostólica Postsinodal “Verbum Domini” de SS Benedicto XVI, en el No. 124, nos dice: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc. 11,28). Jesús muestra la verdadera grandeza de María, abriendo así también para todos nosotros la posibilidad de esa bienaventuranza que nace de la palabra acogida y puesta en práctica. Por eso recuerdo a todos los cristianos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios depende del aumento de nuestra familiaridad con la Palabra Divina.

Como nos enseña nuestro fundador San José Marelló, San José es depositario y confidente, de la más profunda “Íntima relación con el Divino Verbo”, “Esta es la verdad más profunda sobre San José, y que constituye su verdadera grandeza: su íntima relación con Jesús, Hijo de Dios. Relación que es comunión de vida, compartir de ideales, intercambio de afectos, servicio de amor”¹¹.



8 Redemptoris Custos n° 25 SS. Juan Pablo II
9 Garrigou-Lagrange, San José, Buenos Aires 301

10 San José en el pensamiento de SS Juan Pablo II, P. Tarcisio Stramare, Centro di Spiritualità Giuseppina, p. 11
11 San José Marelló en los escritos del P. Geremia. Oblati di S. Giuseppe 1993

Así pues, también “su verdadero alimento es hacer la Voluntad del Padre”, la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así, se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente compenetrado en la Palabra de Dios, puede ser escogido como padre de la Palabra encarnada.



ACTIVIDADES DE LA ESPIRITUALIDAD JOSEFINA EN LA PROVINCIA DE MEXICO.

Desde la Primera Evangelización, éste País ha sido consagrado a la protección paternal de San José, nos referimos al siglo XVI, cuando la primera Parroquia de este Continente Americano, fue dedicada a ‘San José de los naturales’, donde además existía una escuela de artes y oficios, auspiciada por los primeros misioneros. Sirva esto de referencia, para valorar la gran tradición devocional de nuestro pueblo a nuestro Gran Patriarca, que por otra parte y paradójicamente no es muy conocido. La gran devoción popular llevó a nombrar y a dedicar muchos pueblos y

ciudades a este grande Patrocinio, y a nombrar a todos los hijos varones con el nombre de José.

Así para nosotros hoy en nuestra Provincia, como Oblatos de San José, y al estar celebrando un año jubilar, por los sesenta años de presencia en éstas tierras, existe esta gran tarea y reto, de hacer conocer y practicar las virtudes y los ejemplos, de promover la devoción del Patriarca de Nazareth. Como se ve, el escuchar este dulce nombre tan cercano a Jesús y a María, siempre tan bien recibido, pareciera que todos le sentimos cerca, que le conocemos, que le veneramos, pero cuando queremos profundizar en la meditación de su ministerio, nos damos cuenta que hace falta mucho por decir y mucho más por hacer.

Inspirados por su pertenencia espiritual a nuestra Familia Religiosa, nuestros primeros padres llegados a misionar en estas tierras, se dieron a la tarea de promover ésta devoción como parte fundacional de nuestra Carisma. Así el día de hoy, administramos en nuestros tres sectores, tres Parroquias dedicadas a Nuestro Santo Patrono. San José de la Montaña ubicada en Monterrey, en la colonia Topo Chico, San José en la colonia Jardines del Alba de Cuautitlán, Izcalli y la de San José Atlán, perteneciente a la Diócesis de Tula, de reciente erección canónica, pero con una tradición de muchas décadas de su Patrocinio. En éstos tres grandes centros de pastoral, se celebra solemnemente la fiesta Patronal y civil, con gran participación de las autoridades civiles y eclesiásticas. Esta fiesta va precedida por un novenario y por momentos fuertes de celebración sacramental de primeras comuniones y múltiples confirmaciones.

En el Seminario menor de Tepalcapa dedicado a San José, también se ofrece una fiesta muy significativa presidida por el Señor Obispo y por la Comunidad Educativa del Centro Cultural “Fray Bartolomé de las Casas”, acompañados del Pueblo de Tepalcapa y de diversos grupos representativos de la comunidad, así como de sacerdotes concelebrantes amigos de la comunidad.

En la Parroquia de San Mateo Apóstol en Huichapan, Hgo. se celebra ésta gran fiesta, en honor a San José, en tres Capillas de las más de treinta comunidades que la forman. Una se localiza en el poblado de Mamithí, otra en la Sabinita y la última en Comodejhé. Todas éstas comunidades profesan una devoción ferviente al Señor

San José, y se está aprovechando esta gran devoción popular, para profundizar en el conocimiento teológico y doctrinal de una verdadera devoción.

En todas las demás Parroquias, en el Sector Norte de Monterrey, del Apóstol San Pablo, y del Espíritu Santo en la colonia, Anáhuac, y en el sector Sur del Apóstol Santiago en Tepalcapa, Diócesis de Cuautitlán, se rezan cada miércoles los Dolores y Gozos de San José. Y se ha promovido intensamente y en todas nuestras Parroquias la celebración Solemne de Los Santos Esposos, con gran beneplácito y participación del Pueblo de Dios. Por parte de nuestros Seminarios Menor, en Tepalcapa, Propedeútico en Monterrey y el Mayor en Villa de Juárez, N.L, se ha motivado también el rezo del Lirio Josefino, como parte de nuestro crecimiento espiritual en la devoción a San José, compartiéndolo con la misma gente.

Nos sentimos muy comprometidos con nuestra Identidad Josefino-Mareliana y motivados por el Centro Internacional de la Curia General y seguimos promoviendo iniciativas de traducción de material, de participación y de todo aquello que nos pueda acercar a la reflexión y vivencia de nuestra espiritualidad Josefina.

Es por esto que con gran júbilo celebraremos el próximo 30 y 31 de mayo y el 1º de junio, del presente año, en el Auditorio del Centro Escolar Fray Bartolomé de las Casas, nuestro ¡PRIMER CONGRESO PROVINCIAL JOSEFINO! Al celebrar el 60º Aniversario de presencia en México, con el tema “SAN JOSE CUSTODIO DE LA FAMILIA”. Creemos que, en este gran evento, donde participarán algunos Obispos, el P. Larry Toschi OSJ de la California, los Misioneros Josefinos, además de otros cohermanos invitados con gran experiencia en este campo, será de gran provecho espiritual y de enriquecimiento, para iniciar una más profunda meditación de nuestra riqueza espiritual.

Queremos mencionar, además, nuestra participación en los diversos momentos en que somos invitados por el clero Diocesano, en donde nos encontramos trabajando y por los Seminarios en donde estudian nuestros formandos a compartir regularmente nuestra espiritualidad e identidad Josefina, ¡Todo para Mayor Gloria de Dios Bendito!

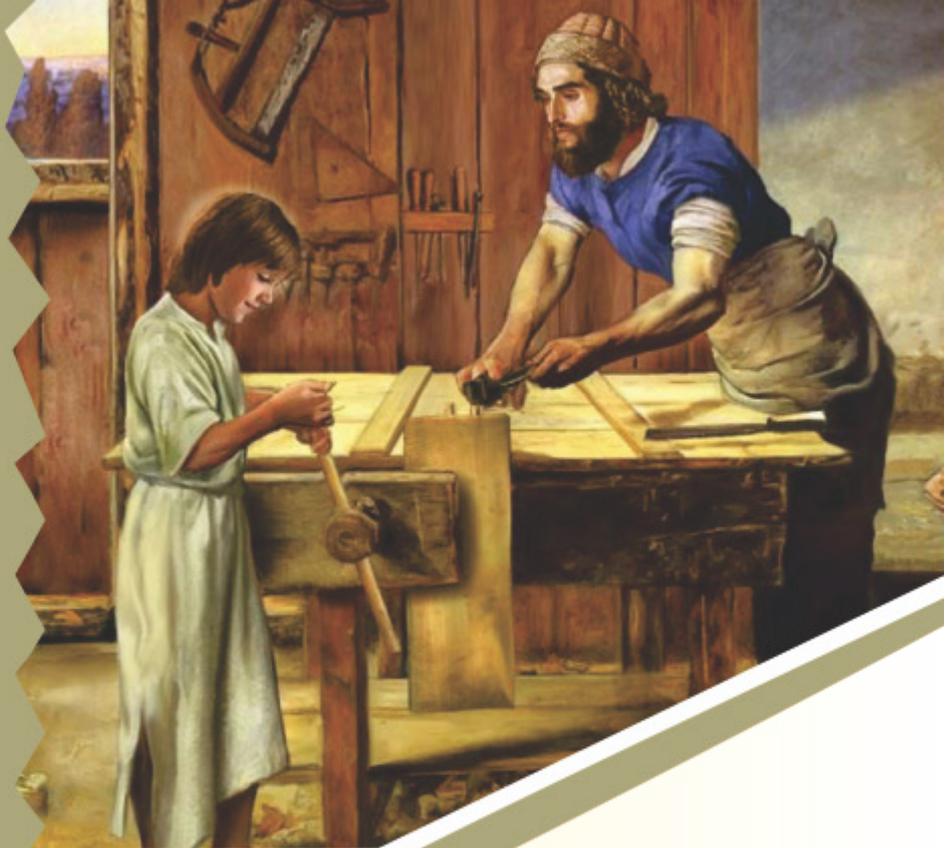
Terminamos orando con aquella sentida oración de nuestro Santo Fundador:

“Tú ¡Oh San José!
Instrúyenos, asístenos,
haznos dignos miembros
de la Sagrada Familia”



El trabajo como pobreza, a la escuela de San José

P. Ferdinando Pentrella OSJ



1. Referencia sobre el significado del trabajo humano.

Como una breve introducción vamos ofrecer algunas referencias sobre el significado del trabajo y de la actividad humana. Considerado en sí mismo y en sus efectos, el trabajo sigue teniendo un significado ambivalente: en sentido positivo como una herramienta para la superación y el éxito individual, económico y social; en lo negativo como peso, esfuerzo, sufrimiento.

Ya está presente también en la Biblia, ya al principio del Génesis. En Génesis 2.15 “el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivara y lo custodiara”: el hombre con el trabajo se asocia a la obra divina del creador y conservadora. El trabajo no se deriva de la necesidad o del pecado. No es una compulsión. Mientras en Génesis 3,19 “con el sudor de tu rostro comerás pan”, el trabajo como consecuencia del pecado, es tomado como una maldición y un castigo.

En tiempos modernos, sin embargo, ha prevalecido la consideración positiva del trabajo, incluso con todos los diferentes problemas que siguen existiendo. El trabajo ya no es sólo algo impuesto desde el exterior, sino que es un aspecto fundamental de la naturaleza humana. Es una ley de la condición humana. Es un valor natural, con diversas dimensiones complementarias: antropológica, social, ética. Sin el trabajo el hombre no se realiza sus obras.

Esto coincide con el significado cristiano del trabajo. Es suficiente referirse a tres importantes documentos de la iglesia: la encíclica “Rerum novarum” (15 de mayo de 1891) de León XIII, la Constitución Pastoral “Gaudium et spes” (06 de diciembre de 1965) del Concilio Vaticano II, particularmente la encíclica “Laborem exercens” (14 de septiembre de 1981) de Juan Pablo II sobre el trabajo humano. A éstos podemos agregar la “Exhortación Apostólica Redemptoris Custos” (15 de agosto de 1989) sobre la figura y la misión de San José, también conocido como “trabajador”, en la vida de Cristo y la iglesia.

2. El trabajo como pobreza evangélica.

Nos hacemos una pregunta recurrente: ¿Qué sentido tiene la pobreza evangélica (¿Mateo 5?3 y Lucas 6.20)? Añadimos: ¿“todavía tiene significado y un valor nuestra opción de hacer el voto de pobreza?”. Hoy en día, en que, por lo demás (varias necesidades, tendencias hedonistas y consumistas, etc.), estamos comprometemos a luchar y derrotar la pobreza. Ciertamente la pobreza evangélica y el Voto de Pobreza, que es una realización, y tienen y tendrán significado y validez; pero bajo ciertas condiciones, que debemos esforzarnos de vivir para evitar actitudes y situaciones de anti-testimonio.

En primer lugar, cualquier forma de pobreza evangélica, específicamente el voto, nos es ni una actitud negativa

hacia los bienes del mundo ni una condición soportada, que deshumaniza y por lo tanto debe ser combatida; sino que es una forma de vida continua y conscientemente aceptada. Cuesta; pero, a la luz del Evangelio, abierto a nuevas dimensiones, haciéndonos interiormente más libres. Varias son las manifestaciones y las demostraciones de pobreza, especialmente para nosotros los religiosos.

Reportamos algunas: sobriedad (personal, comunitaria e institucional); la fraternidad, a través de la solidaridad y el compartir, la mansedumbre, hecha con humildad, paciencia, renuncia a tratos de supremacía, el servicio a los demás, comenzando por los más cercanos. El trabajo es una de estas manifestaciones y las demostraciones de la Pobreza. En este sentido, hay necesidad de razonamientos o demostraciones.

No está fuera de lugar recordar la severa amonestación de San Pablo: “el que no quiere trabajar que tampoco coma” (2 Tes 3.10). Sin embargo, lo más significativas son las palabras de Jesús: “trabajad (este es el primer significado del verbo griego) no por la comida que perece, sino por el alimento que perdura hasta la vida eterna” (Jn 6,27).

3. A la escuela de San José.

El Evangelio muestra claramente que Jesús nació, vivió y murió pobre. Especialmente durante los largos años pasados en Nazaret con “sus padres” (Lucas 2,41), mientras que “Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y los hombres”, “vivía sometido a ellos” (Lucas 2,51-52), viviendo en pobreza y del trabajo.

Ciertamente, la familia de Jesús, dirigida por Giuseppe, era pobre, aunque desconocemos la situación de esta pobreza. Nos lo hace entender claramente sin sombras de dudas, el Evangelio de Lucas, que está impregnado de una teología de los pobres y de la pobreza, especialmente cuando en la presentación de Jesús en el Templo sus padres ofrecen “en sacrificio un par de tórtolas y de pichones, como lo exige la ley del Señor” (Lucas 2.24): este era el sacrificio de los pobres (cfr. Lev. 12,8).

La pobreza de la familia de Nazaret es manifiesta y se sostiene con el trabajo manual de José y del propio Jesús a la escuela de José. De hecho, durante la vida pública Jesús, precisamente en su visita a Nazaret, es reconocido

como “el carpintero” (Mc 6,3) y como “Hijo del carpintero” (Mt 13,55) en el Evangelio de Mateo, que da especial importancia a José en el nacimiento y la infancia de Jesús. Como hijo, Jesús ha recibido, aprendido y vivido en la escuela y, al lado de José, el trabajo manual durante la mayor parte de los años de su vida en la tierra. Con San José la pobreza y el trabajo se convierten parte e instrumento del misterio de la redención y de la revelación cristiana (cfr. “Redemptoris Custos, especialmente a los números 22-24).

4. Para nosotros Oblatos de San José.

También para nosotros Oblatos el trabajo y la pobreza son situaciones fundamentales de la vida humana y religiosa; y en el trabajo como una manifestación del Voto de Pobreza tenemos a Nuestro Patrono como un Modelo Extraordinario sea como figura, vida y misión, pero accesible en la práctica. Según nuestras Reglas (Constituciones y Reglamento General). Mencionamos el artículo 29 de las constituciones: *“Cómo verdaderos pobres, los Oblatos de san José siéntanse comprometidos a la ley común del trabajo, procurándose así los medios por su subsistencia para sus obras y para socorrer a las necesidades de los pobres”.*

Dejamos la reflexión personal y comunitaria en las diversas consideraciones que se pueden presentar.

Continuando con el mismo artículo 29 de las Constituciones sobre “la ley común” del trabajo me demostración de pobreza, terminamos con el pensamiento confiado y consolador en la Divina Providencia: *“(Los Oblatos) alejen de sí toda preocupación excesiva y confíen en la Providencia del Padre, como lo hizo San José que fue el Santo de la Providencia”.*

Por lo tanto, estamos comprometidos en la Pobreza, pero siempre confiando en las palabras de Jesús: “ No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, ¿qué beberemos, o con qué nos vestiremos?» Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.” (Mt -33 6,31).

San José, Hijo de David

Hno. David Pohorsky, OSJ



Durante el último siglo, los Oblatos de San José a veces han sido llamados Josefinos, o como San José Marelló se refiere a nosotros, hijos de José. Así como somos los hijos de José, también nosotros lo invocamos a él como el Hijo de David de igual manera que el ángel. Tenemos que ir a José y tratar de entender lo que significa para él ser Hijo de David y desde aquí, discernir cómo Dios nos llama a ser Hijos de José.

Dios trabaja de maneras muy misteriosas, y la vida de David fue cambiada radicalmente por Dios, de igual manera que la de San José. Aunque a veces David no vivió una vida de virtud heroica según modernas normas cristianas, el rey David sirvió como modelo en la conciencia social de Israel. Mientras que hizo mal, él nunca dio la espalda a Dios, ya pesar de su descompuesto la vida después de la muerte de Urías, el Hitita, David siempre regresó al Dios, y nunca perdió la confianza en él.

El rey David era la imagen de un buen rey, pero José es una imagen del hombre justo. Según los estándares reales, David, sobre todo al principio de su reinado, pero incluso a lo largo de todo su tiempo como autoridad, fue un rey bueno. En aquello en que era deficiente era en seguir las normas de Dios. San José en cambio, era el hombre justo, quien consistentemente vivió de la misma vida que subsiste en la memoria del Rey David, y muchas veces lo superó, quien era “un hombre en conforme con corazón de Dios” (Hechos 13,22).

Tanto David como José aparecen al margen de la sociedad, y son modelos de ejemplo de que los últimos serán en los primeros. Nadie vio nada de interés en José, ni como hombre ni como el hijo de David, sin embargo, al igual que el rey David y el patriarca José: “Dios lo puso a cargo de su casa.” (Salmos 105,21).

Fue Dios, quien, rompiendo con las excepciones, el que resucitó a cada uno de estos hombres de su estado humilde en vida a su lugar alto en la conciencia social de sus religiones respectivas. La familia de David era del sur, lejos del centro del poder, y cuando Samuel visitó la casa de Hesse, él no era la primera opción de Samuel, quien lo escogió por apariencia. De la misma manera, José no era probablemente el hombre a escoger por su apariencia, ni por su estatus social. Por lo que se puede obtener de él, no causó mucha impresión en el pueblo de Nazaret. Sin embargo, Dios escogió a estos dos hombres para hacer cosas extraordinarias. ¿Por qué? Porque Dios mira Puritas Cordis, pureza de corazón, de la cual José y David poseían mucha. Ambos fueron fieles al Señor, a pesar de la lucha de las pruebas.

A nivel humano, David nunca era una opción cuando Samuel visitó a su familia. De hecho, en este encuentro, nunca se menciona por su nombre. Es el misterio de Dios el cual lo levantó de la nada, al menor de los hijos de Hesse, que vivía en un pueblito bien oscuro, para convertirse, no sólo en el rey de Israel, sino que también en modelo para todos los reyes que le siguieron.

De la misma manera, Dios eligió un hombre, José, de un pueblo bien oscuro de Nazaret, y lo levantó, no sólo a la santidad, sino a las alturas en los cielos, de tal manera que nadie es grande como él con la excepción de la Virgen María. Curiosamente, uno de las historias de los libros apócrifos, aunque no es necesariamente creíble, presenta José como uno de los muchos pretendientes de María y sirven para resaltar la analogía entre David y José. Así como David seguramente habría sido rechazado por Samuel, también José lo hubiera sido, si no hubiera sido elegido por Dios por la señal de un bastión floronado. No hay ninguna apariencia que pueda señalarse de que José era algo especial. Sin embargo, era diferente de los demás hijos de David. Era en su corazón la diferencia con de las personas que lo rodea.

La determinación de David y José fue probada tan pronto que ellos aceptaron la voluntad de Dios por un hombre por el que se define sus vidas. Para David, este hombre era Goliat. David introdujo a Dios en esta situación. ¿Por qué? Fue porque a lo largo de su juventud, y para el resto de su vida, Dios estaría allí para protegerlo. A veces, a pesar de los momentos de peligro, él pone su confianza en Dios. Con Dios de su lado, se dirigió al otro, y con pureza de corazón venció el mal. No fue como soldado que Saúl y los hermanos de David trataron de lograr vencer a Goliat, sino que lo hicieron en la forma en que antes se había vencido al mal, con la confianza en Dios.

De la misma manera, José conquistó a Herodes. Él sabe que al igual que David, él se encuentra ante su propio Goliat, y sin confianza en Dios, él sería vencido. Con gran confianza en Dios, José dejó que Dios defendiera a él y a su familia. Desde Belén a Egipto y hasta los años escondidos en Nazaret, José se confió en Dios para proteger a su familia.

A lo largo de la historia de Israel, David fue el mejor rey, pero no se lo conoce como un hombre justo. Este honor se reserva a su descendiente, José de Nazaret, que como el Rey David jugó un papel esencial en la preparación para el Mesías. De una manera muy interesante, la vida de David es paralela a la historia de Israel, a quien Dios ha resucitado de la nada y eligió como su instrumento especial. Israel como David, a veces erró el tiro, y pusieron otras cosas antes que Dios.

Cada uno de nosotros podemos ver en la misma luz. Todos nosotros no éramos nada antes de que Dios nos llamara. Dios nos llamó, y a través de nuestros bautismos y profesiones de votos, somos ungidos de una manera especial, pero ¿nos somos totalmente fieles a esta llamada? Si no somos, podemos convertirnos a Dios de nuevo y ser acogidos. Sin embargo, aún queda el efecto de nuestra infidelidad, el mismo efecto que David sentía. En este sentido, somos como David. Sin embargo, este no es nuestro objetivo, ya que estamos llamados a ser Hijos de José.

Mientras que el Rey David es el hombre ideal en la conciencia social de Israel, no es tan esencial para nosotros. Ese lugar ha sido ocupado por San José. No es suficiente que seamos buenos siguiendo nuestras normas culturales e históricas, hay que ser santo por los estándares de Dios, o al menos luchar y esforzarnos por serlo. Como los hijos de José, ¿cómo no nos esforzamos por lograr la perfección y, por ella, convertirnos en verdaderos Hijos de San José? Esto no quiere decir que estaremos a la altura, pero es el objetivo para el cual debemos esforzarnos.



JOSÉ, UNO DE NOSOTROS

- Padre Alberto Barbaro, OSJ



Mientras pensaba qué escribir y qué contribución dar para nuestra reflexión sobre San José, me di cuenta de que estaba en un gran lío. La razón es que sobre este santo no tenemos mucho material a disposición ¿Qué sabemos de José de Nazaret? Además del nombre y algunos hechos relacionados con la infancia de Jesús, no tenemos otras noticias significativas. No dice una palabra. En el episodio de la pérdida y el hallazgo de Jesús en el templo entre los doctores (cf. Lc. 2,41-59), es la Madre quien llama a su hijo, no el Padre: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos”. Habla poco, de hecho, no dice nada y su lenguaje es el silencio. Pero, en compensación, es un buen oyente. Está atento a la voz del ángel que le habla en el sueño.

También demuestra ser un excelente ejecutor de órdenes siempre que el Padre Eterno le pide algo. Finalmente, realiza un trabajo manual expresado en las formas más modestas y más fatigosas, las que le dieron a Jesús el título de «hijo del carpintero» (cf. Mt 13,55). El problema es que la vida de este hombre, la de un simple artesano, está desprovista de cualquier nota relevante. De alguna manera me parece revivir el asombro de los habitantes de Nazaret, que, al escuchar a Jesús, se interrogan sobre la sabiduría de este extraordinario personaje, sabiendo que era el hijo del carpintero. Como si se dijera que de una vida normal es casi imposible sacar algo útil y bueno. Sin embargo,

esta figura tan cercana a Jesús y María, insertada en la genealogía mesiánica, si se la examina detenidamente, se revela tan rica de elementos y de significados, que sólo los sencillos y humildes saben reconocer, apreciar y hacer propios. Son sobre todo los sencillos, y José que está entre ellos, los que nos dicen que hay dos formas de entender y vivir la vida que nos ha sido regalada. Uno es pensar que nada es un milagro, el otro es estar convencido de que todo es un milagro. Para pertenecer a quienes están convencidos de que todo es un milagro, se requiere captar la diferencia entre vivir y existir.

José es de los que creen que todo es un milagro porque vivió una buena vida. Oscar Wilde opinaba que vivir es la cosa más rara sobre la faz de la tierra. La mayoría de la gente hoy en día solo existe. Nosotros, a pesar de no haber elegido vivir, debemos aprender a vivir. Si existir es un hecho, vivir es en cambio un arte. Los que viven y creen que todo es un milagro no son visionarios ni soñadores de “ojos cerrados”, pertenecen a las filas de los que no quieren perderse la cita con la normalidad. De hecho, hoy en día el verdadero problema es este: corremos el riesgo de desvincularnos definitiva e irreparablemente de la vida cotidiana, y por eso los sueños no se realizan. La existencia de José, además de ser un “día laborable”, es una constante y continúa llamada a la normalidad. Si queremos ser felices por un día, hacer una fiesta es suficiente. Si queremos que esta felicidad dure unas

dos semanas, basta ir en un crucero. Y si queremos que dure un año, se requiere heredar una fortuna. Si nuestro deseo es que dure toda la vida, entonces es urgente darle a nuestra vida un propósito digno de ello. José le dio un propósito a su vida, confiando completamente en el Señor. Al obedecer la voluntad divina, nuestro carpintero de Nazaret nos enseña ante todo a vivir sabiamente y con profundidad. Su ejemplo nos permite entender que una vida plena consiste, por ejemplo, en mitigar el sufrimiento que hay en las personas que encontramos y despertar la confianza en aquéllas que nos acercamos. Para un padre y una madre, como José y María, significa no solo mirar a sus hijos, sino contemplarlos porque son la expresión de una inocencia y una pureza que pide resurgir incluso en nosotros que la hemos perdido. José enseña que tener un lugar para quedarse, es decir una casa, es importante; tener a alguien a quien amar es indispensable, porque eso significa familia. En última instancia, tener ambos, una casa y una familia, es una bendición.

San José no es un hombre diferente y distante de nosotros. Aunque si los Evangelios parecen sugerirnos lo contrario, debido a su especial cercanía al Hijo de Dios, el Esposo de María es una persona cercana y muy parecido a nosotros. Lo poco que la Sagrada Escritura dice de él ciertamente lo convierte en un personaje extraordinario, pero no por esto, distante años luz, de nosotros. Tratemos de entender cómo es posible que un hombre tan profundamente amado por Dios pueda ser considerado tranquilamente uno de nosotros.

Estoy convencido de que esta cercanía no es solo por la vida que oscilaba, como hemos visto, entre la familia, la tienda y la sinagoga. Como sucedió con José, el padre putativo de Jesús, para nosotros tampoco nada de la vida de nuestra historia nos concierne sólo a nosotros. A menudo estamos bajo la ilusión de que todo está encerrado y establecido en lo que podemos pensar, decir y hacer. En realidad, no es así. La experiencia terrenal de este hombre manso y justo habla de un vínculo entre la tierra y el cielo. Probablemente a nosotros nunca ha sucedido de percibir la presencia de un ángel en el sueño. Sin embargo, cuántas veces hemos sentido dentro un pensamiento, una palabra, un sentimiento que no viene de nosotros. Alguna experiencia o persona que nos recordó que no todo se juega en el plano horizontal de los asuntos humanos y que, en la vida, para quien sabe captar y mirar profundamente,

hay muchos puntos de encuentro con el cielo. No se procede solo horizontalmente. Piensen en la “cuadrícula geográfica” formada por paralelos y meridianos: cuántos puntos de encuentro. Nuestra vida como la de José no es solo nuestra. El vínculo con los demás, un encuentro y una experiencia de vida significativa, el deseo de ser mejores, la percepción de nuestros límites, nuestras propias debilidades, son algunos de los puntos de encuentro entre el cielo y la tierra; son, en cierto sentido, nuestros “paralelos” que se cruzan con los “meridianos” del cielo.



La vida de José sugiere que la experiencia de cada hombre y mujer es una comparación continua con el cielo. La venerable Anne Marie Medeleine Delbr el, mística y poetisa francesa escribió que “cada pequeña acción es un evento inmenso en el que se nos ha dado el paraíso, en el que podemos dar el paraíso. Qué importa lo que tengamos que hacer. Todo aqu ello que hacemos, no es más que la corteza de la espléndida realidad, el encuentro del alma con Dios, renovado cada minuto, cada minuto aumentado en gracia, cada vez más hermoso para su Dios”. Para esta mujer de nuestro tiempo, incluso los compromisos y los inconvenientes son ocasiones en las que Dios y los hombres se encuentran: “ Tocan? Rápido nos vamos a abrir: es Dios quien viene a amarnos.  Una información? Aquí está: es Dios quien viene a amarnos.  Es hora de sentarse a la mesa? Vamos: es Dios quien viene a amarnos. Dej mosle hacer”. Es una característica que la acerca a muchos buscadores incansables de la “vida plena”.

Otro motivo que hace que este “gigante de la fe” no est  lejos de cada ser humano nos lo sugieren los relatos sobre la infancia de Jesús. El Hijo de Dios nació en un contexto difícil y complicado, como la existencia de tantos hombres, comparable a un péndulo que oscila entre momentos felices y tristes. Los dolores y alegrías de San José recuerdan esta alternancia de alegrías y sufrimientos. Me pregunto cómo deben haber sido los pensamientos de José en los días en que Dios decidió hacerse hombre entre los hombres. Seguramente, no muy lejos de nuestros pensamientos cuando hacemos todo lo posible para no perder la fe ante situaciones cada vez grandes, capaces de descubrir certezas y convicciones sin piedad, como la muerte de un ser querido, la pérdida de un trabajo, o el surgimiento de una enfermedad grave. José se cruza continuamente con Dios porque ha elegido dejar que la vida hable. Todas las veces que los eventos narrados por los Evangelios parecen negar lo que el  ngel en sueños le había comunicado a nuestro carpintero de Nazaret, sobre todo que “no tem is”, Dios interviene. Como en la vida de José, también en la nuestra quizás podamos hablar de un Dios oculto, quizás silencioso, pero ciertamente no ausente: se necesita estar en grado de interceptarlo. Es una tarea difícil, más no imposible, siempre que se mire cada vez más profundamente sin detenerse en la superficie de los eventos.

Es un Dios escondido, pero no ausente, tal vez porque al Todopoderoso le encanta ponerse más no imponerse. Este también es un aspecto que acerca a este hombre manso a tantos que luchan, a pesar de las adversidades de la vida, por mantener la fe y seguir creyendo y esperando.

José se dejó conducir por el Señor. El carpintero de Nazaret nos encamina hacia una santidad anónima y no ostentosa, no hecha de hazañas heroicas, sino que se expresa en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo habitual: “si el pecado es la banalidad del mal, la santidad es la normalidad del bien”. Cuanto más nos acercamos a Nazaret, más crece Dios en el mundo. La fe tiene que ver con la vivencia diaria de cada persona y familia. A nosotros que vemos lo agotador que es la vida cotidiana y que a menudo nos cuesta conectar la fe y la vida cotidiana, José nos enseña que toda realidad humana puede convertirse en signo de la presencia de Dios. En cada acción, en cada momento se puede reflejar una realidad más grande. Por esta razón José sigue siendo uno de nosotros.



LA FE: EL FUNDAMENTO DEL ESPÍRITU DE FAMILIA

- P. Gregory Finn, OSJ



Si todo es parte del plan de Dios, solo lo podemos conocer y vivir plenamente mediante la fe vivida (es decir, en relación con Él).

Consideremos: Es la voluntad de Dios que funda toda la creación, que ordena la salvación mediante la Encarnación, Pasión y Resurrección de Su Hijo. Es Su voluntad que en Sus hijos su santificación sea realizada por el Espíritu. Es por la voluntad de Dios que nacemos y que entramos en una relación de gracia con Él a partir de nuestro Bautismo. Nos prepara la vida terrena como un viaje, como una transformación y realización progresiva de esa santificación, que nos conducirá a la vida en el cielo. Todo esto lo sabemos solo por fe.

Además: según la misma visión de Dios, es su voluntad que las diferentes familias religiosas se establezcan para favorecer la obra de santificación. Siendo él la inspiración que inicia tal proceso misterioso, es también él quien elige al Fundador de cada familia religiosa, a quien luego se le confía la tarea divina. Es Dios quien hace que estas comunidades de fe crezcan y es él quien continúa invitando a otros a unirse. Constituye el propio carisma, que traza un camino de santidad y define una manera de servir en favor del Reino de Dios. Lo hace fecundo para todos los miembros de la comunidad, para que puedan entrar en el Reino y conducir a muchos otros.

La invitación que Dios nos hace a cada uno de nosotros es personal y única y, por lo tanto, cada uno la percibe de una manera particular. A ciertos individuos viene direccionado una precisa invitación para ser parte de una familia religiosa específica. Dado que el llamado es acompañada de la gracia y de los dones necesarios; se espera que quienes hayan recibido la invitación colaboren con Aquel que los llama. No se trata solo de pertenecer, también se trata de acoger. El llamado tiene un carácter familiar en el sentido de que cada miembro acoge a todos los demás miembros de la familia como hermanos. El llamado a los individuos, así como sus respuestas a ese llamado, se refuerza y se apoya mutuamente entre ellos: este es el plan de Dios. El cumplimiento del proyecto para las personas y también para la familia religiosa va siempre de la mano, lo que luego conducirá a una comunión para disfrutar por siempre. Todo esto se puede conocer, abrazar y vivir solo por la fe.

Nuestra fe personal es la que nos permite percibir la plenitud de la realidad en la que vivimos y que va más allá de nuestros sentidos. Nos permite llegar a Dios, Señor de todo lo que sucede, y conocerlo en profundidad. Es nuestra fe la que nos muestra el rol apropiado para cada uno en todo lo que Dios planea y dispone.

Nuestra fe personal conduce a la comprensión: a encontrar significados de amor, bondad y logros providenciales (en

el contexto de la relación personal con Dios). De manera similar comprendemos cómo Él obra en las experiencias de pecado, gracia, misericordia, redención en las que estamos inmersos, así conocemos nuestro rol en todo, como, por qué estamos aquí, qué debemos hacer, cómo debemos hacerlo y hacia dónde vamos.

Nuestra fe personal nos lleva a responder a aquello que percibimos y entendemos. Oímos y escuchamos lo que Dios nos muestra y nos dice. Abrazamos Su llamado, por lo que nos convertimos en miembros de una familia, es decir, de los Oblatos de San José. Estamos comprometidos a ser servidores del único Señor y miembros activos de esta familia religiosa. Con perseverancia, nos dedicamos a la realización de lo que Dios nos pide que hagamos. Al hacerlo, cumplimos con nuestras tareas terrenales y, al mismo tiempo, como individuos y como comunidad, nos acercamos a nuestra meta eterna.

¿No es esto lo que está en el centro de esa “vida oculta” de San José?. ¿Un hombre cuya fe, desapercibida pero real y poderosa, en la profundidad de su alma, ve y comprende, y que luego se compromete con lo que el Dios grande e invisible, a quien ama, le pide que haga? Sólo por la fe podemos empezar a adentrarnos en el misterio de la persona que Dios, a través (de la figura y) de la inspiración de nuestro Santo Fundador, nos propone como modelo de nuestra vida. Es con su propia fe profunda, probada y constante que José es un oyente listo del llamado divino y un cumplidor comprometido de la misión de llevar a Jesús a todos.

Nuestro sentido de familia como Oblatos de San José depende de Dios que lo actualiza, dirige y sostiene en nuestras comunidades. Al mismo tiempo, depende de nuestra escucha al llamado y de la aceptación de cada uno de nosotros para ser un miembro disponible y eficaz de la familia Oblata. Además, depende de una perspectiva que dé sentido a todo aquello de lo que formamos parte y de lo que nos sentimos atraídos a realizar, esta perspectiva es concedida solo por la fe.

Preguntas:

1. ¿Se puede decir que vivo por fe? ¿Cómo puedo saber? ¿Cómo se muestra en mi vida?
2. ¿Doy testimonio de la mano trabajadora del Señor en mi llamado y en todo lo que de ello deriva?
3. ¿Veo claramente la mano del Señor que guía a la fundación de la Congregación OSJ, así como hasta dónde son guiados sus superiores y miembros?, ¿Veo mi lugar y rol en ella, el llamado de los demás a estar allí, la dirección en la que el Señor desea que avancemos?
4. Estoy seguro que Dios me sostendrá como miembro de esta familia religiosa?
5. Reflexiono sobre la fe de San José y le invoco para que me ayude a crecer en mi fe?
6. Cómo puedo crecer en la fe para convertirme un miembro más idóneo de la Congregación OSJ?

Estímulos para la comunidad:

1. Nosotros Oblatos como comunidad: somos vistos como tales, una familia, movidos y reunidos por Dios?
2. Nosotros Oblatos como individuos: somos vistos como hombres de fe, miembros de una (comunidad de fe)?
3. Nuestra comunidad inspira a los demás a buscar su fe y vivir por ella?



LABORIOSIDAD

-P. Marcello Corazzola, OSJ



Nota previa:

El término italiano “laboriosità” puede traducirse con el equivalente castellano “laboriosidad”; pero la palabra “laborioso” italiano tiene en el uso común la connotación de “difícil, trabajoso, pesado, penoso(negociado, procedimiento, digestión laborioso(a)); el concepto italiano se deberá traducir al castellano con : diligente, activo, operoso, aplicado al trabajo.

I. Indicaciones de las Constituciones y el Reglamento General

El artículo fundamental de las Constituciones reza así: “Los Oblatos de San José, fieles al carisma de su Santo fundador, viven el misterio cristiano como lo vivió San José, en la unión con Dios, en la humildad, en una vida silenciosa, en la aplicación al trabajo(LABORIOSIDAD), en la entrega a los intereses de Jesús(c.3)

La LABORIOSIDAD es amor y aplicación al trabajo en forma ordenada, intensa y metódica, con el fin de obtener un resultado óptimo, esto sea en el campo material como en lo espiritual(trabajo apostólico, intelectual, pastoral...). El haber insertado la LABORIOSIDAD en el artículo 3, dice claramente que la Congregación la considera entre las virtudes o disposiciones de ánimo, derivadas del carisma originario, que acostumbramos denominar con el término “espíritu propio”. Esta LABORIOSIDAD josefina no tiende a una realización humana, que busca un provecho; más

bien es imitación de San José que hizo de su trabajo el sustento humano de Jesús y de María (Cfr. Regla 1892, VIº) y fidelidad al carisma y el ejemplo del Santo Fundador, José Marelo.

El Reglamento general toca nuevamente este tema: “La caridad y la humilde LABORIOSIDAD, que excluyen toda propaganda y ambiciones personales, son las más auténticas señales del trabajo de los Oblatos de San José... fieles al espíritu de las genuinas tradiciones oblatas...” (RG 29). Humildad y laboriosidad vienen unidas y se afirma que caracterizan el trabajo apostólico de los Oblatos de San José fieles al carisma.

En el art. 58 de las Constituciones se afirma: “lo que caracteriza el apostolado de los Oblatos de San José es el espíritu con el cual ejercen cada ministerio. Imitando a San José, el santo de la vida humilde y desapercibida...optan por el servicio en lugares y actividades humildes, contentos de realizar los trabajos más sencillos y ordinarios con amor extraordinario”. En el “proyecto de vida”(art. 4-14) se afirma: “Los Oblatos de San José escogen (eligen) seguir más de cerca al Divino Maestro...viviendo desapercibida y silenciosamente activos en la imitación de San José, gran modelo de vida pobre y escondida”(C.7).

Trazando las líneas formativas fundamentales as Constituciones así las sintetizan: “El ideal del fundador

ha sido el seguimiento del divino Maestro...en la imitación de San José; esto conlleva el abandono a la divina Providencia...la práctica de las virtudes de la humildad y de la sencillez, el amor a la vida escondida y activa(operosa)...”(c.81). Por fidelidad a la inspiración marelliana en el noviciado “las actividades intelectuales se armonicen oportunamente con los trabajos manuales”. (C.96)).

En el periodo de los votos anuales: “Los religiosos estudiantes y hermanos considerarán el trabajo manual como parte de la formación; él contribuye al desarrollo del espíritu de LABORIOSIDAD, de corresponsabilidad y humildad; lo considerarán como una prueba efectiva de amor hacia los cohermanos, un medio para vivir la pobreza y para identificarse con las condiciones del pueblo””(RG 81). Cuanta sabiduría y experiencia en estas palabras. Se afirma que el Papa Juan Pablo II haya reconciliado el mundo del trabajo con la Iglesia porque fue un hombre que venía del trabajo: “Como verdaderos pobres, los Oblatos de San José siéntanse comprometidos a la ley común del trabajo...como lo hizo San José”.(C.29)

II. ¿Cuáles son las fuentes de estas enseñanzas?

Las raíces de nuestra LABORIOSIDAD se deben buscar en la persona de San José, el modelo de vida consagrada que el Espíritu Santo nos ha indicado y en la persona y ejemplo del Santo Fundador.

a) San José

Afirma Juan Pablo II que San José era el maestro en el taller de Nazaret cuando Jesús anunciaba el “evangelio del trabajo”. “ Con el humilde trabajo de carpintero San José preparó a Cristo para su ministerio de salvación”(RC...). Más adelante el Papa afirmará: “En la vida de la familia de Nazaret el trabajo del carpintero José era la expresión cotidiana de su amor de padre y de esposo. ¡Carpintero!, una sencilla palabra que definió toda la vida de José, en primer lugar y más luego, también la vida del mismo Jesús como aprendiz y compañero en el trabajo de su padre José...Gracias a su banco de trabajo, sobre el cual ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al ministerio de la redención obrada por el Redentor del hombre. En el crecimiento humano de Jesús(crecía en edad, sabiduría y gracia), la virtud de la laboriosidad

representó una parte notable;...Con el trabajo el hombre, en cierto sentido, se hace más hombre al transformar la naturaleza”. (RC22-23).

En el taller de José de Nazaret el trabajo humano fue redimido de la condena y transformado en camino de santidad. Este ha sido la intuición de nuestro Santo fundador, como veremos luego.

b) San José Marelo, nuestro Fundador

El decreto sobre la heroicidad de las virtudes del Santo Fundador (dado el 12/06)1978 en el año centenario de la Congregación), empieza citando estas palabras de Pablo VI: “San José es el modelo de los humildes que el cristianismo eleva a grandes destinos; San José es la prueba que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan cosas extraordinarias, sino que solamente se requieren virtudes comunes, humanas y sencillas pero verdaderas y auténticas”. Después de estas palabras que también Juan Pablo II ha citado en la encíclica Red. Custos, el decreto continua diciendo algo sumamente importante para nosotros hijos del santo Fundador: “Haber captado esta verdad, haberla transformado en norma de vida para sí mismo y para los demás , haberla experimentado personalmente y propuesta a los demás, fue el carisma y el propósito de José Marelo, fundador de los Oblatos de San José”.

Después de este acercamiento entre San José y nuestro santo Fundador contenido en este importantísimo documento, nos damos cuenta que el Espíritu Santo ha confiado en nuestra familia religiosa una “nueva” espiritualidad típica de Marelo; él la vivió y la propuso a otros, en primer lugar a nosotros sus hijos espirituales. Era una “nueva” espiritualidad derivada de San José trabajador. Se abría un nuevo camino para superar las tensiones sociales y políticas de su tiempo e indicaba como camino de superación de los antagonismos la santidad en la vida ordinaria hecha de familia, trabajo y religión, dejando a parte las ilusiones filantrópicas de los años juveniles del Marelo (Dalmaso III, 2263-2264)

Se trataba entonces de vivir el AGE QUOD AGIS (preocúpate de hacer bien lo que estás haciendo) que el Marelo se había propuesto con su amigo Delaude, cuando era clérigo el 12/01/1867 “Age quod agis”: en la capilla, en

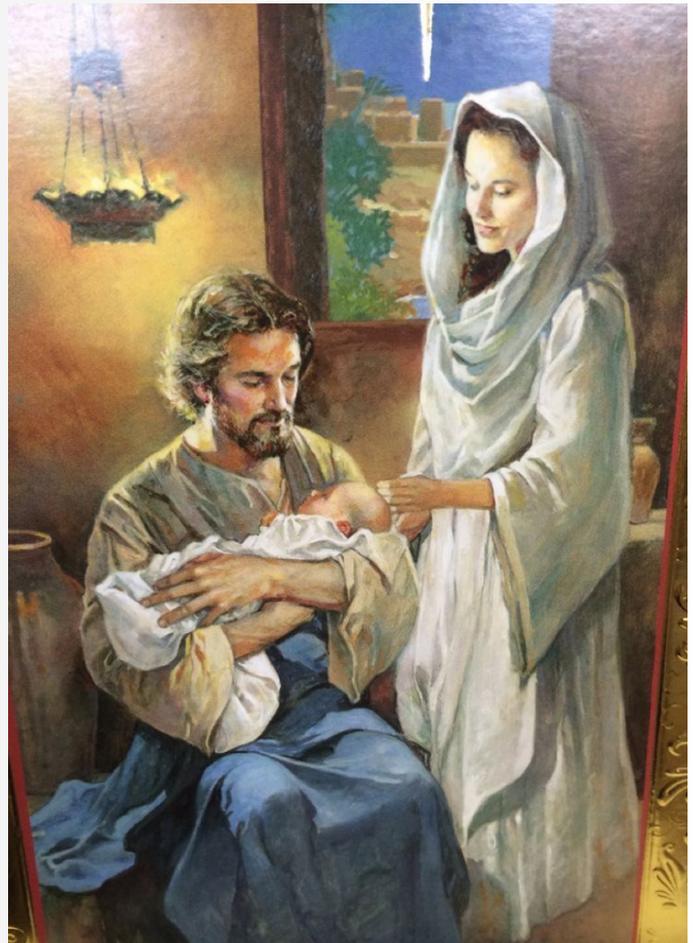
el estudio, aprovechando todos los momentos libres para dedicarlo a la única cosa necesaria, desde al despertarse en la mañana, al acostarse en la noche haciendo un riguroso examen de conciencia arrodillado en la nuda tierra, en los recreos, a la mesa, siempre “age quod agis” teniendo como primer objetivo perseguir la sencillez de un niño. (Dalmaso I, 287).

En la biografía del P. Dalmaso son frecuentes las menciones a la LABORIOSIDAD del Marelló fiel a su propósito: hacer bien lo que estoy haciendo.

- Año 1869, apenas entrado a servicio de Mons. Savio confesaba de estar en tales apremios de tiempo que no le quedaba lugar para escribir una página cordial con los amigos. Esta penuria de tiempo, unida a la búsqueda de la única cosa necesaria, le obligó a reducir el número y la extensión de sus cartas a los amigos. (Dalmaso I, 425).

- Año 1880, cuando ya iban 12 años con Mons. Savio. Ya en carta a los amigos en 1871 afirmó que su salud era parecido al estado de una olla de barro resquebrajada que sin embargo con algunos cuidados tenía el lugar de una nueva. Con esto quería manifestar que su estado de salud nunca fue óptimo a causa de las consecuencias de las tifoideas de Turín en 1863. A pesar de esto, el Canónigo Marelló, fiel a su principio “age quod agis” con la poca salud de que disponía en el año 1880 acumulaba sobre sus hombros: Secretario de Mons. Savio, fundador de los Oblatos, canónigo de la catedral, confesor y director espiritual del seminario, encargado diocesano de la buena prensa, director diocesano de la asociación de la doctrina cristiana, y no último aquello de confesor en varios institutos de la ciudad y en la catedral. Habría sido suficiente para doblegar la buena fibra de cualquier obrero evangélico, pero no la del débil y fuerte Marelló que lograba conjugar sus precarias condiciones de salud con los impelentes ocupaciones de cada día, sin aparentar agobio, siempre fiel al principio de hacer bien cada cosa con aquella operosidad constante que había sido uno de sus primeros propósitos. (Dalmaso I, 747)

- Año 1883, el año de la muerte del padre Vicente; contesta al hermano Victorio: “En estos días estoy amarrado con múltiples vueltas de cadena”. Era Canciller de la curia de Asti, trabajaba en el Seminario donde era Vicerrector encargado de la disciplina, canónigo en la catedral,



responsable de los Oblatos en el michelerio y del hospicio Cerrato, la dirección espiritual del Instituto Milliavaca y otras cosas más. (Dalmaso II, 941).

- Año 1885, finalmente puede establecerse en Casa Madre con el permiso del Obispo. Era siempre ocupadísimo en todo momento en asuntos muy diversos; caminaba siempre a paso cortos y veloces...el fundador lograba seguir directamente toda la administración de la casa, los libros contables estaban al día y atendía a los gastos más urgentes. (Dalmaso II, 1110.1113).

- 1889, a la conclusión de su estadía en Asti, en un cuadro sintético así dice P. Dalmaso: “Sacerdote piadoso, humilde, amable...En realidad era de una fuerza moral y de una operosidad sin descanso. (Dalmaso II, 1156)

- 1895, mes de Abril a pocos días de su muerte. Hay este testimonio del Párroco de Strevi: “He notado en él un trabajo incansable como si no sintiera el peso de la fatiga en celebraciones ininterrumpidas de las seis de la mañana hasta el mediodía, sin dejar ver señales de cansancio,

apresuramiento, a pesar de los males que le aquejaban. (Dalmaso III, 1979)

III. La tradición de laboriosidad en mi experiencia

Entré en Casa Madre el año 1948. Este espíritu de LABORIOSIDAD, clara herencia del santo fundador, era muy evidente en los Hermanos y también en los Sacerdotes, algunos de ellos habían conocido al fundador en persona. En todo el periodo de la formación en Frinco, Armeno, Canelli y Rma siempre hemos alternado, muy contentos estudio y trabajo manual: la huerta, el bosque, el establo de los animales, los prados del forraje para los animales, el servicio de albañilería y pintado de la casa; en verano en invierno, con lluvia o sol, de día y muchas veces de noche para no perjudicar el estudio o las horas de clase, renunciando a vacaciones en comunidad o en familia... todo esto con un poco de sacrificio, pero convencidos que trabajamos por nuestra casa, por nuestros Cohermanos.

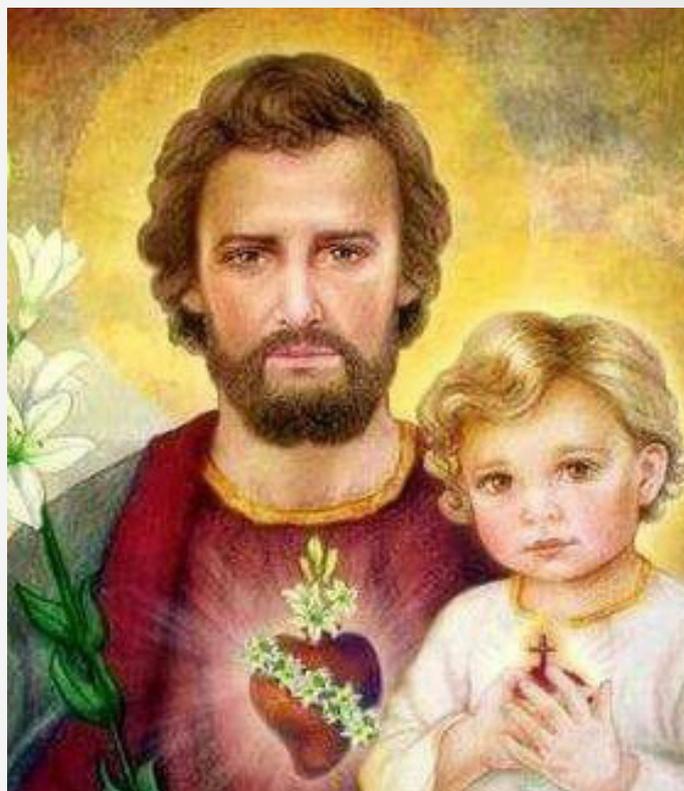
No puedo olvidar el ejemplo que me dieron algunos Cohermanos P. Pedro Franchini, un insigne profesor, forjador de generaciones de maestros y Cohermanos tuvo siempre en la mano las herramientas del trabajo para la casa. P. Natale Bertini nuestro profesor de griego e italiano, pero también de apicultura. P. Ilario Gamino en Roma le tuvimos como profesor de moral y maestro en la huerta de la casa. En casa Madre los Hermanos Carozo, Minot y Carlos; en Villa Quaglina los Hermanos Baldi, Lano e Rinaldi varones de trabajo y oración. Armeno y el noviciado van asociados por el recuerdo del Hno. Lino y el Hno. Maestri. Ciertamente a muchos los habré olvidado.

Llegando al Perú tuve la suerte de conocer a Mons. Marcos, poco familiarizado con letras pero de una carga humana y práctica extraordinaria. P. Guillermo Calliari, esforzado misionero en nuestros Andes, ocupaba los momentos libres o las horas de insomnio en la noche empastando libros y revistas o tejiendo centenares de coronas del Rosario para difundir la devoción a María. P. Sebastián Fancello, extraordinario ejemplo de laboriosidad a pesar de las limitaciones físicas impuestas por una distrofia muscular progresiva que lo llevó a la tumba; supo conjugar en forma maravillosa evangelización y catequesis con múltiples iniciativas de promoción humana, primero en Barranco (Perú) y luego en Guaqui (Bolivia). No puedo olvidar al P. Mario Briatore, persona muy amable, jovial,

apóstol de primera línea y gran promotor de la apicultura en Bolivia, Perú y Brasil. En el Perú tenemos, gracias a Dios, unos Cohermanos testigos vivientes de la primera generación oblata: P. Lorenzo Bo que a su larga vida, tiene hoy 92 años, en Filipinas y en Perú supo vivir el "age quod agis" con herramientas y trabajos (Chosica, Pomabamba, Buen Consejo) y la obra apostólica con el estudio, la lectura y la traducción de la mayor parte de las publicaciones sobre el Fundador. El otro el P. Juan Saglietti, una reserva de alegría y buen humor en la comunidad, totalmente dedicado a la pastoral (enfermos, difuntos, confesiones,...) y muy atento a la huerta, al jardín, a los animales de corral, a los visitantes...

Conclusión

En la Casa de Nazaret el trabajo era manifestación de amor; igualmente en la Casa de los Oblatos de San José, el trabajo bien hecho, aún cuando sea un trabajo ordinario, es signo de amor a los Cohermanos y al mismo Jesús que dijo: "Donde están reunidos en mi nombre dos o tres de Uds. Allí estoy Yo". El mundo donde se realiza nuestra obra apostólica hoy es un mundo de trabajadores y resultaría una contradicción que nosotros no amáramos y compartiéramos esta preciosa virtud de la LABORIOSIDAD.



Las Oblatas de San José cuidan los intereses de Jesús a imitación de María y José

Hna. Marianna Cortellino, OSJ



Las Oblatas de San José nacieron como coronación del sueño de San José Marellino, quien intentó fundar, junto a la rama masculina, una congregación femenina con la misma espiritualidad¹. Su proyecto fue bloqueado por su nombramiento como Obispo, lo que le impidió realizar su intuición, pero él puso todo en manos de la Divina Providencia². Y así en 1994, con el XIII Capítulo General de los Oblatos, se oficializó el nacimiento de las Oblatas de San José como rama femenina de la Congregación “para que la espiritualidad josefino-marelliana pudiese ser vivida también por mujeres consagradas, enriqueciendo a la Iglesia con este don de santificación y de apostolado, que se inspira en San José, el Custodio del Redentor”³.

Diferentes experiencias de vida comunitaria entre las jóvenes que querían vivir la espiritualidad josefino-marelliana habían comenzado y se estaban consolidando en Brasil (1987), Filipinas (1990), Perú (1994) y el XIII Capítulo General de los Oblatos quiso dar forma jurídica a estas iniciativas y una formación unitaria para las jóvenes.

1 Cfr. DALMASO SEVERINO, OSJ, Biografía del Beato Giuseppe Marellino, Vol. II, pp.1134-1137; Cfr. MORI LUIGI, St. Congr. Fasc.5, pp.6-7; cfr. SSV, 797; cfr. RAINERO ANGELO, MariaGiuseppina di Gesù, sc. Tip. Madonna dei Poveri, Milano 1978, p. 34; cfr. MARELLINO GIUSEPPE, Lett. 170, 23 nov. 1889.

2 Cfr. DALMASO SEVERINO, OSJ, Biografía del Beato Giuseppe Marellino, Vol. II, pp. 1134-1137.

3 cfr. Delibera n. 20 del XIII Capitolo Generale degli Oblati di San Giuseppe.

En 1997, las primeras hermanas de las diferentes naciones fueron llamadas a Roma para llevarse a cabo este proyecto de unidad y consolidación.

En nuestras Constituciones, muy similares a las de los Oblatos, está escrito: “Las Oblatas de San José tienen por fin principal la gloria de Dios y la propia santificación. Inspirándose en el carisma de San José Marellino, pretenden reproducir en su propia vida y en el apostolado el misterio de Cristo, como vivió San José al lado de María: en la intimidad con Dios, en la fe, en la humildad, en una vida sencilla y desapercibida del mundo, en la laboriosidad, y entrega a los intereses de Jesús. Ellas cuidan los intereses de Jesús prestando su servicio a la Iglesia en las formas de apostolado que día a día la Providencia les depare, dando una especial atención a las personas más necesitadas y eligiendo de preferencia las situaciones y lugares más difíciles.

En su apostolado trabajan preferentemente en colaboración con los Oblatos de San José, en particular: a la educación moral y religiosa de la juventud, especialmente por medio de la catequesis; las formas de apostolado sugeridas por los tiempos y los lugares, especialmente al trabajo pastoral en las parroquias, en las escuelas y en las misiones, con particular atención a la promoción de la mujer y al servicio de los pobres, de los ancianos y de los enfermos.

A la difusión de la devoción a San José, que proponen como modelo y Patrono de la Iglesia y de las familias cristianas”. (Artículo3).

Este artículo resume la espiritualidad y el carisma de la Congregación, retomando las notas principales del carisma y la espiritualidad de los Oblatos, revelando, por así decirlo, el rostro femenino de una única medalla.

Las Oblatas de San José tratan de cuidar los intereses de Jesús a imitación de María Santísima y San José⁴. Para comprender esta misión encomendada a las Oblatas, es necesario hacer una premisa importante. María y José eran como individuos y como pareja, dirigidos a Jesús. Su relación con Jesús fue única y podríamos decir irreplicable. Ambos habían tenido un rol específico para con el Señor: eran los padres. María Santísima como Madre y San José como Padre fueron llamados a amar y a servir a Jesús en este rol. El amor de un padre y una madre es grande y gratuito. Nosotras como hijas, todas hemos experimentado este amor, si no de ambos, al menos de uno de ellos. El amor de nuestros padres, por cuanto grande que haya sido, no está libre de límites y errores. El amor de María y de José es diferente en relación al amor de un padre y una madre. María Santísima a pesar de ser criatura es Inmaculada, por eso su amor era purísimo, San José por la misión especial que le fue encomendada, había recibido las gracias necesarias para poder responder a su vocación, por la cual incluso su capacidad de amar era diferente a la de cualquier otro padre terrenal. A partir de estas premisas podemos empezar a ver cómo las Oblatas de San José cuidan los intereses de Jesús, a imitación de María y José.

Si permanecemos unidas a San José, podremos aprender a vivir una relación profunda con Jesús y María y a dar en comunidad y en el apostolado lo que hemos vivido en el escondite, con el Esposo Amado. José nos acompañará y nos enseñará a ser fieles a nuestros votos, a fiarnos de la divina Providencia y a cuidar los intereses de Jesús, porque con José “estamos seguras de ir siempre bien”.

4 DALMASO SEVERINO, OSJ, Biografía del Beato Giuseppe Marelló, Vol. II, p. 1136 “...el can Marelló entendía dar inicio a una institución femenina, paralela en cierto modo a aquella de los Oblatos con la misma espiritualidad”; cfr. art. 3 de las Constituciones de las Oblatas de San José; cfr. MARELLO GIUSEPPE, Lett. 76 25 ott. 1872; Cfr. Fil. 2, 19-24;

Si permanecemos unidas a María podríamos experimentar lo que vivió Isabel, estar colmadas del Espíritu Santo para exclamar a gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!» María nos enseñará a actuar como “madres”, a darnos sin la búsqueda de la nuestra realización. Ella en la vida cotidiana nos acompañará y nos repetirá que hagamos lo que Jesús nos diga.

Para María y José no ha sido fácil ser padres del hijo de Dios, aquello a implicado el despojo de sí mismos, para centrarse en Jesús.

Oblatas significa donadas⁵, estamos llamadas a ofrecer nuestras vidas, nuestra voluntad, nuestros sueños, a nosotras mismas a Dios, a través de las manos de José y María. Estamos llamadas a no pensar más en aquello que queremos, sino en aquello que es mejor según la voluntad de Dios, viviendo para él y en él, en la Iglesia.

Así como María y José cuidaron de su Hijo único, dando la vida con amor, enseñándole a ser una persona madura, de sólidos principios y valores, así nosotras estamos llamadas a cuidar los intereses de Jesús en la Iglesia⁶, dando vida espiritual a los demás, sin pretender ser sus jefes, en el espacio de la gratuidad, e indicando el camino correcto, el camino de la Vida. A imitación de María y José, las oblatas están llamadas a generar vida espiritual en la Iglesia, es decir, a donar al Salvador. A través del Voto de Castidad servimos a los demás sin pedir reciprocidad, a través del Voto de Obediencia elegimos obedecer a las superiores, ya no pensando en nosotras mismas sino en aquello que Dios quiere y a través del Voto de Pobreza compartimos los bienes materiales, mirando las cosas esenciales, no buscando nuestros intereses. María y José han cuidado a Jesús con gran amor y también nosotras las Oblatas estamos llamadas a servir a los demás con amor.

5 Cfr. MARELLO GIUSEPPE, Lett. 95 del 4 nov. 1877; Lett. 96 del 7 nov. 1877.

6 Art 57 de las Constituciones de las Oblatas de San José: “Imitando a San José, las Oblatas promueven los intereses de Jesús en la Iglesia con verdadero celo apostólico, dando ejemplo de dependencia y de unión con la Iglesia local, donde la obediencia las llama para ejercer su misión”.



María y José, ante todo, han “custodiado” a Jesús⁷. También nosotras, de manera especial como consagradas, estamos llamadas a custodiarlo. María y José reconocieron en el Señor su mayor bien y, como cualquier buen padre estaría dispuesto a hacerlo, habrían dado sus vidas para proteger a Jesús. También a nosotras se nos ha dado este Bien, que consideramos el bien más precioso, el bien para ser custodiado a costa de nuestra propia vida. ¿Y cómo custodiamos a Jesús? Cada uno de nosotras está llamado personalmente a cuidarlo, manteniendo viva su presencia divina en el propio corazón y en la propia vida. Cada uno de nosotras está llamada a vivir una relación personal y continua con el Señor⁸, alejando todo aquello que ponga en

peligro Su presencia: cuidando nuestra mirada, nuestros oídos, nuestros sentidos, nuestro corazón, nuestros sentimientos y afectos. Manteniéndonos en un estado de gracia y evitando todo aquello que el secularismo y la mundanidad ponen en contraste con la pureza del corazón y del cuerpo. Esta es la primera forma en que las Oblatas de San José, llamadas a ser para él la Casa de Nazaret, cuidamos de manera personal los intereses de Jesús.

De manera comunitaria, es decir la casa de Nazaret no solo el templo de nuestro corazón, sino también la comunidad, la custodia de Jesús consiste en garantizarle un ambiente donde dichos valores puedan mantenerse y crecer, a través de la oración comunitaria atenta y ferviente, distribuida con diligencia en el horario diario, una vida fraterna vivida en un ambiente sereno y cordial, en un apostolado que se dirija hacia todos los que encontramos indistintamente, niños, adultos, italianos, inmigrantes, pobres, ricos, cristianos, musulmanes, como María y José que se

que tal estado de vida, que afecta las inclinaciones más profundas de la naturaleza humana, sea posible y gozosa es que se realice la íntima familiaridad con Dios y la personal amistad con Cristo.”

7 Cfr. MARELLO GIUSEPPE, Lett. 76 del 25 ott. 1872.

8 Art. 14: “Para realizar el voto de Castidad en una vida virginal con Cristo, la Oblata de San José vive en íntimo contacto personal con Él. Por lo tanto ella dispone su corazón para que ame a los demás como los ama Cristo, se abre a las necesidades de la Iglesia y a los sufrimientos del mundo; se convierte en signo de la vida futura y es testimonio del Reino de Dios en la tierra; Art. 16 “La Castidad consagrada es un don total y libre de sí mismos a Dios por medio de la Iglesia; «así se realizan de un modo muy especial sea la dignidad como la vocación de la mujer» (MD.20). La primera condición para

ocuparon de Jesús en cada lugar que viajaron: a Belén, a Jerusalén, a Nazaret y hasta en Egipto, continuando a ser luz para todos, porque proveían a la custodia, nutrición y al crecimiento de Jesús.

Esto significa ayudar también a los demás a custodiar al Señor, atendiendo las necesidades espirituales y materiales de aquellos que encontramos: dar un pedazo de pan a quien nos lo pide, ropas o una palabra de consuelo y esperanza. Esto lo podemos hacer en todas partes, incluso en el centro de Roma, donde no faltan los que vienen a llamar al convento para tener una comida caliente, los que se detienen a rezar en la Iglesia de San Lorenzo in Fonte o aquellos que se alojan en el albergue Marelllo. Nuestro apostolado tiene lugar principalmente en las escuelas y parroquias oblatas, a través de la educación religiosa y moral de la juventud, pero cada momento de la vida es una oportunidad para custodiar a Jesús en nosotras mismas o en los demás⁹. El apostolado se inspira y se fortalece en la vida de oración y unión con Dios. La misma vida consagrada es una misión, como lo ha sido la vida de Jesús¹⁰.

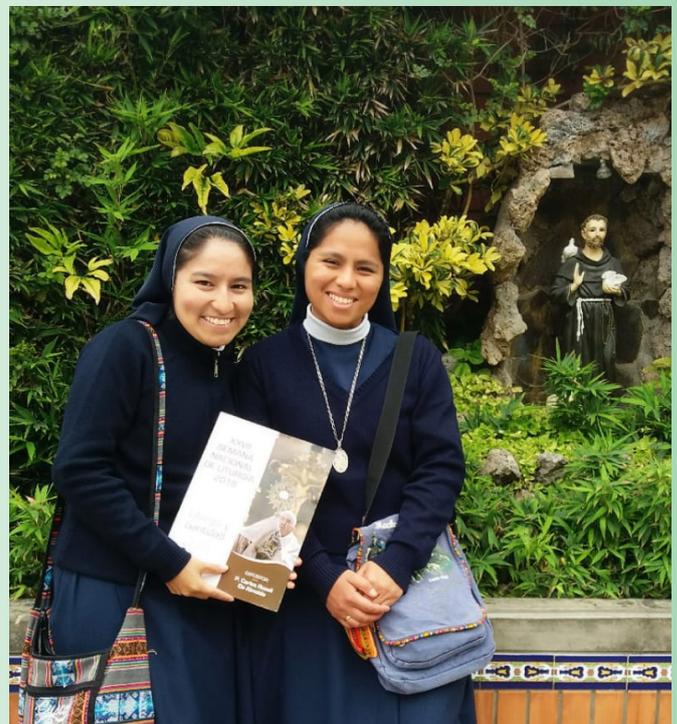
El servicio que brindamos en las escuelas y parroquias buscará signo de esta custodia personal y comunitaria y también desea cuidar la custodia del alumno, porque para nosotras representa a Jesús. Para nosotras, cuidar los intereses de Jesús significa cuidar el verdadero bien de quien está al frente, porque es interés de Jesús el bien de la persona; del niño o joven que asiste al catecismo, o que participa en las lecciones en la escuela, de la familia, con quien tratamos de mantener una relación, un diálogo continuo, del enfermo a quien llevamos la Eucaristía, del grupo de jóvenes que dirigimos¹¹.

9 Art 60: "El apostolado de las Oblatas de San José, a norma del artículo 3, si desarrolla de preferencia entre la juventud. La Congregación avanza por las sendas trazadas por San José Marelllo, si logra preparar religiosas idóneas para la animación y la educación de la juventud, especialmente de los más marginados. En esta obra educadora, ocupa un lugar preeminente la instrucción catequética impartida con competencia. Cada Oblata es, por vocación, catequista, y está llamada a comunicar la enseñanza de Cristo por medio de la catequesis, razón por la cual debe comprometerse a perfeccionar constantemente su preparación doctrinal y didáctica para estar mejor capacitada".

10 Cfr. VC 74; art 54. "Las Oblatas de San José, como Congregación de vida contemplativa y activa, ejercitan un Apostolado, que toma sus inspiraciones y fuerza de sus vidas de oración y unión con Dios".

11 Art. 62: La escuela entra en las finalidades apostólicas de la Congregación que deberá preparar religiosas competentes en la

En todas nuestras realidades, aparte de la casa de formación hay al menos una comunidad que trabaja en el campo pastoral junto a los Oblatos: en Brasil, en Apucarana, las hermanas colaboran en la pastoral juvenil y vocacional en la parroquia dirigida por los Oblatos; en Filipinas, algunas hermanas enseñan en las escuelas de los Oblatos de San José, otras enseñan catequesis en las parroquias de los Oblatos; en Perú en Manzanilla-Lima las hermanas animan varios grupos de jóvenes y catequesis para niños y adultos en el Santuario dirigido por los Oblatos, una hermana enseña religión en una escuela dirigida por los Oblatos y desde hace algunos años en Lima hemos abierto una comunidad que colabora en una parroquia y en una escuela diocesana. En Nigeria las hermanas colaboran en la parroquia en la pastoral catequética, juvenil y vocacional, en la familia, en el albergue y en la clínica dirigida por los Oblatos de San José. En Italia, las hermanas, además de encargarse de la acogida en el albergue Marelllo y de la liturgia en la Iglesia de San Lorenzo in Fonte, en Bari (Ceglie del Campo), colaboran en la parroquia de los Oblatos a través de la catequesis, la guía de los monaguillos, la pastoral de los enfermos y familias.



dirección didáctica y en la enseñanza escolar, recordando "que para el perfeccionamiento moral del hombre no es suficiente cultivar la inteligencia sin la educación del corazón; o para decirlo más claramente la instrucción separada de la religión no puede proporcionar verdadera luz a la inteligencia y mover eficazmente la voluntad al bien" (San José Marelllo).

Por supuesto, la gratuidad y la pureza de corazón e intención juegan un papel decisivo en el cuidado de los intereses de Jesús, porque así lo cuidaron María y José.

Como María y José, estamos llamadas a alimentar a Jesús y sabemos que el Señor tiene hambre y sed de almas. Como oblatas de San José, estamos llamadas a compartir con el Señor el propósito por el cual él mismo vino entre nosotros. En todo lo que hacemos, hacia todos los que nos encontramos, sin dejarnos llevar por simpatías o antipatías, por afinidad y menos por el carácter de las personas, debemos cuidar los intereses de Jesús, ocuparnos de la salvación de las almas, que era el principal interés de Jesús, al estilo de José y María, con su dulzura, atención, preocupación, estando también dispuestas a sufrir, “con tal que el Señor esté contento”.

María y José hicieron todo lo posible para que Jesús creciera. Como oblatas, siguiendo el ejemplo y al estilo de María y José, queremos que Jesús crezca y que su reino se extienda¹².

A través de la catequesis a niños, adultos, parejas, familias, por eso nuestra colaboración en las parroquias y en las demás actividades pastorales y apostólicas de los Oblatos es muy importante para el desarrollo de nuestra espiritualidad en común. Naturalmente, la primera evangelización es el ejemplo de vida, que debe ser coherente con el Evangelio que anunciamos (Cfr. VC 72).

Incluso antes de la llegada de Jesús, María y José ya estaban construyendo su familia, con sencillez y humildad. Nosotras Oblatas, nos inspiramos en la Sagrada Familia, aunque si la nuestra no es perfecta y nuestros límites se ven y se hacen sentir; sin embargo, la nuestra es una familia fuerte, porque está unida por los lazos que el mismo Señor ha establecido entre nosotras, cuando nos ha elegido de diferentes partes del mundo.

12 Art 59: “En su labor pastoral, las Oblatas de San José deben poner en primer lugar el anuncio del reino de Dios, haciéndose maestras y guías en la oración, iniciando a la práctica de los sacramentos, organizando encuentros, retiros, cursos formativos, etc.”. Cfr. MARELLO GIUSEPPE, Regla de la Congregación de San José (1892): “A imitación de san José procuraran sus Oblatos de tener una tierna devoción al S. Corazón de Jesús y se comprometerán a propagar su reino, haciéndolo conocido y amado especialmente en su Sacramento del Amor, recibéndolo tanto como puedan y haciendo que los demás lo reciban ...”

La razón por la que vivimos la vida fraterna en comunidad es Jesús y a él le pedimos que nos ayude a construir nuestra familia, tratando de vivir de manera auténtica el espíritu de la casa de Nazaret. Si logramos ayudarnos unas a otras en la caridad, a perdonarnos, a escucharnos y hablarnos, a realizar las acciones cotidianas sencillas, comunes a cada familia, con amor “extraordinario” para salvaguardar la propia familia, para crear unión y armonía entre nosotras construiremos una comunidad a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret y así podemos extenderla hacia las personas que encontramos: al albergue Marelo, en la Parroquia, en la escuela, en las misiones, a pesar de las dificultades que podemos encontrar. Podremos así construir una familia más grande y ayudar a los laicos a construir sus familias. De este modo el sueño de María y José y los intereses de Jesús serían plenamente realizados.

El espíritu de familia es una característica de nuestra espiritualidad y si lo cuidamos con seriedad y responsabilidad dándole la justa importancia siempre teniendo una mirada a la santa Familia será uno de los puntos fuertes de la Iglesia¹³.

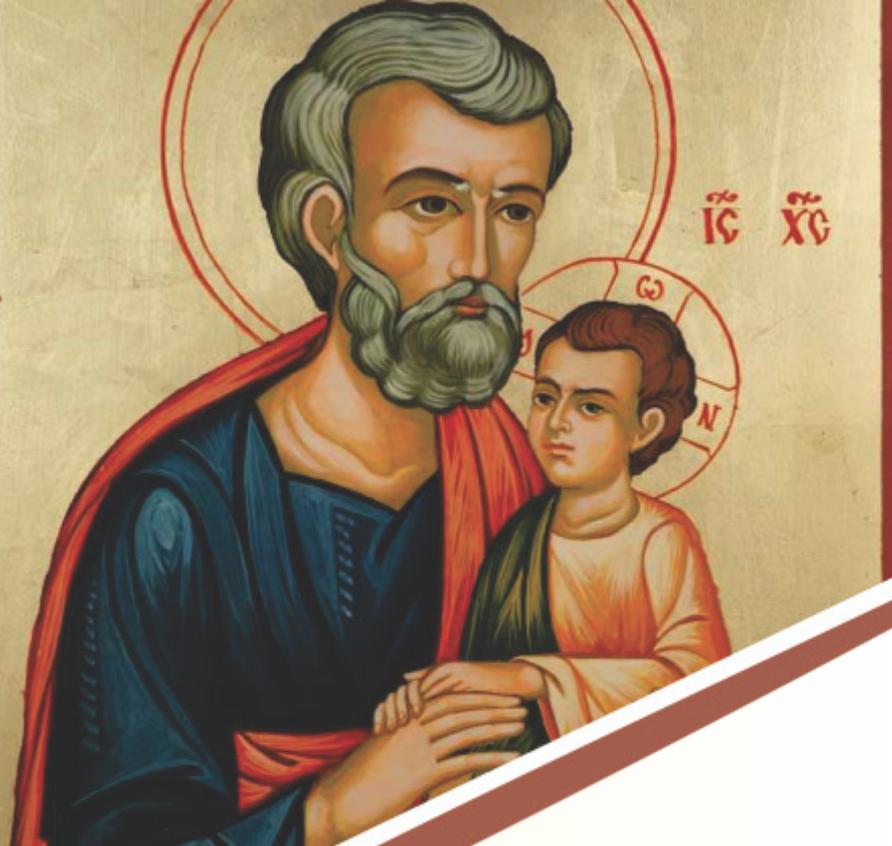
Hoy la familia se ve obstaculizada y amenazada en varios frentes y nosotras Oblatos tenemos la tarea de “vivirla plenamente”, con sencillez, humildad, misericordia, laboriosidad, colaboración, respeto de los roles, en el compartir y amor fraterno. Si “vivimos” la familia según el ejemplo de la Sagrada Familia, seremos esa levadura que hace fermentar toda la masa y la Iglesia, y toda la sociedad se beneficiará.

13 Art. 7: “El espíritu de familia, propio de la familia de Nazaret, es el distintivo que anima las Comunidades de las Oblatas de San José. Todas las hermanas tienen los mismos derechos y deberes, aun respetando los cargos y las competencias de cada una. De esta manera, ellas manifiestan al mundo la importancia de la vida familiar y dan testimonio gozoso de la realidad del Cuerpo místico de Cristo, trabajando todas en unidad de intención.”; art. 56: “La consagración y la misión en la vida religiosa se realizan desde la vida comunitaria, según el carisma de la Congregación. Es esencial, por tanto, que, en el trabajo pastoral, las Oblatas sepan aceptar la variedad de dones, concedidos a las Cohermanas y trabajen de común acuerdo teniendo presente el anuncio del Reino y no su propia satisfacción personal.”

Obras del Sagrado Ministerio

(Retiro mensual 8, OSJ. 2004 – 2005)

P. Gregory Finn, OSJ



Buscaré en esta breve reflexión de dar una orientación general sobre la realidad de las “obras del sagrado ministerios”. Ser religiosos Oblatos de S. José quiere decir estar al servicio del Reino de Cristo, viviendo radicalmente el Evangelio (cfr. Const. 2004, artículo1). Cristo mismo además del mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas, añade lo que viene realizado no solamente en lo íntimo del corazón, sino también y especialmente en las obras concretas a beneficio de Su Pueblo. He aquí las obras del sagrado ministerio.

Cada instituto religioso vive una vida basada sobre una visión de Cristo específica por eso que da vida a una forma de servicio, de ministerio, sagrado (ordenado a los fines de Dios) que es igualmente específico. Nosotros los Oblatos tenemos formas de servicio que son específicamente nuestras. Mirando a la historia y con la reflexión espiritual-teológica, espero de poder dar alguna luz en mérito a ellas.

Mirada Histórico - Sintética

Retornando a los inicios de nuestra Congregación, cuando los primeros miembros reunidos por el Fundador fueron todos “oblatos” en el sentido que eran laicos, vemos que la comunidad ha abrazado sobretodo el servicio a los necesitados, o sea el cuidado de los ancianos provenientes del Hospicio Cerruti y aún antes la asistencia a los huérfanos del Michelerio. En tiempo abarca también

una apertura a los jóvenes con lecciones nocturnas de catecismo y el inicio de un pequeño colegio.

Después de la entrada de P. Giovanni Cortona, ya sacerdote, la Congregación expande sus obras hacia aquellas más propiamente “sagradas”. Se continúa la atención a los jóvenes en el colegio y según la oportunidad en la catequesis en la ciudad y en los alrededores de Asti. Pero con el servicio de sacerdotes la comunidad ha comenzado los ministerios de confesión y dirección espiritual, de predicación, de devociones populares (al Sagrado Corazón, a Jesús agonizante e a la Virgen María, especialmente la Dolorosa y a S. José), y de ahí al cuidado temporáneo de parroquias pobres y vacantes.

Con el crecimiento de la Congregación, hay un crecimiento paralelo en sus obras ministeriales. Además, se comienza a aceptar la gestión de oratorios e incluso de Iglesias y Parroquias en una manera más estable también fuera de la diócesis de Asti.

Fuera de Italia se comienza las misiones en territorios carentes de clero local (Filipinas y Brasil) donde se inicia inmediatamente a administrar parroquias y eventualmente también escuelas. Se piensa también a ampliar a una forma de misión para los inmigrantes (Estados Unidos) con una gran necesidad ayuda humana y de evangelización. Más recientemente la Congregación ha iniciado una misión en

territorios que aún tienen necesidad de evangelización (Nigeria) o de re - evangelización (Romania).

Siempre junto a nuestras obras sagradas (como parroquias, iglesias, oratorios y escuelas) los Oblatos han tenido siempre una atención particular a las necesidades sociales y de promoción humana en todos los lugares donde vivimos (Perú, Bolivia, México, India...)

Mirada Teológica

Ante todo, hay que partir del hecho que S. Marelo ha concebido nuestra Congregación como una forma de vida religiosa, o sea que su obra principal es la santificación de sus miembros viviendo una espiritualidad particular: siguiendo Jesús a imitación de S. José. Solo con la acogida de esta visión espiritual se puede concebir el modo que el Fundador ha querido que desarrollemos nuestro servicio de ministerio sagrado para el Pueblo de Dios en orden al Reino. (cfr. Let.76,95, las Constituciones antiguas y las del año 2000, artículo 2, 6, 7, 10, 59)

Por lo tanto, cuenta sobretodo el espíritu de seguir a Cristo como S. José, lo que debe ser también el principio del ministerio sagrado a toda forma de apostolado. De hecho, es más el espíritu con que se desarrolla la actividad que las actividades mismas (que como hemos visto se han desarrollado y cambiado con el pasar del tiempo). (cfr. Constituciones 2000, artículo 57, 58, 81 y el Reglamento General artículo 29). Este espíritu por lo tanto consiste en la imitación y el acercamiento a S. José en su servicio a Jesús. Ante todo, es la unión profunda, intensa e íntima con Jesús que todo Oblato debe tener y será la motivación de toda actividad (Reglamento General Artículo2).

El fundador frecuentemente, junto con los primeros cohermanos, insistía sobre actitud de humildad, concretamente expresado como el silencio y el escondimiento: el servicio que no atraiga la atención, que no sirva a manifestarse, sino únicamente hace el bien para el Señor. (Constituciones .2004, artículo 3,7,58). Siguiendo el ejemplo de S. José, el Oblato demuestra también un espíritu de onerosidad pronta y generosa, poniendo todos sus dones en acto para cumplir toda actividad' (Constituciones 2004, artículos 11,29,35). El Oblato, imitando a S. José el artesano, no tendrá temor de realizar cualquier tipo de actividad o de trabajo con

tal que "esta sirva de alguna manera al Señor Jesús" (Constituciones 2004, artículo13)

S. José es de nuevo el criterio para la elección de las formas de ministerio. Serán escogidos (según el ejemplo del Fundador) obras que sirvan para llevar las almas a Cristo, o directamente (con la administración de los sacramentos, el culto divino, la evangelización por medio de la predicación o la enseñanza y la catequesis), o indirectamente (con el servicio a los necesitados sea a nivel físico, a nivel personal, a nivel social – que demuestra la compasión de Cristo e abre el corazón a la gracia).

En la historia de la Congregación hemos abarcado ambos modos. ¿Qué debemos hacer específicamente es lo que nos indica la Providencia Divina (Constituciones 2004, artículo3,58,62)? Esto requiere que escojamos no solo que está sugerido puramente por juicios humanos, sino mirando con fe y prudencia entre las posibilidades que se nos ofrecen (signo de la Providencia). El discernimiento se basa en lo que hace conocer de más el Señor y lo que tenemos las capacidades reales de comenzar con la esperanza fundada de suceso. En particular el Espíritu ha indicado ya ha indicado a S. José Marelo los caminos privilegiados: el servicio de las iglesias locales (en colaboración al Obispo local, (cfr. Constituciones 2004, artículo68-69) para el ministerio estrictamente pastoral y la educación cristiana de los jóvenes (Constituciones .2004, artículo60-61,65-67). Finalmente notar también otro criterio que proviene de S. José, modelo de vida pobre y oculta (Carta 95): la elección preferencial de las obras se dirige hacia los pueblos y los lugares más necesitado Constituciones 2004, artículo 63,73; Reglamento General artículo 38-40).

Creo firmemente, porque ` somos una comunidad que sigue las indicaciones de la Providencia, y de hecho las hemos seguidos en nuestra historia abarcando una grande variedad de obras (aún si de forma especial obras donde la evangelización directa en sus varias formas predomina), no podemos limitarnos a discutir sobre la "oportunidad" o no de obras específicas. Al contrario, sirve más de poder aclarar lo que son los grandes principios de nuestra actividad del sagrado ministerio, inspirados en nuestra espiritualidad como seguidores de Cristo a imitación de S. José

SER OBLATOS... COMO SAN JOSÉ

-P. Francesco Russo, OSJ



La ocasión de la Jornada de la Vida Consagrada (2 de febrero) nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre nuestra consagración personal a partir justamente de la identidad de “oblatos de San José” e, yo añadiría, de “oblatos como San José”. Realmente queremos ver a él como modelo exitoso de consagración a Dios.

1. LOS PRIMEROS 3 OBLATOS (María, José, Jesús)

La lectura semántica de nuestro ser “oblatos” nos lleva a esta palabra latina compuesta de una preposición más un verbo: oblatum = da ob-fero: ... llevar hacia, llevar delante a (se traduce con ofrecer/ofrecido). La riqueza de este término nos deja entender que “oblato” es aquel que pone su vida delante de Dios o quien lleva delante del Señor toda su experiencia existencial hecha de sueños, proyectos, fracasos y debilidades.

En tal sentido, podemos entender que los 3 primeros “oblatos” para inspirarnos sean María, José y Jesús.

Según un orden cronológico, la primera que se ha ofrecido es, sin duda, María: “Yo soy la sierva del Señor, hágase en mí según tu voluntad” (Lc 1, 38); sin embargo, desde un punto de vista teológico, no cabe duda de que el primado del ofrecimiento pertenece a Jesús: “Entrando en el mundo, Cristo dice: «Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios

por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo – pues de mí está escrito en el rollo del libro -a hacer, oh Dios, tu voluntad!»” (Eb 10,5-7).

María con su “fiat” lleva su vida ante Dios (delante de Dios); le ofrece lo más precioso que posee: la juventud, la virginidad, sus proyectos, la capacidad de generar una vida.

La plenitud de la ofrenda será encarnada por Jesús porque él ofrecerá incluso su divinidad y además pondrá por completo su cuerpo (es decir su vida) a disposición de los demás con el sacrificio en la cruz: “El cual, El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz” (Fil 2, 6-8).

Entre estos 2 excelentes modelos de “ofrenda” encontramos a nuestro José, que con su “fecit” presenta igualmente su testimonio de generosidad y oblatividad.

2. LA OBLATIVIDAD DE SAN JOSÉ

En la vida de San José, su ser “oblato”, lleva consigo toda la fuerza, el deseo de hacer proyectos, la pasión y la

determinación que podemos imaginar cómo características típicas de un joven de su edad, locamente enamorado de su mujer, además hombre de fe y “justo”, disponible a inclinar la cabeza para que la voluntad de Dios tomase forma y realidad en su vida de cada día.

El relato evangélico de Mateo nos presenta un hombre adulto en la fe, en quien la dinamicidad activa no contrasta en nada con su intensa vida interior; al contrario, justo de ahí toma fuerza y esperanza para buscar y “hacer” la voluntad de Dios y ser así merecidamente asociado a la categoría de los “justos” del Antiguo Testamento.

La oblatividad de San José, su “presentarse delante de Dios” ofreciendo todo de sí mismo, no es atribuible solo a una “docilitas” (docilidad) básica, que corre el riesgo de presentarnos a un hombre pasivo de frente al proyecto de Dios. Más bien podemos hablar de una “docibilitas” que podría ser traducida con “enseñabilidad” o como disponibilidad y libertad del sujeto a dejarse instruir, educar o formar/transformar la vida por los demás, por cada situación existencial, como si tuviera que “aprender la vida” y aprender a hacerlo para siempre, por toda la vida¹.

José decide entregar su vida en las manos de Dios para dejarse forjar por él, tomando todos los acontecimientos, que de allí en adelante habrían marcado su existencia, como oportunidad para crecer, madurar y transformarse. Incluso las renunciaciones, las adversidades, los peligros, y los trastornos espirituales resultan para él ocasión de crecimiento. Y esto no solamente al inicio de su camino vocacional, sino por toda su vida.

En este proceso de docibilitas, José se involucra activamente y responsablemente: él es el verdadero protagonista del cambio, porque presta atención en cada evento que puede resultar formativo, realiza su discernimiento (“mientras lo estaba pensando” - Mt 1,20) y, aunque en la obediencia total a la Voz de Dios, decide de “hacer” (fecit) la Voluntad de Dios.

El ser “oblato” para San José describe no tanto su renuncia a seguir sus propios proyectos, sino su profunda libertad interior en el dejarse “instruir” por cualquier fragmento de verdad y belleza que le rodea, en las cosas o en las personas, confiando totalmente del proyecto de felicidad que le ofrece Dios: “en tu voluntad está mi alegría... grande paz para quien ama tu ley” (Salmo 118).



¹ cfr. A. CENCINI, L'Ora di Dio, La Crisi nella Vita Credente, Bologna, EDB, 2010.



3. SER SIMPLEMENTE OBLATOS

El 4 de noviembre del 1877, Marelo escribe una carta a don Cesare Rolla (su hijo espiritual) a quien presenta “el primer esbozo de la Regla fundamental” de la Compañía de San José, manifestando aún más claramente su deseo de tomar inspiración del modelo de San José. Se trata de la carta 108 que, a razón, puede ser considerada como la verdadera carta de fundación de nuestra Congregación.

Al presentar el proyecto, después del preámbulo ya bien conocido por todos nosotros (“Quien por cualquier razón...”), el Fundador utiliza algunas palabras a las que, quizás, no siempre se les ha dado la debida importancia.

Escribe: “el Hermano de S. José no es Religioso Profeso, sino simplemente Oblato que se ofrece de continuo a Dios...”. Aunque Marelo imaginaba una vida de marcada pobreza y humildad para los Oblatos, sin embargo, aquí el adverbio “simplemente” no tiene valor reductivo. Más bien quiere indicar la esencia del ser Oblatos, limpio de todas las situaciones contingentes que son relacionadas con los encargos, las situaciones apostólicas, los estados de ánimo o las condiciones exteriores...

Quien ingrese en la Congregación y elige a San José como su modelo y maestro espiritual, tiene que buscar sólo la entrega total de sí mismo al Padre, como el carpintero de Nazaret se entregó concretamente a Dios para servir a Jesús y María. La vida del oblato de San José no tiene sentido si

no se apoya exclusivamente sobre su “oblatividad”, sobre su entrega total, como fue para Jesucristo, como lo fue para María y para José. En esencia, se trata de “llevar delante” de Dios todo lo que somos: sueños, ideales, proyectos, éxitos, fracasos, decepciones, fragilidades, pecados... nuestra consagración como “oblatos” ha tomado todo esto y ha realizado un holocausto agradable al Señor.

Además, el ofrecimiento de sí mismo está realizado “de continuo”, por toda la vida. No se trata de un acto transitorio o bien colocado en una específica fase de nuestra vida, quizás en el día de nuestra profesión religiosa. Más bien, debe ser una disposición constante del ánimo, vivida en el momento presente, sabiendo que cada momento es diferente al otro. Para ello debo poder ofrecerme a Dios en el entusiasmo de mi juventud y en el cansancio de la vejez, en la gratificación que nace por las metas alcanzadas y en las desilusiones por los fracasos madurados, en la alegría de sentirme “todo” de Dios y en los sufrimientos de poder darle al Señor sólo mi peor parte...Cambian las situaciones, las circunstancias y por lo tanto cambia también el espíritu de nuestra oblatividad; sin embargo, no debe faltar nunca el deseo de ofrecerse todo a Dios, y hacerlo por toda la vida, porque, como nos ha enseñado el Padre Fundador, en cada momento se decide nuestra salvación...cada momento es un anillo de la cadena que conduce a Dios... “cada momento que pasa es una nueva ocasión que debemos aprovechar y de la que nos toca responder un día a la presencia de Dios” (Carta 54).

EL ROSARIO DE LOS SANTOS ESPOSOS
EL MEJOR MODO DE DIVULGAR
POPULARMENTE UNA JOSEFOLOGÍA
CRISTOCÉNTRICA

SAN JOSÉ,
CUSTODIO DE LA VIDA
Y DEL AMOR

P. Larry Toschi, O.S.J.



El subtítulo de este documento puede parecer presuntuoso, incluso contrario al espíritu humilde de San José. El Rosario de los Santos Esposos apenas fue formulado en 1991 y aprobado en 1993, y no se presentó a los Simposios de San José hasta el 2001², y todavía no es ampliamente conocido. ¿Cómo puede ser “la mejor” forma para difundir una sana devoción a San José?

Antes de responder a eso, deberíamos preguntarnos qué elementos serían más importantes para la promoción popular de la devoción a San José. Probablemente la mayoría de nosotros estaría de acuerdo en la siguiente lista. Dicha devoción debería:

- 1) Ser Cristocéntrica como enfatiza el Concilio Vaticano Segundo³.
- 2) Partir del papel fundamental de San José, que es el de esposo de María.
- 3) Ser basada en una sólida comprensión de la Sagrada Escritura.

1 Décimo Primer Simposio Internacional, 29 De Septiembre – 6 De Octubre De 2013. Ciudad Guzmán, Jalisco, México.

2 L. TOSCHI, O.S.J., “St. Joseph, Model of Love and Life,” Octavo Simposio Internacional sobre San José, El Salvador 2001, en St. Joseph Studies, Papers in English from the Seventh and Eighth International St. Joseph Symposia, Malta 1997 and El Salvador 2001, Santa Cruz CA 2002, 151-153.

3 Lumen Gentium, §§50-51; Sacrosanctum Concilium, §§103-111.

4) Incluir todos los aspectos principales de la vida y el papel de San José en el misterio de la salvación.

5) Conducir a la más profunda contemplación.

6) Conducir a una vida más virtuosa.

7) Tener gran poder de intercesión.

8) Responder a las necesidades pastorales de nuestro tiempo, cuando una renovada apreciación del matrimonio y de la virginidad es tan necesaria.

9) Ser fácilmente comprensible y fácilmente practicable por los fieles.

Sólo después de rezar el Rosario de los Santos Esposos por más de veinte años de una manera más bien privada me he sentido llamado a promover esta devoción más celosamente. Lo hago impulsado tan sólo por la convicción firme y bien fundada de que nuestros tiempos exigen una nueva devoción para aplicar mejor los nueve principios mencionados arriba.

Esta devoción y esta convicción ambos nacieron de la reflexión sobre temas presentados a través de los años en estos Simposios Internacionales y particularmente por el enfoque claro del P. Stramare⁴, situando la Josefología

4 T. STRAMARE, O.S.J., Saint Joseph ‘Guardian of the Redeemer,’ Text and Reflections, Santa Cruz CA 1997, 69-73, 147-155; Vangelo dei Misteri della Vita Nascosta di Gesù, Bornato in Franciacorta BS Italia 1998; “Die Theologie des Mysteriums ‘Passwort’ für die Lektüre von ‘Redemptoris Custos,’” in Die bedeutung des hl. Josef in der Heilsgeschichte, Akten des IX. Internationalen Symposions über den

en el contexto apropiado del misterio de Cristo, y de las enseñanzas de Juan Pablo II sobre la teología del cuerpo⁵, sobre San José⁶ y sobre el Rosario⁷.

Por supuesto, todos los devotos de San José tienen sus propias oraciones, tradiciones y devociones. Sin dejar esas prácticas a un lado, me atrevo a pedir a los oyentes y los lectores intentar también rezar la devoción descrita aquí durante un período de tiempo, reflexionando sobre los misterios asociados a ella, y entonces juzgar si en los nueve criterios mencionados, están o no están satisfechos de una manera sin precedentes hasta este momento.

Aquí voy a presentar la devoción en el espacio permitido, mientras recomiendo el libro titulado El Rosario de los Santos Esposos⁸ disponible en español e inglés. (Un apéndice en el libro también tiene los títulos básicos de oración y misterio para rezar el Rosario en latín, italiano, portugués, polaco, filipino, Malayalam, o Igbo). El resto de este documento mostrará entonces cómo esta devoción satisface muy bien todos los nueve requisitos mencionados anteriormente.

¿Qué es El Rosario de los Santos Esposos?

El Rosario de los Santos Esposos está basado en la devoción venerable, comprobada por el tiempo, y oficialmente aprobada, conocida como el Rosario Mariano. Complementa y extiende esta vocación de manera que incluye a San José, el esposo de María y el padre terreno (aunque no biológico) de Jesús. Se reza usando las mismas cuentas, pero el “Ave María” es sustituida por una oración adaptada de ella para incluir a San José y por lo tanto está dirigida a los “Santos Esposos” juntos, en vez de solamente a María.

heiligen Josef, IMAK Kevelaer Alemania 2006, 244-255; San José, Dignidad – Privilegios – Devociones, México D.F. 2009, 11-13; y en múltiples publicaciones traducidas en varios idiomas.

5 Conferencias de los miércoles 1979-84; Familiaris Consortio, 22/11/1981.

6 Redemptoris Custos (en lo sucesivo RC), 15/8/1989.

7 Rosarium Virginis Mariae (en lo sucesivo RVM), 16/10/2002.

8 TOSCHI, El Rosario de los Santos Esposos (o también The Holy Spouses Rosary), con Imprimatur de la Diócesis de Fresno, Santa Cruz CA 2013, 123 páginas, también disponible en www.amazon.com.

Aunque no es parte directa de los misterios luminosos, dolorosos o gloriosos, San José es una parte integral de la reflexión propia de los misterios gozosos, los cuales son extendidos de cinco a diez en los Misterios de la Encarnación y la Vida Escondida.

La oración de los Santos Esposos

La oración de los Santos Esposos, repetida diez veces en cada misterio, está basada en el “Ave María.” Se abre con los dos títulos con los que el ángel se dirige a María y a José en sus respectivas anunciaciones: “María, llena de gracia y José, hijo de David” (Lc 1:28, Mt 1:20). A continuación, el título antiguo con que la Iglesia honra a María, “Madre de Dios,” se complementa con la más reciente opción en que la Iglesia da a José el título de “Custodio del Redentor”. Mientras que María y José son honrados, el niño Jesús es alabado eternamente: es el centro de su familia, y su nombre permanece en el centro de esta oración, como debe de serlo para toda oración. María y José se invocan juntos como “Santos Esposos” y sus oraciones se piden no sólo para nosotros como individuos, sino también por nuestras familias y comunidades.

La oración es:

*María, llena de gracia y José, hijo de David;
honor a ti madre de Dios y a ti,
custodio del Redentor.
Eterna alabanza al Niño con quien
formaron una familia, Jesús.*

*Santos Esposos,
rueguen por nosotros pecadores,
por nuestras familias y comunidades,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

Uniendo las dos anunciaciones de María y José y su papel común de ser padres y criar a Jesús, las palabras de esta oración dan un antecedente para los eventos de la llegada del Mesías a este mundo y de sus años de preparación escondida para su ministerio público. Jesús es claramente el objetivo de estos anuncios y de esta cuidadosa crianza. Esta oración nos pone en comunión viva con Jesús a través del amor de su madre y su padre terrenales (RVM, 2, 18).

Los misterios de la Encarnación y vida escondida

Todo en la vida de Jesús fue un signo del misterio de la redención. Su humanidad apareció como un sacramento de su divinidad y de la salvación que él trae⁹. El amor de Dios se manifiesta “en toda la vida de Cristo – sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y hablar”¹⁰. El misterio de la redención que culmina en la Cruz fue preparado por adelantado por la Providencia de Dios. Fue trabajando en la vida entera de Jesús, incluyendo los misterios de su infancia y vida escondida¹¹. El misterio pascual de su muerte y resurrección ya estaba presente en las penas y alegrías que él experimentó en presencia de María y José. Más que nadie los Santos Esposos nos ayudan a contemplar los misterios de los primeros 30 años de la vida del Redentor.



9 Catecismo de la Iglesia Católica (en lo sucesivo CIC), 515.

10 CIC, 516.

11 CIC, 517, 522

Es probable que solo María y José compartieran el secreto de la Concepción virginal de Jesús¹², un secreto que nunca se menciona durante el Ministerio público. Aunque Jesús claramente se proclama ser el hijo de Dios, en ningún lugar se documenta que Jesús revele la forma de su Encarnación. Él fue en apariencia el hijo de José¹³ a través de la forma normal de la concepción. Es probable que María no se sintiera en libertad de revelar el misterio de la concepción por medio del Espíritu Santo a los demás con excepción de José, quien aceptó su palabra por medio de la fe y subsecuentemente por medio de su propia anunciación confirmando esa palabra. Solamente después de la resurrección, la ascensión y la venida del mismo Espíritu Santo sobre los apóstoles en Pentecostés, María compartió este misterio con los apóstoles. Esta sería la fuente de que la Concepción virginal fuera reportada en las narrativas de la infancia en los evangelios de Mateo y Lucas y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.

Por lo tanto María y José nos ofrecen el único lente para poder ver de primera mano los misterios de la Encarnación y la vida escondida del Hijo de Dios.

La sucesión repetitiva de la oración de los Santos Esposos se convierte en “alabanza constante a Cristo,”¹⁴ quien es la razón providencial de su matrimonio, el objetivo de sus anuncios respectivos y el centro de sus vidas a través de su experiencia compartida de su nacimiento y su desarrollo. Más completamente que los tradicionales cinco misterios gozosos del Rosario, los siguientes diez misterios del Rosario de los Santos Esposos nos preparan para los relativamente nuevos misterios luminosos y los tradicionales misterios dolorosos y gloriosos del Rosario Mariano, en los cuales José ya no está presente.

Para el Rosario de los Santos Esposos, los Misterios de la Encarnación y la Vida Escondida son los siguientes:

1. *Los desposorios de María y José (Mt 1:18a, Lc 1:26-27, 2:4-5a). (RC, 18.)*

Antes de la Encarnación la virgen inmaculada y el hombre justo fueron desposados en amor matrimonial verdadero. El misterio de la venida del Salvador al mundo comienza

12 G. BUCCELLATI, “The Prophetic Dimension of Joseph,” *Communio* 33 (Spring 2006), 43-99.

13 Lc 3:23; 4:22; Mt 13:55; Jn 1:45; 6:42.

14 RVM, 18.

con una pareja comprometida cuya relación estaba basada en el deseo de donarse completamente al amor de Dios. En modos que no pudieron saber, este desposorio estaba “contenido en el designio mismo de Dios.”

2. *El anuncio del ángel a María (Lc 1:28-38).*

Dios escoge a la virgen María, desposada con José de la casa de David, para el milagro de su venida en carne humana. El Hijo de Dios se hace dependiente de la aceptación de una madre humana, y de ahí toma la naturaleza de un pequeño cigoto en su vientre.

3. *El anuncio del ángel a José (Mt 1:18b-23).*

El designio de Dios es que el esposo de María, el hombre justo de la casa de David, continúe con sus planes de formar juntos un hogar, y que dé nombre y actúe de padre al hijo concebido por el Espíritu Santo.

4. *José toma consigo a su esposa (Mt 1:24-25).*

El Hijo de Dios depende de un padre humano escogido para él, comprometido en un matrimonio virginal, para proveer un hogar amoroso, afectuoso y sano para él.

5. El nacimiento del niño Jesús (Lc 2:6-16). El Hijo de Dios nace en un establo pobre en el pueblo de David, recibe el amor de los humildes Santos Esposos y es adorado por los pastores pobres.

6. *La circuncisión y el Nombre de Jesús (Lc 2:21).*

La alianza de Abraham y la ley son cumplidas con la circuncisión del Hijo de Dios en el octavo día. Los Santos Esposos le dan el nombre que recibieron del ángel, JESÚS, indicando que la plenitud de la salvación ha llegado.

7. *La presentación en el templo (Lc 2:22-35).*

Mientras los Santos Esposos cumplen todos los preceptos de la Ley del Señor al ofrecer el niño puro en el templo, ellos regocijan con la profecía de Simeón sobre la luz para todas las naciones y sufren con el pensamiento de la espada del rechazo.

8. *La huida y el regreso de Egipto (Mt 2:13-15).*

El Rey recién nacido depende de José para que lo proteja del sangriento rey terreno. Regresando de Egipto, el Hijo de Dios establece la Nueva Alianza, llevándonos de la esclavitud del pecado a la nueva tierra prometida, su reino.

9. *El joven Jesús hallado en el templo (Lc 2:41-50).*

A la edad de doce años Jesús se queda en el templo asombrando a los maestros con su comprensión. Sus padres, José y María, primero están angustiados con su pérdida y luego están confrontados con el misterio de la referencia de Jesús al templo como la “casa de su Padre.”

10. *La vida escondida en Nazaret (Lc 2:51-52; 3:23).*

El Hijo Encarnado de Dios vive por treinta años obediente a sus padres en una vida ordinaria y escondida de oración, familia y trabajo, antes de comenzar su ministerio público. María y José secretamente contemplan y guardan el misterio de Dios quien santifica nuestras vidas diarias¹⁵ y nos llama a la santidad en lo ordinario.

Con el Papa Juan Pablo II, consideramos “que el volver a reflexionar sobre la participación del Esposo de María en el misterio divino consentirá a la Iglesia ... encontrar continuamente su identidad en el ámbito del designio redentor, que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación” (RC, 1.)

¿Cuándo se puede recitar este Rosario?

Una sugerencia es de usarlo en los días sugeridos para los misterios gozosos (RVM, 38.), tal vez los misterios 1-5 los lunes y los misterios 6-10 los sábados. Con esta sugerencia los misterios luminosos, dolorosos y gloriosos del Rosario Mariano serán rezados los días restantes como se indica. Sin embargo, individuos, parejas, familias y comunidades también pueden rezar el Rosario de los Santos Esposos cuando sea más conveniente para ellos.

Esto puede variar de uno a diez misterios por día o por semana. Uno también podría dar especial atención al 23 de cada mes, ya que en varios calendarios litúrgicos particulares la Fiesta de los Santos Esposos se celebra el 23 de enero¹⁶.

¹⁵ YOUCAT, Catecismo Joven de la Iglesia Católica, 2012, 86.

¹⁶ E.g. Oblates of St. Joseph Proper Mass Texts, Textos Propios de la Misa, Santa Cruz CA 1997, 7-15.

El Modo de Recitación

El Papa Juan Pablo II dio indicaciones bellas para ayudar a hacer que el rosario sea una experiencia de contemplación fructífera (RVM, Capítulo III). El Rosario de los Santos Esposos se reza según estas indicaciones.

El Comienzo

Igual que el rosario mariano, este rosario puede empezar con la Señal de la Santa Cruz, seguido por el Credo de los Apóstoles rezado mientras se toca el crucifijo. Un artículo fundamental de fe expresado en el Credo es que el único Hijo de Dios “fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo [y] nació de santa María Virgen.” Este misterio central, compartido por los Santos Esposos, es clave para todo lo que se contempla en los misterios del Rosario de los Santos Esposos. En las cuentas junto al crucifijo, un “Padre Nuestro” preparatorio puede seguirle y luego tres “Ave Marías” para fe, esperanza y caridad y un “Gloria al Padre”. Estas oraciones iniciales, nos centran en nuestra fe católica en la Trinidad, la Encarnación, las virtudes teologales infusas, y la maternidad de María sobre la Iglesia. Esto nos prepara para los pasos individuales que acompañan cada misterio.

Comenzando cada misterio

Después de leer el título del misterio dirigimos la atención y la imaginación a la realidad física que conduce al contacto con el misterio de la presencia de Dios en forma humana. Junto con María y José, compartimos el amor y la maravilla presente en ese misterio.

Cada uno de los diez misterios es totalmente bíblico. Podemos leer las citas escriturales de los relatos de la infancia de Mateo y Lucas. Permitimos a Dios que nos hable en nuestra situación concreta particular cada vez que lo leemos. Podemos identificarnos con el papel de los Santos Esposos en ese misterio, para aplicar el misterio a nosotros mismos, para elegir una virtud por la cual rezar, o por las personas por quienes orar durante ese misterio. En cualquier caso es importante tener una pausa silenciosa de reflexión antes de comenzar las oraciones vocales por el misterio.

El “Padre Nuestro”

“Después de escuchar la palabra y centrarse en el misterio, es natural que la mente se eleve hacia el Padre” (RVM, 32). Cristo y su Sagrada Familia siempre nos llevan al padre. Estando entre nosotros nos hace sus hermanos y hermanas, capaces de llamar a Dios “Abba, padre” (Rom 8:15; Gál 4:6.). El “Padre Nuestro” nos une con toda la Iglesia en rezar el misterio, aun cuando lo rezamos solos. Es la fundación de nuestra meditación, la cual se desarrolla en la repetición diez veces de la Oración de los Santos Esposos.

Repetición Diez Veces de la Oración de los Santos Esposos

Este es el elemento más sustancial y el cual lo hace más el Rosario de los Santos Esposos. Como se vio anteriormente la oración comienza con los títulos bíblicos. Aunque está dirigida a María y José, está totalmente centrada en Cristo. Consiste de dos partes, la primera siendo la oración de alabanza y la segunda siendo una oración de petición intercesora. El centro de gravedad y la bisagra uniendo estas dos partes es el nombre de Jesús. “[E]s precisamente el relieve que se da al nombre de Jesús y a su misterio lo que caracteriza una recitación consciente y fructífera del Rosario” (RVM, 33.). Los Santos Esposos nos llevan a profesar nuestra fe en el nombre dado por Dios que José le puso al Hijo en su circuncisión. Es el único nombre por el cual tenemos la esperanza de la salvación (Cf. Hechos 4:12; Filp 2:9-11.).

El Papa Pablo VI alentó el añadir al nombre de Jesús una frase refiriéndose al misterio siendo contemplado¹⁷. Cada misterio incluye un título bíblico o doctrinal agregado a cada Oración de los Santos Esposos para ese misterio. Las frases Cristológicas correspondientes a los diez misterios son:

- 1) Jesús, el Prometido
- 2) Jesús Encarnado
- 3) Jesús, el Mesías
- 4) Jesús, Hijo del Hombre
- 5) Jesús, Emmanuel
- 6) Jesús, Salvador

¹⁷ Marialis Cultus, 2/2/1974, 46. También Congregation for Divine Worship, Directory on Popular Piety and the Liturgy, 17/12/2001, 201.

- 7) Jesús, Luz de las Naciones
- 8) Jesús, nuestro Rey
- 9) Jesús, Hijo de Dios
- 10) Jesús, obediente hasta la muerte.

Tales agregaciones nos pueden ayudar a concentrarnos en cada misterio siendo rezado.

“Gloria al Padre”

La adoración de la Trinidad “es la meta de la contemplación cristiana. En efecto, Cristo es el camino que nos conduce al Padre en el Espíritu”(RVM, 34.). Esta es la Cumbre de la contemplación, el propósito para el cual fuimos creados y la alegría de los Santos Esposos en el cielo.

El “Gloria” al final de cada misterio puede recibir su propia prominencia al ser cantado. Notas para la melodía de un canto sencillo son:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oraciones Finales

Después de los Misterios del Rosario de los Santos Esposos, uno puede agregar el “Dios te salve, reina” a María quien representa la más alta participación humana en la salvación que Cristo ganó para nosotros. Ella es honrada por la corte celestial entera, empezando con José, su santo esposo. A esto se le puede agregar la oración acompañante del Papa León XIII, “A ti, bienaventurado



18 “Oratio ad Sanctum Iosephum,” inmediatamente después del texto de Quamquam Pluries, 15/8/1889; RC, 28, 31.

Luego sigue la Letanía de los Santos Esposos y la oración final:

Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad

Padre Celestial que eres Dios	<i>ten piedad de nosotros</i>
Hijo Redentor del mundo que eres Dios,	<i>ten piedad de nosotros</i>
Espíritu Santo, que eres,	<i>Dios ten piedad de nosotros</i>
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios	<i>ten piedad de nosotros</i>

Santa María	ruega por nosotros
-------------	--------------------

San José	ruega por nosotros
Santos Esposos	rueguen por nosotros
Santos Padres de Jesús	rueguen por nosotros
Santos Custodios del Cuerpo de Cristo	<i>rueguen por nosotros</i>
Maestros del Santo Niño	rueguen por nosotros
Santos Vírgenes	rueguen por nosotros
Esposos amantísimos	rueguen por nosotros
Esposos fidelísimos	rueguen por nosotros
Esposos purísimos	rueguen por nosotros
Esposos justísimos	rueguen por nosotros
Esposos obedientísimos	rueguen por nosotros
Esposos humildísimos	rueguen por nosotros
Esposos generosísimos	rueguen por nosotros
Modelos de vida familiar	rueguen por nosotros
Modelos para parejas	rueguen por nosotros
Modelos para padres de familia	rueguen por nosotros
Padres a los faltos de padres	rueguen por nosotros
Patronos de los aún no-nacidos	rueguen por nosotros
Modelos para vírgenes	rueguen por nosotros
Amantes de la pobreza	rueguen por nosotros
Consuelo de los afligidos	rueguen por nosotros
Patronos de los emigrantes	rueguen por nosotros
Siervos del Señor	rueguen por nosotros
Ministros de Salvación	rueguen por nosotros
Madre y Patrono de la Iglesia	<i>rueguen por nosotros</i>

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
perdónanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
escúchanos, Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
ten piedad de nosotros

Padre Santo, quien unió con enlace virginal a la gloriosa Madre de tu Hijo con el varón justo, San José, para que fueran fieles colaboradores del misterio del Verbo Encarnado, te suplicamos que meditando sobre estos misterios de la Encarnación y vida escondida de tu Hijo Unigénito, podamos vivir en unión más íntima con Cristo y caminar más gozosamente por los senderos del amor, por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Gráfica del Rosario



Porqué hoy en día esta devoción es un medio más excelente para difundir la devoción a San José

Después de describir el Rosario de los Santos Esposos aquí, repito la invitación a obtener el libro más completo que describe el fondo bíblico y los usos personales posibles para cada misterio; así como también el práctico folleto para uso diario. De ésta manera usted puede empezar a rezar esta devoción en forma individual, familiar o en comunidad, durante un tiempo. Entonces usted

mismo puede juzgar si esta devoción es o no “la mejor herramienta a nuestro alcance para la difusión popular de una Josefología Cristocéntrica”. Examinaré los nueve criterios presentados al principio de esta ponencia para apoyar esta tesis.

1) **Cristocéntrico:**

Al mismo tiempo que San José es presentado en toda su plenitud a lo largo de los diez misterios de esta devoción, nunca se presenta separado de su papel de ministro de salvación ya que está íntimamente ligado al misterio de Cristo. Su vida se centra completamente en el Redentor y nos guía a nosotros mismos a enfocar nuestras propias vidas en Cristo. Así como él participó íntimamente en los misterios de la Encarnación y la vida privada de Jesús, de la misma manera nos lleva a apreciar el amor que Dios derrama sobre todos nosotros en Cristo. Aunque la oración a los Santos Esposos rinde homenaje a María y José y pide su intercesión, está claramente centrada en el nombre de Jesús, del que se derivan los papeles de ellos. Los diez títulos que se añaden al nombre de Jesús por cada uno de los diez misterios de esta devoción también presentan diez aspectos distintos de la relación de José con el hijo de Dios. ¿Qué otra devoción a San José podría ser más Cristocéntrica que la oración de los Santos Esposos con el nombre de Jesús y sus varios títulos en el centro, mientras que se medita sobre los diversos misterios de la Encarnación y la vida escondida del Redentor?

2) **Basado en el papel más fundamental de José como esposo de María:**

Las Sagradas Escrituras, San Agustín, otros padres de la Iglesia y el Magisterio (RC, 2-7, 17-21.) concuerdan en que el primer papel de San José es el de “Esposo de María,” (Mt 1:16, 19.) y que por lo tanto la paternidad sobre Jesús y sus otras funciones consiguientes se derivan de ésta. A pesar de los heroicos esfuerzos de Jean de Charlier de Gerson en el siglo XV para establecer una celebración universal de los esponsales de María y José, y a pesar de la aceptación de la fiesta en muchos calendarios litúrgicos propios¹⁹, los Santos Esposos todavía no tienen una fiesta litúrgica universal. Una de las razones de esto es

¹⁹ TOSCHI, “Liturgical Feasts of St. Joseph,” Séptimo Simposio Internacional sobre San José, Malta 1997, en St. Joseph Studies, 2002, 32-35.

que nuestras devociones populares han dado demasiado énfasis a María y José como individuos aislados, y muy poco a ellos como una pareja casada. Esto también ha debilitado la propagación de la devoción a San José y ha conllevado a una devoción Mariana incompleta. El Rosario de los Santos Esposos no separa lo que Dios ha unido, sino que los honra juntos y pide su intercesión como Santos Esposos. José de ninguna forma es disminuido por esto, sino se reconoce en su más fundamental identidad dada por Dios. Con él y María ponderamos los misterios de Cristo encarnado. Las Letanías de los Santos Esposos reconocen los roles, las virtudes y patronatos que María y José comparten. ¿Qué otra devoción a San José se llega a comparar con ésta por reconocer que el papel de José como esposo de María es fundamental para todos los demás papeles?

3) Sólidamente bíblico:

El Rosario ha sido llamado “un compendio del Evangelio” (RVM, 18.). Como hemos visto, cada uno de los diez misterios se deriva directamente de las Sagradas Escrituras y puede estar precedido por la lectura de las citas señaladas por el misterio. En el libro del Rosario de los Santos Esposos, cada misterio se acompaña de una sección que explica “El Contexto Bíblico.” Estos también proporcionan una visión sencilla y comprensible de lo que la Josefología ha llegado a concluir de una sólida exégesis. Todos los pasajes bíblicos relacionados con San José pueden ser tratados en el contexto de los diez misterios. Ésta devoción de meditar los misterios con los Santos Esposos es bíblica en su esencia misma. Proporciona una más excelente oportunidad para una sólida enseñanza bíblica en San José.

4) Inclusivo de todos los aspectos principales de la vida de San José y su papel en el misterio de salvación:

Esto es un corolario del punto anterior. El misterio de la salvación se revela en las Sagradas Escrituras, que por lo tanto sigue siendo la fuente principal y singular de la vida y el papel de José en este misterio. “De este misterio divino José es, junto con María, el primer depositario” (RC, 5.). Puesto que los diez misterios abarcan todos los datos de la fuente primaria, esta devoción de una manera natural cumple con este cuarto criterio. Subsecuentes roles asignados a San José por la tradición espiritual de la Iglesia también pueden derivarse de la meditación sobre los misterios. Por ejemplo, el Quinto Misterio, El nacimiento de Jesús, puede dar lugar a contemplar el papel de los Santos Esposos como los primeros adoradores del Pan de Vida; mientras que el décimo misterio, la vida escondida de Nazaret, junto con la oración

repetida por la intercesión de los Santos Esposos “en la hora de nuestra muerte” nos preparan a considerar a San José como patrono de la buena muerte. Los títulos de las Letanías de los Santos Esposos pueden abarcar también otros aspectos de la virtud y el patrocinio de San José.

5) Conducente a la contemplación:

El Papa Juan Pablo II escribió: “El Rosario, precisamente porque parte de la experiencia de María, es una oración exquisitamente contemplativa” (RVM, 12.). Con la inclusión de José en los misterios de la Encarnación y la vida privada y partiendo de la realidad de la experiencia de los Santos Esposos juntos, éste Rosario de los Santos Esposos es igualmente una oración exquisitamente contemplativa. En el libro, la descripción de cada misterio concluye con un párrafo final, “Contempla,” que nos ayuda a orar ese misterio. Éste párrafo también se incluye para cada misterio en el folleto. Tanto el libro como el folleto tienen una imagen artística del misterio que nos ayudan también a la contemplación. La contemplación del misterio es lo que más distingue a esta devoción de la mayoría de otras oraciones orales a San José.

6) Conducente a una vida virtuosa:

La devoción a los santos nos lleva a la imitación de sus virtudes. De todos los santos, no hay mejores modelos de virtud que la Santísima Virgen María y su esposo, el hombre justo, San José (RC, 20.). Su ejemplo “supera los estados de vida particulares y se propone a toda la Comunidad cristiana, cualesquiera que sean las condiciones y las funciones de cada fiel” (RC, 30.). Para cada uno de los misterios, el libro del Rosario de los Santos Esposos tiene una sección de “Posibles Aplicaciones Personales.” Estos proveen abundantes ejemplos para todas las personas en cualquier estado y circunstancia de la vida en que se encuentren; por ejemplo para las parejas comprometidas o casadas, para los jóvenes, para las o los que son llamados a la virginidad consagrada, para los padres, entre otros. Algunas de las virtudes mencionadas en los primeros cinco misterios son: la fe, la castidad, el sacrificio, la obediencia, el respeto, el amor, la confianza, la generosidad, la pobreza, la humildad y la paciencia. Puesto que los Santos Esposos ejemplifican todas las virtudes, sus vidas nos llaman a un crecimiento espiritual en todos los aspectos. La contemplación de la Sagrada

Familia nos llama con un deseo ferviente a imitar la belleza de sus vidas.

7) Poderosísima Intercesión:

La devoción de los Santos Esposos une la poderosa e insuperable intercesión de la Santísima Virgen con la del Patrono de la Iglesia, quien comparte ese poder a través de su relación inigualable con ella²⁰. Ningún otro u otros intercesores se pueden comparar con ellos dos. La oración a ellos juntos como esposos no tiene paralelo alguno. Nadie en la tierra estuvo más estrechamente ligado con el hijo de Dios que ellos dos, relacionados con Jesús como esposos y como padres (Lc 2:27, 41, 43.). En el Cielo su única e íntima relación con él continúa eternamente. Además de pedirles que oren por nosotros de manera individual, también pedimos que oren por “nuestras familias y comunidades.”

8) Responde a las necesidades pastorales de nuestros tiempos actuales, sobre todo en lo que respecta a la Vida y al Amor:

Esta devoción es para todas las personas, especialmente para aquellos que ya están familiarizados con el rezo de los misterios gozosos del Rosario Mariano. Sin embargo tiene un valor adicional para todas las familias y para la oración en familia. Está especialmente apto a las parejas, ya sean casados, comprometidos, o en etapa de noviazgo. Y dado que el tema de este simposio se centra en “la vida y el amor,” y como los Santos Esposos son modelos particulares de la vida y el amor, permítanme detenerme un poco más en este punto.

Puesto que cada comunidad cristiana está llamada a ser una auténtica y genuina escuela de oración (RVM, 5.), nos queda muy claro que la más básica de las comunidades cristianas, o sea, la familia, está llamada a ser la primera escuela de oración. En el momento en que esta célula primaria de la sociedad se encuentra bajo ataque e incluso amenazado por los intentos arrogantes de redefinición antinatural, la contemplación de la Sagrada Familia nos lleva de nuevo a tierra firme, al maravilloso plan que tiene Dios para la humanidad. Lo que Juan Pablo II escribió sobre el Rosario Mariano, aplica aún más al Rosario de los Santos Esposos ya que se trata de “una oración de y para

la familia” (RVM, 41-42.). Así como Padre Patrick Peyton insistía cuando promocionaba el rezo del Rosario “la familia que reza unida, permanece unida.” Cuando padres e hijos juntos se identifican con Jesús, María y José, son más capaces de crecer juntos en armonía, virtud, y verdadero amor. La imagen de Jesús encarnado, sujeto a sus padres humanos, trasciende y supera lo efímero, por ejemplo las imágenes de vídeo que a menudo dominan la atención de los niños y los miembros de la familia. Cada familia está llamada a ser una familia santa y poner a Jesús en el centro de ella. El crecimiento y desarrollo de los niños se confía a la intercesión de María y de José, quienes son los mejores padres y modelo para todos los padres. Hogares deshechos, familias separadas, padres y madres solteros también son asistidos por estos excelentísimos padres espirituales. Cuando se unen en esta oración pidiendo la intercesión de los Santos Esposos, las familias que están pasando por momentos difíciles, crisis o tribulaciones podrán encontrar la luz, la fuerza y la gracia para crecer más allá de lo que ellos mismos puedan imaginar.

La familia en el plan de Dios comienza con una pareja de casados, unidos por Dios, para toda la vida en una alianza de amor²¹. La causa más común de la desintegración familiar es el ataque contra el doble e inseparable objetivo del matrimonio que es la vida y el amor. María y José llaman a las parejas a centrar su relación en Cristo. Todo el egoísmo, la rivalidad y la lujuria deben ceder el paso al compromiso de por vida en el amor. A la luz de la venida del Hijo de Dios al vientre de María, los niños deben ser valorados como uno de los más grandes regalos de Dios. Los esposos están llamados a ser más que generosos en la aceptación de los niños como el fruto más excelente y la coronación de su amor conyugal.

Este Rosario puede ayudar a las parejas de novios a permanecer castos en su relación y por lo tanto a tener la libertad para comprender la voluntad de Dios, con respecto a esa relación. Verán el matrimonio como una respuesta a una vocación que es dada por Dios, y no simplemente por la satisfacción de un deseo, que pronto los llevará a la decepción. Al meditar juntos en el Rosario de los Santos Esposos, las parejas de novios pueden prepararse para una unión sacramental, con un verdadero compromiso de amor y fidelidad y una real apertura a los hijos que Dios

²¹ Cf. Toschi, “St. Joseph, Model of Love and Life,” en St. Joseph Studies, 143-158.

²⁰ Pio IX, Quemadmodum Deus, 8/12/1870. RC, capítulo VI.

les pueda regalar. Por otra parte las parejas casadas que a diario están luchando por su relación pueden encontrar alivio y consuelo a través de la oración mutua. Sin importar cuál sea la situación, las parejas que rezan el Rosario de los Santos Esposos cuentan con una poderosa ayuda para crecer en las virtudes²².

9) *Fácil de aprender y practicar:*

Si bien todos los ocho puntos mencionados anteriormente son considerados por nosotros como los más importantes, éste último noveno elemento es el que tiene el mayor impacto para más aceptación universal de la devoción a San José. Tenemos muchas y muy hermosas devociones antiguas, como la Novena de San José, los siete dolores y gozos los miércoles, las diversas fiestas populares en honor a San José, y así sucesivamente. Muchos grupos practican su devoción favorita de acuerdo con su propia tradición espiritual.

Mientras que ciertas fiestas litúrgicas en honor a San José se celebran por la Iglesia universal, no hay una sola devoción a San José que se le honre como una práctica universal. ¿Por qué será? Pues, se debe en parte a las tradiciones espirituales, particulares e individuales de cada congregación religiosa o fraternidad; en parte, al hecho de que muchas devociones a San José no se enfocan en el misterio de Cristo y en la relación de José con María, y en parte debido a la falta de uso de una forma de oración de fácil acceso para el pueblo.

Si en verdad queremos difundir la devoción a San José, tenemos que ir más allá de esto. Entre todas las devociones populares, la que es la más practicada en el mundo, fácil de aprender, y que se reza más a menudo es el Rosario, rezado individualmente y en grupo, en la Iglesia, en el hogar, en el automóvil e incluso en la cama. El Rosario “es una oración apreciada por numerosos Santos y fomentada por el Magisterio” (RVM, 1.). En los cinco Misterios Gozosos del Rosario pertenece San José. Nada del Rosario Mariano se pierde por la Oración del Rosario de los Santos Esposos, sino que por el contrario, la devoción Mariana se complementa honrando a ella en

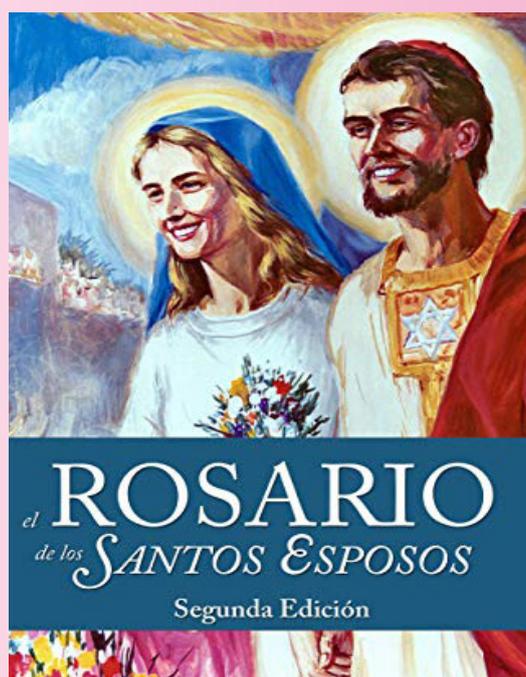
²² Ve también La Familia de San José en Oración (también Family of St. Joseph Prayer Manual), Santa Cruz CA, por los ocho puntos de compromiso para “La Sociedad de los Santos Esposos,” y el rito de inscripción en esta sociedad espiritual, y el rito de entronización de la Imagen de los Santos Esposos en el hogar.

su papel de esposa, y más plenamente en la meditación de los diez misterios de la Encarnación y vida privada.

El aprendizaje de esta devoción es muy fácil y requiere poco esfuerzo de memorización. Se utiliza un Rosario ordinario mismo que usamos al rezar el Rosario Mariano. La repetición meditativa de la Oración de los Santos Esposos, al leerla del libro del Rosario, nos permite retenerla rápidamente en nuestras mentes. Continuar esta devoción no cansa, ni aburre puesto que el misterio sobre el cual meditamos con María y José es inagotable.

Llamada final:

Ya para terminar, les repito la llamada a empezar a rezar el Rosario de los Santos Esposos con regularidad, durante un período de tiempo suficiente como para dejar que penetre y crezca en Ud. Oren también en familia, en grupo o como comunidad. Haga uso común y frecuente de la Oración de los Santos Esposos al iniciar y terminar sus reuniones familiares, de grupo o ministerio. Una vez que hayan intentado esto, entonces juzguen por ustedes mismos si es o no “la mejor herramienta para la difusión popular de un Josefología Cristocéntrica.” Por favor, considere la propuesta de unirnos todos juntos en una promoción y divulgación ferviente del Rosario de los Santos Esposos como una devoción universal a San José. El Custodio de la Vida y del Amor y su Santísima Esposa ayudarán a renovar nuestro mundo herido.



Totus Tuus

A conclusión del año de san José:
una profundización de la oración de
consagración escrita por nuestro
padre Fundador.

P. Francesco Russo OSJ



CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

*Oh gran Patriarca san José, estamos aquí
todos para ti y tú sé todo para nosotros.
Indícanos el camino, sosténnos en cada paso,
condúcenos a donde la Divina Providencia
quiere que lleguemos sea largo o corto el camino,
fácil o difícil, se vea o no se vea con ojos humanos
la meta, de prisa o despacio, nosotros contigo
estamos seguros de caminar siempre bien*

Una oración que sin duda hemos repetido muchas veces; y marcó cada día de este año especial dedicado a nuestro santo Patrono; encerró las emociones y estados de ánimo con los que nos dirigimos a él. Pero, ¿qué significaba realmente esta oración para nuestro Fundador? ¿qué hay detrás de cada frase y de cada imagen que contiene?

Utilizando, con las debidas distinciones, un método propio de nuestra fe, podríamos decir que es necesario hacer una transición de la *lex orandi* a la *lex credendi* y a la *lex vivendi*:

La *lex orandi* (la ley de la oración), representada por la oración recitada varias veces, debe convertirse ahora en *lex credendi* (la ley de lo que creemos), a través de un estudio en profundidad que facilite su comprensión, con

el fin de convertirlo en *lex vivendi* (la ley de cómo vivir), haciendo nuestras las actitudes que suscita este texto.

El título que se le da a esta reflexión podría convertirse realmente en el nuevo nombre con el que desde hoy indicamos esta oración: *el totus tuus Josefino* (como el mariano), ya que, desde la primera hasta la última palabra, como veremos, hay una actitud de total entrega confiada a la protección y guía de san José.

1. El contexto en el que se origina

Esta oración se encuentra en la carta 237, escrita por el padre Fundador a don Cortona el 8 de marzo de 1891. La fecha de esta carta (4 años antes de su muerte) ya nos hace entender que estamos frente a un Marelló maduro, humana y espiritualmente, que hace ciertas afirmaciones sabiendo muy bien que no está transmitiendo una enseñanza teórica, aprendida del estudio de algún libro devocional, sino una experiencia directa y de la vida real. La ocasión que genera esta carta es una situación de contingencia práctica. Don Cortona había presentado al padre Fundador una serie de proyectos relacionados con la ampliación de la Casa de Santa Clara en Asti, para satisfacer las crecientes necesidades de la Congregación. Se dispuso de cierta suma de dinero, lo que generó cierto entusiasmo en don Cortona y en otros hermanos; pero fue, sin embargo, insuficiente para cubrir todos los gastos presupuestados y lo que pudiera surgir como

consecuencia de imprevistos. Por eso Marelo, que en otros tiempos se había mostrado valiente y emprendedor, apoyado y animado por la confianza que depositaba en Dios, desaconseja en este caso realizar la obra si no se encontraba las coberturas económicas necesarias, también oscurecer la imagen de credibilidad y de pobreza que había que transmitir a los ciudadanos de Asti. Sin embargo, su razonamiento, inspirado por una gran sabiduría y prudencia, termina luego con estas palabras: “detengámonos y esperemos a que San José nos haga oír su voz”. La total entrega a San José nos invita a no tener prisa, sino a esperar confiadamente la respuesta de la divina Providencia, a través de la mediación del Patrono: “San José, que ha proveído hasta ahora, ciertamente también proveerá también mañana”, el Padre en una carta posterior (carta 240).

El texto de la carta continúa destacando el momento de gran fermento que se vivió en Santa Chiara en aquellos días: “Estamos en su mes hermoso; D. Cortona predica sus glorias; los Hermanos y toda la casa invocan su protección con corazones unidos: el hermano Stefano le ofrece sus tribulaciones y hermano Máximo, si Él lo pide en nombre de Dios, también el sacrificio, doloroso, pero al mismo tiempo glorioso, de su propia vida”. Incluso el sufrimiento de dos Hermanos (que pronto morirán) se convierte en un homenaje al santo Patrono.

En este contexto de “dolores y gozos preocupaciones y gratificaciones, el Fundador concluye su carta colocándose idealmente junto a sus Hijos e invitándolos a la máxima confianza en la guía de San José: *“Por tanto, diremos a nuestro Gran Patriarca: Aquí estamos todos por Tú y Tú eres todo para nosotros. Tú nos muestras el camino, sostennos en cada paso, condúcenos donde la Divina Providencia quiere que llegemos, sea el camino largo o corto, lento o difícil, veamos o no la meta con la vista humana. Ya sea rápido o despacio, estamos seguros de que siempre te irá bien”.*

2. La “teología josefina” del Fundador

En la oración que examinamos, emerge inmediatamente el concepto y el papel de “guía” que el Fundador atribuye a San José. Esta idea está asociada al hecho de que Marelo entiende la vida espiritual como un “viaje”, que por tanto necesita a alguien que lo oriente.



Ahora bien, para el Fundador, no hay duda de que el guía por excelencia es el Espíritu Santo. Nos dejó una hermosa homilía suya (19 de mayo de 1889, Escritos pág. 344) que es todo un testimonio vigoroso sobre la acción de “guía” que el Espíritu tiene en nuestra vida. De este texto también hemos recuperado esa invocación al Espíritu que solemos utilizar en nuestras reuniones. Sin embargo, Marelo también asocia a la Virgen María y a San José con el Espíritu Santo en este papel de liderazgo¹.

En particular, podríamos decir que elige a San José por al menos 3 razones fundamentales.

¹ “¿Y María? Sin ella, Madre queridísima, ¿cómo tendremos corazón para emprender, pobres hijos, caminos inexplorados? ... Jesús María José Ángeles y santos nuestros protectores queremos ir contigo - ¿cuál es la forma más segura?” (Carta 26, a Don Stefano Delaude, 11 de enero de 1869)



a) San José es una guía en la “relación íntima con el Verbo Divino” (carta 37).

La carta 37, escrita el 19 de marzo de 1869 al amigo “homónimo” Don Giuseppe Riccio, presenta un hermoso paralelo entre la misión de José y el sacerdocio:

“O El glorioso patriarca José no nos olvides que arrastramos estas miserables carnes por la dura tierra del exilio. Tú que, después de que la Santísima Virgen sostuvo por primera vez al Redentor Jesús contra tu pecho, sé nuestro ejemplo en nuestro ministerio que, como el tuyo, es un ministerio de íntima relación con el Verbo Divino; Tú nos enseñas ayúdanos a hacernos miembros dignos de la Sagrada Familia”.

El paralelismo se a las relaciones de San José con el Niño Jesús y de San José con el ministerio sacerdotal (“ministerio de relaciones íntimas” con Jesús). Algo similar encontramos en el “bosquejo de una Compañía de San José”, en la Carta 83: *“Todos se inspiran en San José, que fue el primero en la tierra en velar por los intereses de Jesús”.*

No vamos demasiado lejos si imaginamos la misma semejanza aplicada, en general, a la consagración

religiosa: ¿qué más serían los Votos de castidad, pobreza y obediencia sino una “relación íntima” con el mismo Jesús?

b) San José es una guía en el cuidado de los “intereses de Jesús” (carta 83)²

Este es un concepto clave en la espiritualidad de Marelló y, podríamos decir, el eje de toda la carta fundacional. De hecho, la expresión vuelve varias veces y siempre en pasajes fundamentales:

- Convocar a algunos de mis amigos en el mismo espíritu de unión bajo los auspicios de San José para servir los intereses de Jesús en su nueva Iglesia
- Bosquejo de una Compañía de San José promoviendo los intereses de Jesús
- Tiene una especie de derecho natural³ a residir en la casa y oficiar en la iglesia del Gesù

² Esta es la primera carta con el proyecto de fundación de la Compañía di San Giuseppe, escrita al canónigo Giovanni Cerruti, 25 de octubre de 1872.

³ El derecho natural consistía en velar por los intereses de Jesús ... en la Iglesia del Gesù

- Cada uno se inspira en su modelo San José, que fue el primero en la tierra en velar por los intereses de Jesús.

- Cualquiera puede formar parte de la Compañía; la secreta intención de pertenecer a ella es suficiente para la asociación para realizar la comunión de intereses.

- Cualquiera que haya decidido participar en la Compañía debe, sin embargo, hacer una promesa sincera ante el Señor de hacer todo lo posible por promover los queridos intereses de Jesús.

- No hay lugar ni momento en el que no se pueda hacer algo. Cada palabra, cada paso, cada deseo... puede ser la materia primo de los intereses de Jesús.

La frase intereses de Jesús tiene su referencia bíblica en la Carta de San Pablo a los Filipenses, con la fuerte afirmación: "Todos buscan realmente sus propios intereses, no los de Jesucristo" (2, 21). Don Marelló le dio una importancia capital a esta frase, pero sin detenerse a



precisar en detalle el sentido y la amplitud en que la quería decir. Siempre habla de ello apenas en indirectas, como de algo conocido, obvio, de intuición inmediata.

Estaba convencido de que "en una variedad aterradora de formas el reino de Dios está siendo demolido", por lo que se hizo necesario "hacer nuestra obra de restauración en todas partes con la ayuda del cielo".

Y San José es el modelo indiscutible en esto: "Todos se inspiran en su San José Modelo, que fue el primero en la tierra en velar por los intereses de Jesús" (carta 83).

C) San José es un guía en la actitud de confianza que sustentaba sus pasos (carta 185)

La carta escrita a Don Cortona el 23 de septiembre de 1889 está llena de preocupaciones materiales, especialmente por las difíciles condiciones económicas. El Padre tiene los pies en la tierra por lo que trata de afrontar el problema con gran concreción, ofreciendo también sugerencias para encontrar los fondos necesarios para llevar adelante la compleja realidad de Santa Clara. Sin embargo, en cierto punto, aflora toda su espiritualidad y grandeza de alma que le lleva a afirmar: "La cuestión de la pecunia ya nos ha abatido demasiado y es hora de decir el sursum corda. Levantad vuestros corazones y con ocasión de los ejercicios espirituales, que Dios los llene de esa confianza que apoyó a nuestro santo Patrono en todos los pasos de su vida. En esos días santos, el espíritu de consejo y fortaleza descender sobre los hermanos de San José con espíritu de piedad. Que la luz celestial les haga ver las cosas que hay que hacer y la gracia divina les ayude ayuden a cumplir las cosas rectamente⁴ .

San José es modelo porque ante las preocupaciones humanas y materiales (acoger a María, huida a Egipto, etc..) se sumerge sin cálculos y sin estrechez de miras en el misterio que Dios le propone y acoge a María y comienza su "peregrinación en la fe", con una confianza inquebrantable en la Providencia.

El motivo de la fe inquebrantable en la Providencia es un tema recurrente en la espiritualidad marelliana, precisamente porque proviene de la imitación de san

⁴ Que la luz celestial les haga ver lo que deben hacer y que la gracia divina les ayude a hacer lo correcto.

José; siempre en la Carta 83, el Padre escribió: “Las obras de los santos, que los siglos han respetado, siempre estuvieron marcadas por este carácter de sencillez [...] esta fuerza motriz que en definitiva no es más que una fe no disimulada en la Providencia, pero sólo y desprovisto de cualquier preocupación humana”.

El tema de la “peregrinación en la fe”, en cambio, está bien descrito por San Juan Pablo II en *Redemptoris Custos*, en el n.º 4; el Papa cita en primer lugar el Concilio Vaticano II sobre la fe de María: “La Santísima Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la Cruz”⁵; y luego agrega: “Ahora, al comienzo de esta peregrinación, la fe de María se encuentra con la fe de José. [...] Lo que hizo fue muy pura “obediencia de fe” (cf. ROM. 1,5; 16,26; 2 Co 10,5-6). Se puede decir que lo que hizo José lo unió de una manera muy especial a la fe de María: aceptó como verdad proveniente de Dios lo que ella ya había aceptado en la Anunciación. Enseña el Concilio: “A Dios que revela se debe” la obediencia de la fe”, por lo que el hombre se abandona total y libremente a Dios, otorgándole pleno respeto del intelecto y de la voluntad “y voluntariamente consintiendo la revelación, hecho por él “(Dei Verbum, 5). La frase antes mencionada, que toca la esencia misma de la fe, se aplica perfectamente a José de Nazaret”.

3. Exégesis del texto

Tras estas premisas necesarias, ahora es posible intentar hacer un análisis más profundo del texto de la oración, captando cuál podría ser el sentido espiritual que el Padre quiso expresar. Ya hemos dicho que podría convertirse en la oración del “totus tuus Josephinus”: está el abandono total de Marelló a San Giuseppe, porque es un hombre de profunda interioridad, pero también un hombre “práctico”, todo de Dios y de todos los hombres.

a) Aquí estamos, somos todos para ti, oh José y tú sé todo para nosotros.

Vemos, ante todo, una referencia al aquí estoy de personajes importantes de la Biblia: Abraham, Isaías, María... Una expresión que expresa la plena aceptación, el compartir el designio divino para uno mismo, la colaboración más inteligente y operativa.

⁵ Lumen gentium, 58.

San José es modelo de consagración y misión, perfecta síntesis de contemplación y acción; en nuestro “aquí estamos” encontramos la fuerza de su “aquí estoy” que nos enseña a santificar todas las realidades terrenas (familia, trabajo, instituciones). Para José, cada acción es importante y se convierte en parte de la historia de la salvación. No hay lugar para las “medias tintas”: la totalidad de esta consagración, ofrenda, “oblatividad” nos permite formar un solo cuerpo con la santidad de José, gozando plenamente de su protección, así como de su ejemplaridad.

b) Muéstranos el camino que

José es maestro porque nos indica el camino a seguir. El verbo, en italiano, recuerda lo que hacen los guías de montaña cuando “marcan” los caminos por los que pasan, indicando el consorcio pueda caminar con seguridad sin conocer el camino.

c) Sostennos en cada paso

¿Cómo no ver en esta expresión la actitud “paternal” de José hacia el pequeño Jesús? Es tarea de quienes apoyan dando confianza al intentar dar los primeros pasos; asegurarse de que el niño no tropiece; y si se cae, el padre está listo para recogerlo.

d) Tú nos llevas donde la Divina Providencia quiere que lleguemos.

José se convirtió en el experto de la Providencia. El que fue el primero en tantear en la oscuridad, luego aprendió a reconocer la voz, o más bien los susurros, las inspiraciones; y sobre todo aprendió a confiar en ella, a revisar sus propias ideas y planes, a injertar en él su propio discernimiento (“mientras pensaba en estas cosas...”), “entregándose” a la suprema Voluntad de Dios.

e) Ya sea largo o corto el camino

José nos ayuda a tener un concepto diferente de “tiempo de viaje”, porque en su vida hay un continuo “recalcular el camino”: Dios nunca es predecible y justo cuando parece haberlo captado, se dispone a sorprenderte y “estropear tus planes”.



f) Fácil o difícil

La experiencia de vida del Padre Fundador era ahora tal que le permitía ver el camino espiritual como una mezcla de situaciones bellas y otras difíciles, caminos planos y caminos difíciles. Por otro lado, la vida misma del Patrono que eligió, San José, había sido una combinación de “dolores y alegrías”. Por eso Marelló mira “a nuestro buen Padre José, que es el patriarca del pueblo atribulado y el consolador secreto de nuestras dudas - (El que fue tan atribulado)” (Carta 86).

g) Se vea o no se vea la meta desde un punto de vista humano

Esta expresión socava nuestro hábito de “tener siempre las ideas claras”, hacer planes bien detallados, planear siempre hacia dónde queremos ir ... En el Evangelio, José sueña cuatro veces, pero cada vez que el ángel trae un anuncio parcial, cada vez una profecía corta, demasiado corta; pero para irse y volver a marcharse, José no pretende tener todo claro, ver el horizonte completo, sino sólo “tanta luz como sea necesaria para el primer paso” (H. Newman), tanto coraje como sea necesario para la primera noche, tanta fuerza como suficiente empezar.

h) Ya sea rápido o lento:

Se trata de medir nuestro tiempo bajo la vigilancia de Dios. Las “peregrinaciones” de José, con María embarazada al principio y después con el Niño Jesús, nunca parecen tener ciertos momentos. Son “fugas” pero tienen la “lentitud” de los tiempos de Dios. Incluso el Fundador comienza a “soñar” con el nacimiento de la “Compañía de San Giuseppe” ya en 1872 (fecha de la primera carta al canónigo Cerruti), pero aún tiene que esperar 6 años antes de que Dios decida dejarla “salir a la luz”.

i) Nosotros contigo estamos seguros de que siempre saldremos bien.

Es la cúspide de la profesión de confianza en San José: nunca traiciona las expectativas. Logró “custodiar”, proteger y guiar a Jesús y María, sabrá hacerlo con nosotros también. El Padre respiró el entusiasmo que circulaba en la iglesia con respecto a San José, especialmente gracias a los dos Papas de su tiempo: Pío IX y León XIII.

Ya Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, con el Decreto Quemadmodum Deus, recuperando lo que el sentido de fe del pueblo cristiano había captado y vivido durante mucho tiempo, proclamó solemnemente el Patronato de San José en la Iglesia

Universal. Unos años más tarde (1889), León XIII expuso las razones de esto en la Encíclica *Quamquam Pluries*: “Por tanto, es conveniente y muy digno del Beato José que, de la manera que solía proteger a los santos en todos los eventos familia de Nazaret, que ahora cubra y defienda la Iglesia de Cristo con su patrocinio celestial”⁶.

El Papa Juan Pablo II, en *Redemptoris Custodio*, recuerda con especial veneración la oración que León XIII había puesto al final de su encíclica, en la que se pide a San José que continúe su misión de protector, quitando de nosotros “esta plaga de errores y de los vicios”, ayudándonos “en esta lucha con el poder de las tinieblas”, defendiéndonos “de las hostiles insidias y de todas las adversidades”. “Incluso hoy - nos asegura el Santo Padre - tenemos numerosos motivos para rezar de la misma manera [...]. Incluso hoy tenemos razones duraderas para recomendar a todo hombre a San José”⁷.

4. Conclusión

Para confirmar y concluir lo que hemos escrito hasta ahora, nos gusta recordar las últimas palabras del Padre a los Oblatos, contenidas en la última carta escrita a sus hijos en Santa Chiara, dos meses antes de su muerte: es como si fuera su “testamento espiritual”. “A nosotros los Oblatos.

Esta es la Carta 321, escrita desde Acqui a Don Cortona el 4 de marzo de 1895. Una vez más nos encontramos ante una situación muy difícil. Además de los graves problemas que existían con la Piccola Casa de la Divina Providencia de Cottolengo de Turín, los mayores sufrimientos de los Hermanos de San Giuseppe se debían al clima de murmuraciones y críticas que se había extendido en la ciudad y que ahora también se estaba extendiendo entre la gente., alimentada por esa parte del clero que apoyaba las razones de la Casita.

Las dificultades económicas eran cada vez mayores porque entre colegiales y los carísimos, residentes tanto en Asti como en Frinco, se había alcanzado la cifra de 200. Dada la situación y considerando la distancia física de Marengo, los benefactores, preocupados, retiraron los préstamos que habían depositado. Incluso acusaron a los

Hermanos de utilizar para sí las ofrendas destinadas a los pobres.

Pues bien, en todo este clima de incertidumbre, preocupación y angustia, el Padre Fundador reconoce que “los Hermanos de San José en el mes dedicado a su Patrono, más que en cualquier otra época del año, a imitación de él, *miscens gaudia fletibus*”⁸.

¡Pero no se desanimen! Quienes han elegido a san José como guía y modelo de vida espiritual saben que las alegrías y las tristezas son los ingredientes de los que se mezcla la voluntad divina.

Por eso, imaginando que está saludando definitivamente a sus hijos, el Padre deja a ellos ya cada uno de nosotros su última recomendación: “Estén de buen ánimo bajo el manto paterno de San José, lugar de refugio sumamente seguro en las tribulaciones y en las angustias”.

Una vez más, la confirmación de una vida y una espiritualidad totalmente entregadas en manos del gran Patriarca San José.

¡Totus tuus!



⁶ *Redemptoris Custos*, n.º 28.

⁷ *Redemptoris Custos*, n.º 31

⁸ *Miscens gaudia fletibus*, mezclando alegría con lágrimas (del Himno Te Joseph Célebrent) oficio de la fiesta de san José.



Acudimos a ti, bienaventurado san José

Carta con ocasión de la conclusión del Año de San José

- A la Familia josefino marelliana -

Estimados cohermanos y amigos,

en tiempos difíciles para los creyentes, el 8 de diciembre de 1870, el papa Pío IX confió la Iglesia a la especial protección de san José declarándolo "Patrono de la Iglesia católica". Los fieles fueron exhortados a invocar el patrocinio de aquel que, en su tiempo, con amor paterno supo acompañar a Jesús que "crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres" (Lc 2,52). Siendo también capaz de cuidar y defender al mismo "de tantos peligros que amenazaban a la Sagrada Familia". En el cumplimiento de su misión, José, ha conocido también la persecución y el exilio, y su única recompensa ha sido la de poder amar a Jesús y sentirse amado por él.

"Me gusta san José"

El joven sacerdote José Marelló fue testigo de la proclamación del patrocinio y, en una carta dirigida a un amigo sacerdote, mencionaba los preparativos del evento (cf. Carta 64). En su predicación a las religiosas del Instituto Millivacca reflexionaba sobre la misión del Custodio del Redentor, "el cual no necesita nada para sí pero pide y recibe para nosotros, que somos sus aficionados devotos" (Domingo 22 de abril de 1888).

A 150 años de la proclamación del patrocinio, la Iglesia, enfrentando los numerosos desafíos del tiempo presente, continúa invocando a su Protector con las palabras de la oración A ti, bienaventurado san José, recitada generalmente después del Rosario. Efectivamente, pedimos que nos proteja de los errores y de los vicios, y nos sostenga en la lucha contra el poder de las tinieblas y nos ayude a superar las adversidades.

Hace dos años, el papa Francisco, en la apertura de su discurso dirigido a los capitulares nos hizo esta confesión: «¡Me gusta san José, tiene tanto "poder"! Desde hace más de cuarenta años yo rezo una oración que encontré en un antiguo misal francés, que dice sobre san José: "... dont la puissance sait rendre possibles les choses impossibles" (su poder hace que sean posibles las cosas imposibles). El poder de san José. Nunca, nunca ha dicho no. Debemos animarnos con esto» (30 de agosto del 2018).

Por su parte, la Exhortación apostólica *Redemptoris Custos* invita a la Iglesia a acudir al Santo de Nazaret: "también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos países y naciones, en los que la religión y la vida cristiana fueron florecientes y que están ahora sometidos a

dura prueba. Para llevar el primer anuncio de Cristo y para volver a llevarlo allí donde está descuidado u olvidado” (n. 29).

Un año para recordar

Llegando al final del Año de San José, es importante agradecer al Señor como nos recomienda san Pablo: “Estén siempre alegres, recen incesantemente, en toda ocasión den gracias; esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús hacia ustedes” (1Ts 5,16-18). Ha sido un evento que nos ha permitido redescubrir y volver a proponer la figura del Custodio del Redentor, nuestro modelo e inspirador (cf. Constituciones, art. 3).

Con esta iniciativa se ha querido recordar algunos aniversarios, pero, como se ha indicado en la carta de convocación, aquello que la ha causado ha sido el convencimiento que la invocación de nuestro santo Protector puede constituir para nosotros la ocasión providencial de ir a las raíces de nuestra espiritualidad para renovar y fortalecer la misión que estamos realizando. La invitación *Ite ad Joseph*, realizada hace más de un año, ha sido acogida con mucho favor por parte de la Familia josefino marelliana y por los fieles que frecuentan nuestras parroquias y obras.

Y por eso, a todos ustedes nuestro más sentido agradecimiento.

Desde el inicio se han programado distintas celebraciones y se han promovido eventos que han puesto en evidencia el amor y la devoción por el Santo del silencio activo. En este ámbito, no han faltado las jornadas de estudio y las conferencias para resaltar algunos de los temas vinculados a la espiritualidad josefina: los ejercicios espirituales configurados sobre la teología de san José, los encuentros de oración y de reflexión, las peregrinaciones y las celebraciones litúrgicas apropiadas. Se han promovido iniciativas a favor de los pobres.

Se hace difícil realizar un balance del año transcurrido, y enumerar todas las manifestaciones que se han llevado a cabo en las Provincias, entre los acontecimientos que se han celebrado se recuerda el centenario de la presencia de los Oblatos de San José en Brasil. Todos nos hemos unido a la acción de gracias de la Provincia Nossa Senhora do



Rocio recordando el testimonio de los cohermanos y las obras de apostolado.

El Simposio internacional sobre san José y el V Congreso internacional de los Laicos josefino marellianos celebrados en Curitiba y, en seguida, la publicación de la Carta de Comunión, han reforzado los vínculos de nuestra familia carismática.

Además, la entrada en vigor de las Constituciones y del Reglamento General en la fiesta de los Santos Esposos ha puesto en relieve la estrecha relación entre san José y nuestra vocación, que nos pide reproducir en la vida y en el apostolado el ideal de servicio como él lo vivió (cf. Constituciones, art. 3). Y esto comporta un profundo amor personal por Jesucristo y por su Iglesia, el acompañamiento de los jóvenes, la capacidad de percibir la presencia de Dios en la historia y el estilo de servicio caracterizado por la sencillez y la fortaleza ante los desafíos de la vida.

Finalmente, con la mirada puesta en el futuro programa se ha realizado de manera virtual el III Simposio Internacional con el tema: San Giuseppe Marellò e la spiritualità di comunione [San José Marellò y la espiritualidad de comunión].

La misión continúa: *Ite cum Joseph*

Es importante considerar el Año de San José no como un episodio ni como un evento cerrado en sí mismo, sino más bien como una etapa que tiene como fin despertar nuestro amor al grande Patriarca. No suceda que, una vez celebrada la Misa de clausura, se dé vuelta a la página archivando todo diciendo que ya se ha hecho lo suficiente. Nuestro Fundador nos confía una precisa y constante misión: la de vivir como san José “en la íntima relación con el Verbo Divino” (Carta 37), aprendiendo de él “a cuidar los intereses de Jesús” (Carta 83) en la Iglesia. Además, con él estamos llamados a realizar “aquellas cosas que día a día la Divina Providencia nos indica para hacer” (Reglas 1892), “abiertos a los signos de los tiempos con especial atención a las diversas formas de pobreza, tanto en las personas como en los lugares más necesitados” (Constituciones, art. 4).

Para recordar el Año que hemos dedicado al Patrono de la Iglesia universal, se ha preparado y está a disposición de todos el e-book que reúne las reflexiones de los retiros mensuales. Retomando y releendo estos textos, podamos encontrar la inspiración para nuestro camino.

En el mundo post Covid-19, en el desarrollo de nuestra misión acojamos con confianza la exhortación de nuestro padre Fundador. Son las últimas palabras dirigidas a sus hijos: “Estén todos de buen ánimo bajo al paternal manto de san José, lugar de segurísimo refugio en las tribulaciones y en las angustias” (Carta 321). Y que él “nos sostenga a cada paso y nos conduzca adonde la Divina Providencia quiere que lleguemos” porque con él “estamos seguros de caminar siempre bien”.

Roma, 8 de diciembre del 2020.

Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Con un saludo fraterno,



Oración a san José

A gobiados por las adversidades, Acudimos a ti, Bienaventurado San José, y confiados imploramos tu patrocinio juntamente con la ayuda maternal de tu santísima esposa.

Por el sagrado vínculo de amor que te estrechó a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, y por el cariño que tuviste al Niño Jesús, te suplicamos guardes con especial cuidado a la Iglesia, pueblo que Jesucristo adquirió con su sangre y con tu poder y auxilio, nos socorras en nuestras necesidades. Solícito custodio de la Sagrada Familia, protege a la escogida descendencia de Jesucristo y aparta de nosotros los errores y vicios que contaminan el mundo.

Poderoso protector nuestro, asístenos propicio desde el cielo en nuestra lucha contra las fuerzas del mal. Y como en otro tiempo libraste al Niño Jesús de inminente peligro; así, ahora defiende a la Santa Iglesia de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad. Vela por cada uno de nosotros con tu continua protección para que, a ejemplo tuyo y bajo tu amparo, podamos vivir santamente, morir en gracia de Dios y alcanzar la felicidad eterna. Amén.

(Papa León XIII)



*Congregación
Oblatos de San José*

